



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: La argentinidad en Corea–Japón 2002 : identidad nacional según la prensa en tiempos de crisis y fútbol**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**María Clara Uranga Betancur**

**Javier Palma, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2014**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Ciencias de la Comunicación**

**Tesina de Licenciatura**

# **La argentinidad en Corea-Japón 2002**

**Identidad nacional según la prensa en  
tiempos de crisis y fútbol**

**MARÍA CLARA URANGA BETANCUR  
DNI 31270534 / [maclaraub@yahoo.com.ar](mailto:maclaraub@yahoo.com.ar)**

**Tutor: Javier Palma**

**MAYO 2014**

Uranga Betancur, María Clara (2014). *La argentinidad en Corea-Japón 2002. Identidad nacional según la prensa en tiempos de crisis y fútbol*. Tesina de Licenciatura. Buenos Aires. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

## *Agradecimientos*

### **Familiares y amigos:**

#### **Gracias por tanta paciencia, contención, compañía, tolerancia, confianza, amor y amistad.**

Gracias mamá, Daro, por ser mi compañero incondicional, por ser todo y más. Por el tecito de la noche, los “vete”, la logística, la fuerza patuna, los planes aplazados, los sueños vigentes. Gracias por nosotros.

Gracias Ani, por ser mi mejor hermana, mi pilar diario, la que me proveyó los ooomm necesarios.

Gracias Mamá, por tenerme y darme fe, por recordarme lo que te dijo el abuelo: “hacela fácil, pero hacela”.

Gracias Papá, por la vocación heredada, el “mejor oficio del mundo”. Por darme el espacio y la confianza para crecer por mi cuenta. Espero haber aprendido algo de tanto.

Gracias Santi y Mate, por hacerme reír. Pronto iremos a la plaza.

Gracias Gabi, Jor, Pao, Papandrea’s por entender, por bancar el cansancio, por apoyar desde bambalinas.

Gracias Mili y Flor, por haber sido las mejores cómplices y aliadas en este proceso. No hubiera podido sola. Fueron el comienzo y el final. Que sigan siendo el presente.

Gracias Mai y Male por no dejarme bajar los brazos. Brindo por otra graduación con ustedes. Y para que siempre estemos juntas en cada pasaje.

Gracias amigos-colegas: Marian, Seba, Juan Pablo, Vicky, Maru, Juani, Manu... por el camino juntos. Por compartir nuestras desventuras académicas y más. Por las birras y picadas pendientes.

Gracias Paula y María, por la compañía y escucha diaria, por el interés y la ternura, por el mate de la mañana.

Gracias a los que aceptaron con paciencia mi constante promesa: “después de la tesina”. Iremos poco a poco.

Gracias Javier, por el aguante. Por guiarme y resistir. Por compartirme tus saberes. Porque aprendimos a no escucharnos pero sí a entendernos (¡creo!). Por la confianza y el apoyo.

Gracias a FSOC y a la Carrera, por haber construido en mí una mirada, la famosa perspectiva. Espero honrarla.

Gracias al vñey, por haber sido mi musa y coartada, una vez más. Perdón por la traición.

Gracias a la música, por ser mi mejor estrategia.

A todos, diez años después, simplemente muchas gracias.

*“Hago balance.*

*Queda todo por hacer.*

*Si tú quieres te acompaño.*

*No soy más que lo ves”*

*“Balance”, Ismael Serrano*

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

<b>Identidad nacional, prensa, crisis y fútbol</b>	5
<b>Un recorrido por la identidad y el deporte en la academia</b>	15
<b>La <i>argentinidad</i> en Corea-Japón 2002</b>	20

## LA ARGENTINIDAD EN LA PRENSA DEL MUNDIAL DEL 2002

<b>1. Antes: Entre la crisis la ilusión</b>	25
---	----

<b>1.1 La preparación en <i>Clarín</i></b>	26
--	----

.11 Táctica y estrategia editorial	26
------------------------------------	----

1.1.2 Hinchas: Con el corazón partido	29
---------------------------------------	----

1.1.3 Deportistas: Elegidos para dar lucha	36
--	----

.14 Políticos: Los responsables	43
---------------------------------	----

1.1.5 Acercándonos a la comunidad	47
-----------------------------------	----

<b>1.2 La previa en <i>Crónica</i></b>	50
--	----

.21 Táctica y estrategia editorial	50
------------------------------------	----

1.2.2 Hinchas: Que dan la vida	53
--------------------------------	----

1.2.3 Deportistas: Humildes y trabajadores	59
--	----

.24 Políticos: Irresponsables	64
-------------------------------	----

1.2.5 Acercándonos a la comunidad	69
-----------------------------------	----

<b>2. Durante y después: El recreo, la caída y el seguir adelante</b>	73
---	----

<b>2.1 De la razón a la emoción de <i>Clarín</i></b>	73
--	----

.21 Táctica y estrategia editorial	73
------------------------------------	----

2.1.2 Hinchas: De la esperanza a la desolación	75
--	----

.23 Deportistas: Irreprochables	81
---------------------------------	----

.24 Políticos: Responsables de todo	87
-------------------------------------	----

2.1.5 Acercándonos a la comunidad	93
-----------------------------------	----

<b>2.2 La incondicionalidad de <i>Crónica</i></b>	96
---	----

.21 Táctica y estrategia: editorial	96
-------------------------------------	----

2.2.2 Hinchas: Incondicionales	97
--------------------------------	----

2.2.3 Deportistas: Que acompañan el sentimiento	102
---	-----

2.2.4 Políticos: Que impiden el disfrute	107
--	-----

2.2.5 Acercándonos a la comunidad	111
-----------------------------------	-----

<b>CONCLUSIONES</b>	114
---------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFIA</b>	120
---------------------	-----

# INTRODUCCIÓN

## Identidad nacional según la prensa en tiempos de crisis y fútbol

La identidad nacional, la prensa, la crisis y el deporte son las problemáticas donde ponemos nuestra mirada comunicacional y sobre las cuales presentamos un análisis. Nos interesan los sentidos de lo nacional, aquello propio de la identidad de un país, que circulan en determinado contexto y a través de los medios.

Creemos que indagar los modos en que se representa la identidad nacional durante un período de crisis, puede ser un aporte para pensar las posibilidades de una construcción colectiva de la ciudadanía desde la comunicación. Nos enfocamos en dichas problemáticas porque entendemos que su compleja relación y el entramado de sentidos que producen, pueden tener incidencia en el sentir y vivir de una nación, así como en su desarrollo.

Retomamos así, entre otras, la perspectiva de Grimson, quien sostiene que “un país no puede desarrollarse, ni crecer, ni tener nociones fuertes de justicia social si no construye una identidad” (2012: 16). Y agrega:

(...) no podemos aspirar a un futuro más igualitario y democrático sin comprender antes quienes somos (...) La experiencia social sedimenta en sentidos comunes, en miles de pequeños y grandes mitos que muchas veces operan como barreras culturales, como obstáculos para los procesos de cambio social (Grimson 2012: 16 y 24).

Desentramar cuáles son algunos de esos sentidos comunes, y cómo operan sobre la identificación con lo nacional es nuestra meta e interés. Intentaremos ver, a partir del análisis de una cobertura deportiva, cuáles son los modos en que la prensa gráfica construye la nación en momentos críticos para la Argentina. Y con ese fin, haremos foco en la representación de la *argentinidad* en el Mundial de fútbol Corea-Japón 2002, atravesada por una grave crisis económica, social, política e institucional en el país. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Llamamos *argentinidad* al conjunto de ideas, valores y características que conforman una posible identidad nacional de la Argentina. De aquí adelante nos referiremos a la *argentinidad* en tanto sinónimo de la identidad nacional argentina.

## La identidad nacional

Para comenzar, es necesario aclarar en base a qué categorías, criterios, y perspectivas vamos abordar las temáticas mencionadas. En primer lugar, nos interesa la *identidad* entendida como fenómeno colectivo, que “denota una igualdad fundamental y consecuente entre los miembros de un grupo o categoría” (Brubaker y Cooper, 2001: 36). La misma puede ser interpretada como igualdad propiamente dicha o percibida como una experiencia de sentimiento. Y también puede manifestarse “como solidaridad, como una conciencia y disposiciones compartidas, como acción colectiva” (ídem).

No pensamos la identidad como algo esencial ni original, sino como aquella identificación que se construye. Por ende, no es una sola, ni única; sino que tiene muchas y variadas posibilidades, provenientes de “construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como (...) signos que confieren una marca de distinción” (Damo y Oliven, 2001: 17). Justamente, nuestro interés está puesto en ver cuál es la identidad nacional que se construye y representa en la prensa en relación a determinado contexto.

Del mismo modo, nos apoyamos en una perspectiva de identidad que implica tanto comunidad y conexionismo, como grupalidad. Es decir, como “sentido de pertenencia a un grupo unido y distintivo, incluyendo tanto una sentida solidaridad o unidad con los demás miembros del grupo, como una sentida diferencia o incluso antipatía por los individuos de afuera” (Brubaker y Cooper, 2001: 49). Entonces, así como incorporamos la identidad en tanto identificación hacia el interior de un grupo, también la retomamos como demarcación de los límites hacia lo externo.

Desde ese enfoque de la identidad como comunidad definida se deriva también nuestro interés por la *nación*, ya que según Anderson es precisamente una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Esto significa que:

Es imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni los oirán siquiera hablar de sus ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...). Se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas

(...) Se imagina como soberana porque (...) habiendo llegado a la madurez en una etapa de la historia humana “las naciones sueñan con ser libres” (Anderson, 1993: 23 y 25).

Además, pensamos la nación en tanto comunidad en la que no importan las distinciones o conflictos, porque las mismas son diferencias que al momento de interpelar lo nacional quedan por detrás de un objetivo común. Ya que, como explica Anderson, la nación “se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, (...) se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (1993: 25).

Del mismo modo, tenemos en cuenta que “no se deben concebir las identidades nacionales en sí mismas sino en procesamiento y en definición con relación a las fronteras, tanto políticas como identitarias que no siempre coinciden” (Grimson, 2001: 37). Y en ese sentido, desde la mirada constructivista (no esencialista) de la identidad y de la nación, es que también retomamos la perspectiva de *espacio nacional*. Esto no es un conjunto de costumbres típicas, en las que podrían incluirse comidas, músicas y rituales, sino que desde una mirada histórica, se trata de:

(...) campos de interlocución en los que algunas formas de identificación son legitimadas en los procesos de alianza y conflicto, mientras otras son invisibilizadas. En cada espacio nacional se ha instituido una forma específica de articular y ocultar la diversidad (Grimson, 2001: 18).

Lo cual cobra aún mayor relevancia en nuestro trabajo, ya que en un campeonato mundial de fútbol se está enfrente de *otros* (países), de quien se pretende una diferenciación, precisamente, con cierto carácter nacional. Y ahí es donde entra en juego la idea de *una caja de herramientas identitarias*, compuestas por ciertas ideas que cambian según el momento en que la identidad, en nuestro caso nacional, se pone en relación. Siguiendo a Grimson

Cada grupo o actor, en un momento específico, podrá identificarse con alguna de esas categorías, y no con otras (...). El carácter complementario de las categorías con las cuales los actores se identifican, resulta en una formación de diversidad específica. La caja de herramientas cambia (agrega mucho más de lo que pierde definitivamente) y las formaciones se modifican.

Las identificaciones que en otros contextos fueron poderosas (por ejemplo, identificaciones políticas o de clase) pierden fuerza en otros contextos históricos y pueden reaparecer en situaciones futuras (2001: 45).

Así es que partimos de una identidad nacional construida históricamente y, en tanto experiencia de identificación, variable según el contexto y la superficie donde se la mire. Desde esa perspectiva, asumiéndola como dinámica, es que nos preguntamos cómo se representa en la prensa en determinada situación y cuáles son los sentidos que desde el medio circulan.

### **La representación en la prensa gráfica**

En segundo lugar, nos enfocamos en las *representaciones* entendidas como aquel sistema que "(...) juega un papel preponderante no sólo en el establecimiento de la agenda, sino, más específicamente, en la provisión de marcos interpretativos y categorías que los individuos utilizan para definir y organizar el orden de las cosas" (Rodríguez, 2003b: 2).

Tenemos en cuenta especialmente que "toda representación (...) ofrece la posibilidad de ser interpretada y articulada de modos diferentes, según el contexto de asociación". Y por lo tanto, nos interesa en tanto superficie sobre la cual analizar "los modos en que una verdad se hace creíble para una sociedad determinada", tratando de desentramar cómo y por qué ciertos sentidos "ingresan y circulan por el imaginario social" (Rodríguez, 2003b: 1 y 2).

Dentro del amplio campo de representaciones posibles en la cultura, nos detenemos en los medios masivos de comunicación y específicamente en los diarios escritos porque, tal como sostiene Alsina, "la noticia es una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible" (1989:185). Creemos que si la *prensa gráfica* es, todavía en el 2002, "un instrumento gracias al cual el individuo o grupo prehende su entorno" y "desempeña un importante papel tanto en la comunicación como en las conductas sociales" (Alsina, 1989:187); entonces también es una zona propicia para analizar los fenómenos de construcción de la identidad.

Además, a nuestro criterio los diarios siguen siendo en el período que analizamos espacios de importancia en la delimitación de la comunidad nacional. Consideramos, como explica Waisbord, que:

(...) las tecnologías de prensa son decisivas para la emergencia de una cultura pública común, que es una condición fundamental en la formación de las naciones modernas. Los diarios son una plataforma para imaginar las naciones –en tanto acciones y espacios para la articulación nacional- vistas y sincronizadas en tiempo y espacio (...) (2007: 34).

Y reconocemos que ese ha sido su rol desde el surgimiento de los primeros Estados, cuando los periódicos “proveyeron los medios técnicos necesarios para la representación de la comunidad imaginada que es la nación” (Anderson, 1993: 46).

Asimismo, retomamos la prensa gráfica en tanto *actor político*, que tiene capacidad y poder para influir en el comportamiento y las interpretaciones de muchos actores de una sociedad. Poniendo en juego también sus intereses, la prensa, como encargada de poner en circulación ciertas ideas, puede influir tanto en el gobierno como en los partidos políticos, así como en cualquier grupo o movimiento social y en sus lectores.

Siguiendo a Borrat, consideramos que entender al diario como un actor político, parte de un sistema, implica también posicionarlo “como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros (...) y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes (...)” (1989: 69).

Por lo tanto, consideramos que si bien los diarios “no son responsables del mundo”, como sostiene Martini, estos tienen el poder suficiente para influir en la agenda pública y en los sentidos que circulan en una sociedad, en una nación. Partimos de la idea de que los medios son:

(...) formadores de opinión y su efectividad como tales es alta, tanto en alcance –son públicos y masivos-, como en su fuerza para imponer sentidos y representaciones; cuentan con recursos tecnológicos, retóricas afianzadas y un reconocimiento en la sociedad de ser profesionales de la información, por tanto, voz autorizada para contar lo que sucede (Martini, 2007: 7).

Pero también, entendemos que las representaciones que surgen de la prensa se desprenden de lecturas que tienen que ver con aquello que previamente circula en la cultura de una sociedad. Por lo que se da una relación de ida y vuelta, y así como

los medios forman opinión, también creemos que “a su vez son formados por la opinión pública.” Ya que:

Si no fuera así, si no estuvieran en un diálogo que es asimétrico sin dudas, no tendrían ni lectores ni audiencias. Los medios tienen –deben tener- una relación inevitable y necesaria con las expectativas y modos de la vida cotidiana y social de su público (Martini, 2007: 2).

Entonces, partimos del reconocimiento de que existe un complejo vínculo entre los sentidos que circulan desde los medios hacia la sociedad, y viceversa. Así como también consideramos que si la prensa y el periodismo son, en el momento que analizamos, los encargados de “hacer públicos acontecimientos que el individuo común no puede conocer por experiencia directa, tiene capacidad de imponer o proponer agendas –y con ella una visión de la realidad-”, eso implica que tienen poder tanto simbólico como material (Martini, 2007: 3).

Por ende, para poder ver cómo se pone en juego esa circulación de sentidos, es que nos proponemos mirar de qué modo los diarios construyen las narrativas, en este caso sobre el deporte y lo nacional. Siempre teniendo en cuenta que -como explica Sunkel- aunque la prensa pretenda instalarse como objetiva, neutral, con una retórica de la verdad; el contenido que produce se encuentra “altamente connotado, encuadrando e intencionando la interpretación en múltiples niveles” y está detrás de distintos objetivos e intereses (2004: 102). Si bien aquí no nos ocupamos de un análisis específico acerca de la noticia, sí nos enfocamos en ciertas estrategias del modo en que la prensa presenta y sostiene sus discursos editoriales, desde los cuales podemos mirar cómo producen sentido en cuanto a lo nacional.

Nuestro interés también parte del reconocimiento de que “en los casos de crisis de los sistemas políticos tradicionales, en los que aumenta la inestabilidad de los mecanismos de consenso y se da el descenso de la fidelidad de los partidos tradicionales (...) aumenta el poder de los medios de comunicación” (Alsina, 1989: 75). Y, por lo tanto, esa es otra de las razones por la que nos enfocamos en el vínculo de la crisis como contexto y la prensa como generadora de sentidos sociales.

## La crisis

En tercer lugar, nos interesa la más reciente y grave *crisis* argentina, atravesada durante los años 2001 y 2002, porque consideramos que “comprender los modos en que la cultura opera en la trastienda de las crisis”, implica ver cómo esas circunstancias “afectan y transforman imaginarios nacionales de pertenencia, relatos de comunidad y de nación (...)” (Grimson, 2004: s/p).

Si bien la crisis que atraviesa la Argentina en ese momento tiene un componente económico y social determinante, nuestro análisis parte de la idea de que tal coyuntura es al mismo tiempo una crisis del sistema político, así como una “crisis de representación” y una “crisis de confianza” (Grimson, 2004). Y por lo tanto, consideramos que el país también vive una crisis de proceso de articulación nacional.

Partimos de la base de que la representación política de un país se da a través de un Estado, y que a su vez, la idea de una identidad nacional, en tanto “modo de imaginación de pertenencia a una comunidad, es consecuencia del Estado y de sus dispositivos” (Grimson, 2004: s/p). Entonces si la política y el Estado están en crisis, lo mismo le sucede a la idea de nación, y ahí es donde ponemos nuestro interés.

Siguiendo la contextualización de Sarlo, tomamos en cuenta que en el período elegido “en la Argentina se ha contraído una deuda: el Estado no garantiza aquello que se había obligado a garantizar para ser reconocido legítimamente como Estado. En pocas palabras, no asegura los derechos” (2001:15). Incluso en contextos previos, Ford también sostiene que las crisis producen un “(...) efecto desarticulador de aquello que uno percibía desde nuestra modesta modernidad como nación” (1994: 208). Por lo tanto, retomando esas perspectivas, consideramos que si no se pueden garantizar los derechos comunes y la experiencia social compartida, lo nacional entonces está en crisis.

Esto implica, como explica Mata, que el Estado nación, fuente de reconocimiento y marco jurídico de pertenencia, garante de derechos cívicos, ya no es capaz de contener problemas que lo sobrepasan (...) ni resulta el proveedor sustantivo de imágenes colectivas” (2002: 65). Lo cual entendemos, siguiendo a la misma autora, que proviene de distintas “mutaciones políticas”:

(...) desde las denominadas crisis de representatividad (...), incapaces de contener a los individuos en su calidad de espacios de construcción de

idearios y proyectos comunes, hasta la pérdida de centralidad de esas organizaciones en términos de referencia (...)” (Mata 2002: 65)

Asimismo, reconocemos que hay quienes en ese marco de crisis, colocan en los medios masivos de comunicación el “lugar del encuentro, del reconocimiento, de la construcción plural de la opinión”:

Los medios son, para algunos, el lugar de realización plena de esa comunidad inclusiva que nuestros países niegan, de esa ciudadanía meramente nominal o incompleta derivada de las profundas desigualdades económicas y sociales en que vivimos (...) (Mata 2002: 66).

Entendemos que esto sucede, especialmente, en una sociedad quebrada, que necesita “al menos, de alguna hipótesis de referencia compartida” (Grimson, 2004: s/p). Desde nuestra perspectiva, consideramos que ante la crisis del sentir nacional, la representación surgida de la prensa y de aquello que circula alrededor de un deporte de masas, tiene la capacidad de incidir en las construcciones culturales.

### **El fútbol**

En cuarto lugar, entonces, ante esa necesidad de referencia compartida, nos enfocamos en los *deportes* entendidos como “un escenario privilegiado para la producción de identidades, en una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades (...)” (Villena Fiengo, 2003: 29). Así como consideramos que funcionan como un canal de expresión y espacio de reflexión para la sociedad.

Es sabido que “el deporte es hoy la principal mercancía massmediática, el género de mayor facturación de la industria cultural, el espectáculo de mayor audiencia de la historia de la televisión galáctica” (Alabarces, 2000: 17). Sin embargo, no nos ocuparemos en este trabajo del deporte en tanto mercancía de la industria cultural. Pero sin perder de vista aquello, nos interesa abordarlo como temática alrededor de la cual se construyen representaciones de lo nacional, que a su vez ponen a circular determinadas ideas y valores en el entramado cultural de una sociedad en crisis.

Retomamos como punto de partida la idea -tal vez algo optimista para algunos, como discute Alabarces (2000: 11) con MacClancy- de que pueden ser usados para “definir más agudamente los límites ya establecidos de comunidades políticas y morales; para asistir en la creación de nuevas identidades sociales; para dar expresión física a ciertos valores y para actuar como un medio de reflexionar sobre ellos (...)” (MacClancy, 1996: 4)<sup>2</sup>. Nos sumamos, entonces, a la perspectiva de que los deportes tienen la capacidad cultural para contribuir en la construcción de identidades.

Dentro de las distintas disciplinas deportivas, elegimos para nuestro análisis el *fútbol*, apoyándonos en perspectivas como la de Archetti, quien sostiene que este juego es una especie de “drama social” que permite movilizar distintas visiones del mundo. No es nuestra tarea aquí historizar acerca de las connotaciones sociopolíticas que ha tenido desde sus orígenes; pero sí tenemos en cuenta para nuestro enfoque que este deporte “está instalado en las sociedades y en la cultura constituyendo un mundo que tiene sentido (...) que sirve para transportar significados y (...) para delimitar campos de acción y organización social” (1985:4). Y por lo tanto se convierte en una superficie fértil donde mirar qué construcciones circulan alrededor de las distintas identidades posibles en una nación.

Además, como parte del enfoque que construimos, retomamos la reseña de Villena Fiengo quien afirma que “con el transcurso de los años, el fútbol adquirió en muchos países –es el caso de los países de América Latina continental (...)– el carácter de una tradición y pasión nacional y, en consecuencia, de un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado incluso como una forma de guerra ritual entre naciones” (2003: 258).

Sobre el vínculo del fútbol con la nación también nos apoyamos en la relación metafórica que conceptualizan Damo y Oliven. La misma implica que en el lugar del nacional, como la apropiación y delimitación de la comunidad imaginada, se coloca aquello que sucede con las selecciones nacionales en las competencias internacionales. Ya que según estos autores:

---

<sup>2</sup> Nuestra mención a MacClancy (1996) tiene como fuente la referencia que el propio Alabarces hace sobre sus posturas, en la reseña acerca del campo de los deportes en las ciencias sociales que introduce *Peligro de Gol* (2000).

En la Copa del Mundo (...) el fútbol pasa a ser una forma lúdica de sustituir a la guerra por un juego con vencedores y vencidos. Siendo así, hay un paralelismo entre acciones bélicas y futbolísticas, estableciendo así una relación metafórica, entre estados-nación y fútbol. Hay que defender el territorio propio e invadir y penetrar el del otro grupo, derrotándolo (Damo y Oliven, 2001: 21).

Así como también, sobre la relación entre fútbol, nación y crisis, tomamos como base la tesis de Alabarces en la que sostiene que:

(...) en momentos de politización fuerte de los debates sobre lo nacional, la centralidad de las narrativas futbolísticas decrece, hasta transformarse en pura mercancía mediática (o presunto argumento de ventas). Pero que en momentos de crisis de los relatos modernos de identidad, la importancia de las narrativas futbolísticas crecen de manera importante, excediendo incluso el mundo masculino donde originalmente se despliegan (2006:4).

Además es importante reconocer al fútbol en tanto deporte colectivo. Esto implica que la práctica en equipo, así como su participación en nombre de un país, es algo que trasciende la mera sumatoria de individuos. Según Damo y Oliven, “lo colectivo es sagrado y nos remite a la esfera de los valores compartidos, donde prevalece la voluntad del grupo frente a los intereses particulares (...)” (2001: 58). Entonces el deporte también nos interesa en tanto actividad en conjunto, que se basa en objetivos y valores comunes, porque esto mismo en lo que se pone en juego a su vez en la conformación de una identidad nacional.

Pero también creemos, que la práctica de los deportes por sí sola no lograría incidir en la construcción de una identidad nacional, ni tendría peso en la formación de una representación alternativa a la política desplazada, si no tuvieran una vinculación con los medios de comunicación. De la misma manera, como explica Ford, entendemos que:

(...) es difícil hablar de los medios, de sus géneros, de sus formas de construcción de sentido, de su producción o recepción, de la creciente segmentación de la demanda y la oferta, de los procesos de globalización

simbólica, de sus efectos y usos, aislándolos de su complejo entramado con las transformaciones socioculturales y económicas (1994: 127).

Por lo tanto, consideramos que analizar la prensa y sus representaciones como aquí nos proponemos, es también una manera de ver los modos en que el fútbol cobra importancia en tiempos de crisis, en cuanto a la imaginación de la comunidad nacional. Y a su vez indagar sobre el deporte es una estrategia para desentramar cuáles son los sentidos que circulan en cultura, surgidos desde las construcciones de los medios.

De esta manera, presentados los criterios en base a los cuales vamos a trabajar, a continuación haremos una breve descripción y reseña de algunas reflexiones que ya se han dado en el campo académico sobre las principales problemáticas que nos convocan.

## **Un recorrido por la identidad y el deporte en la academia**

Como uno de los pioneros en las investigaciones que vinculan identidad y deporte en nuestra región latinoamericana, recuperamos lo propuesto por Archetti desde la antropología. En *Fútbol y Ethos* (1985), a través del estudio de prácticas, casos de comportamiento y visibilización de los “hinchas militantes”, Archetti es uno de los primeros en reconocer al fútbol como poseedor del “privilegio de ser una suerte de gramática universal” (1985: 3), gracias a su capacidad de ilustrar aspectos centrales de las culturas y del “ethos” nacional.

Este autor sostiene que “el fútbol aparece como una arena pública en la que se desarrollan algunos de los dramas de una sociedad y es, por lo tanto, un vehículo de su cultura” (Archetti, 1985:4). Mientras, sobre la relación entre identidad y deporte, específicamente, Archetti explica que “(...) la identidad se construye, en parte, a través de esa praxis ritual” y que “los tipos de entretenimientos masivos como el fútbol pueden verse, incluso, como un modo en el que las sociedades complejas sustituyen otros rituales, que tenían como función principal generar el sentimiento de comunidad” (1985:32).

Si bien nos interesa ver las cuestiones de lo nacional, Archetti focaliza la relación de identidad y deporte en la perspectiva de género, indagando acerca del mundo masculino en el fútbol. Con su análisis arriba a la conclusión de que:

(...) el fútbol, en el caso argentino, es un reaseguro de las diferencias de padre/hijo y macho/homosexual. El hecho de ser padre y macho nos remite a polos ideológicos en donde se enfatiza la autonomía, la fuerza, el poder, la autoridad y la madurez frente a la heteronomía, la debilidad, la carencia de poder y de autoridad y la falta de madurez (Archetti, 1985: 33).

Luego, el tema del género atravesado por el fútbol y la identidad nacional, es retomado por el mismo autor en *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina* (Archetti, 2003). En parte de esa obra, Archetti trabaja sobre el relato etnográfico de ciertas relaciones complejas entre masculinidades y moralidades, acercándose a nuestro interés, ya que en esta oportunidad su análisis gira en torno al significado histórico, social y cultural de la selección nacional de fútbol, y el modo en que se construye esa moralidad en un momento de crisis

Sin embargo, la crisis a la que hace referencia Archetti en ese caso no tiene que ver con una coyuntura a nivel de política o economía del país como miramos nosotros; sino que se trata de una crisis de lo que se define como el estilo argentino de jugar al fútbol, lo que se denomina “la nuestra”. De todas formas, lo que Archetti analiza sobre estos discursos en la crisis, se empalma con nuestras problemáticas, en tanto afirma que esa moralidad está sostenida en la historia política; que la construcción identitaria de “la nuestra” se vincula con una necesidad de mostrar prestigio al mundo, de dar una imagen poderosa de la Argentina, a través del fútbol.

Por su parte, así como nosotros analizaremos la crisis y la identidad en el Mundial de Fútbol de 2002, él mismo estudia Cambor en su tesis *Fútbol e identidad en Corea - Japón 2002* (2003). Sin embargo, siguiendo las ideas de Archetti, también centra su análisis en “la nuestra”, como forma de juego, y en la “continuidad del mito del estilo criollo”, tomando como superficie de análisis lo surgido en el relato de la revista *El Gráfico* desde los años '20. Sostiene Cambor que para 2002 dicha publicación retoma ese imaginario, y opera con un reduccionismo que sólo observa la “argentinidad” desde el estilo de juego. Y concluye que la identidad nacional

futbolística es idealizada e inmodificable, y por eso es rechazado el intento de “racionalización” del fútbol por parte de Marcelo Bielsa como entrenador.

Parecería así que la forma más recurrente de relacionar identidad nacional y fútbol es refiriéndose al modo particular en que un país practica el juego. Sin embargo, tanto Villena Fiengo como Rodríguez, también proponen otro enfoque: ver cómo los procesos de globalización, con los medios de comunicación como actores intervinientes, afectan las articulaciones entre fútbol y nacionalismo.

En *Gol-balización, identidades y fútbol* (2003), el sociólogo Villena Fiengo trabaja sobre la hipótesis de un debilitamiento de ese vínculo “debido a que los procesos de globalización favorecen una configuración del campo social del fútbol que se desplaza desde los patrones internacionales, dominantes hasta ahora, hacia formas que tienen un carácter más bien transnacional” (Villena Fiengo, 2003: 260). A partir de esa mirada, el autor conceptualiza un “doble efecto desnacionalizador” que se hace evidente en los medios masivos de comunicación, y según él, especialmente en la televisión:

(...) la señal audiovisual a la que accede un conjunto de telespectadores que ya no puede equipararse potencialmente al ‘conjunto de la nación’ ha perdido densidad ideológica nacionalista, la cual en algunos casos ha sido suplantada por interpretaciones ‘supranacionales’ como la de ‘nosotros los latinos’ y en otros simplemente ha dado lugar a narraciones y comentarios cuyo lenguaje se sitúa en códigos más técnicos que ideológicos (Villena Fiengo, 2003: 265).

Por su parte, en *Los días que Maradona usó kilt* (2003), la comunicadora Rodríguez describe el caso de la hinchada de la selección de Escocia y su vinculación con la de Argentina, en oposición mutua a Inglaterra, principalmente enfocándose en cómo los Campeonatos Mundiales de Fútbol son:

(...) oportunidades casi únicas para poner en escena los referentes de las identidades nacionales: el otro lejano obtiene visibilidad a través de las cámaras, lo extraño se incorpora a la cotidianeidad de un Campeonato de Fútbol y la lejanía se acorta. Como afirma Renato Ortiz: ‘Los medios de comunicación aproximan, y mezclan, lo que se encontraba separado’ [1996: 43] (Rodríguez, 2003: 182).

Notamos así que mientras Villena Fiengo, en el análisis mencionado, concluye que “la política está perdiendo su capacidad para colonizar al fútbol y como todo en la era neoliberal, cede su lugar al mercado globalizado” (Villena Fiengo, 2003: 265); Rodríguez propone otro giro sobre la problemática relacionada a la globalización. Desde una triangulación entre identidad nacional, estereotipos de tradición y massmedia, la autora llega a la conclusión de que, si bien nos encontramos en un mundo de consumos globales que van formando fronteras horizontales, transnacionales e invisibles; los mundiales de fútbol sirven para reconstruir identidades camino a la construcción de totalidades, que en nuestro caso sería recuperación de lo nacional.

Por otro lado, desde un análisis transdisciplinario, también Villena Fiengo en *Imaginando la nación a través del fútbol* (2000) retoma la perspectiva de la identidad nacional, vinculada a los campeonatos mundiales y a los medios de comunicación. Si bien su propuesta es similar a la nuestra, ya que estudia las mismas temáticas en la prensa, su enfoque es distinto porque también se interesa en las formas de practicar el fútbol y en ver cómo los valores de un país (Costa Rica) se condensan en ese estilo de juego.

Pero sobre la condensación de símbolos y sentimientos nacionales en torno al deporte, también trabajan desde la antropología los brasileños Damo y Oliven en *Fútbol y cultura* (2001), quienes sostienen que el fútbol:

funciona a través de un sistema de lealtades cuyo mecanismo puede ser comparado al amor por la región o al país. Pertenecer a un país significa serle fiel, sentimiento que a veces es llamado patriotismo. Negarse a luchar por el propio país significa deserción (...) (Damo y Oliven, 2001: 22).

Y además se animan a preguntarse: “¿Por qué perdemos?” (Damo y Oliven, 2001: 24). En ese sentido, el recorrido de la problemática sobre identidad y deporte, vuelve a convocar los supuestos de Archetti respecto de las moralidades, y especialmente a un estilo nacional de practicarlos. Porque una de las respuestas que proponen Damo y Oliven es que “el alma de un país o de una región se traduciría en el modo de jugar al fútbol” (2001: 25).

Sobre esas zonas, específicamente acerca de nuestro país y muy vinculado al caso que abordaremos en este trabajo, Alabarces analiza las narrativas de lo nacional en torno al fútbol, partiendo de la hipótesis de que la idea de nación en la Argentina es “dependiente del Estado, en consecuencia, el discurso unitario de la nacionalidad se ausenta, en el mismo movimiento en que el Estado neoconservador se ausenta de la vida cotidiana” (2002: 200). Sin embargo, también sostiene que el fútbol no puede suplir al “gran narrador” que es el Estado y se encuentra retirado. En cambio concluye –incorporando a los medios de comunicación tal como haremos nosotros– que el fútbol es sólo uno de los “géneros” que producen los massmedia que sí son la “máquina cultural de nacionalidad posmoderna” (Alabarces, 2002: 208).

En la misma línea, tanto en *Fútbol y Patria* (2002) como en *Hinchadas* (2005), Alabarces trabaja sobre la relación entre la crisis social argentina de 2001/2002 y la participación en la Copa Mundial de Fútbol de Corea-Japón. El autor sostiene que el rótulo de favorito que lleva el equipo nacional es construido desde el periodismo, como una “profecía apocalíptica”, por la cual “el éxito futbolístico implicaría una suerte de solución mágica a la crisis política” (2002: 21). “Que lo mismo sucede con una “contra profecía”, por la que “(...) el estallido social definitivo, ese infierno tan temido por las clases dominantes, arribaría de la mano de la derrota mundialista (...)” (2005: 215). Sin embargo, concluye que:

El fracaso futbolístico, la eliminación en primera ronda (...) impidió comprobar empíricamente la veracidad de la primera profecía, o más bien su previsible falsedad. Pero a la vez, permitió comprobar la también previsible falsedad de la segunda (...) La salida del Mundial demostró que el fútbol es el fútbol... y que hasta sus más increíbles fanáticos en la Argentina saben ubicarlo en el mundo de lo imaginario (Alabarces, 2005: 215).

Son las conclusiones de Alabarces acerca del vínculo fútbol, medios y nación en el Mundial 2002 las que nos llevan a preguntarnos más acerca de esa relación y sus construcciones. Recapitulando, si bien este autor sostiene que los resultados en Corea-Japón sirven para comprobar que el fútbol se mantiene en el mundo de lo imaginario; aquí nos interesa ampliar el análisis del caso.

Mientras Alabarces asegura que los medios, ante la situación de ausencia del Estado como narrador, colocan a la selección de fútbol como supuesta compensación;

a nosotros nos interesa indagar cómo se da esa construcción en la prensa gráfica en particular, observar si esos mecanismos se repiten en diferentes casos y condiciones, y en especial, desentramar cuáles y cómo son los valores e ideas acerca de la identidad nacional que se representan en tales situaciones.

Por ende, tras haber recorrido uno de los caminos posibles en cuanto a lo reflexionado en el campo; a continuación presentaremos tanto el contexto del que surge este trabajo, así como las preguntas y las estrategias con las cuales lo llevamos adelante.

## **La *argentinidad* en Corea-Japón 2002**

De las temáticas y planteos que venimos presentando, entonces, surge el objetivo central de nuestro trabajo: observar la construcción de la identidad nacional en los medios de comunicación en el marco de un contexto específico.

La coyuntura que despierta nuestro interés es el momento de grave crisis que vive la Argentina a comienzos de la década del 2000. En un proceso que atraviesa desde mediados de los '90, como consecuencia de políticas neoliberales, el país sufre una progresiva debacle económica e institucional, con profundos incrementos de la exclusión y las desigualdades sociales. En diciembre de 2001 esa crisis tiene su punto de mayor conmoción pública, cuando los sucesivos ajustes económicos, sumados al alto grado de inestabilidad institucional, fragmentación política y social, generan una serie de distintas acciones y manifestaciones colectivas en las calles de todo el país,<sup>3</sup> la declaración del Estado de Sitio, y la renuncia del presidente De la Rúa.<sup>4</sup> Así, a pocos días de comenzado el año 2002, esos hechos quiebran la experiencia neoliberal conservadora de la Argentina –al menos como se la conoce hasta ese momento-, provocando, además de la protesta masiva, la seguidilla de cinco presidentes en dos

---

<sup>3</sup> Hechos que dejaron como saldo la muerte de 38 argentinos a causa de la represión de la protesta, según cifras de la Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional. (Fuente: CORREPI, 2012. *Informe anual de la situación represiva. Presentación del archivo de casos de personas asesinadas por el aparato represivo estatal 1983/2012*. Noviembre 2012. En: <http://correpi.lahaine.org/?p=1166>).

<sup>4</sup> Tal como sintetiza Grimson, "(...) la Argentina vivió una gigantesca conmoción. El modelo económico asentado en la convertibilidad del peso, articulado con un dispositivo político que vaciaba de sentido cualquier proyecto de representación y con un imaginario social que fantaseaba con el acceso al Primer Mundo mientras una porción de la población quedaba excluida, estalló. Las protestas que crecían en las provincias desde mediados de los años noventa se convertían en un cacerolazo en la Capital, anunciando el fin de las ilusiones en el modelo de las clases medias, mientras los grupos piqueteros adquirían nueva visibilidad y legitimidad social" (2004: s/p.).

semanas, a fuerte devaluación de la moneda y la profundización de la desocupación y la pobreza.<sup>5</sup>

Mientras tanto, el país tiene una gran expectativa puesta en el deporte, especialmente en la participación argentina en la Copa Mundial de Fútbol de Corea-Japón, que se disputa del 31 de mayo al 1° de julio de 2002. Como ya vimos que analiza Alabarces, el seleccionado nacional es, en la previa de esa competencia, uno de los máximos candidatos para consagrarse campeón, tras una superlativa campaña en Eliminatorias. Sin embargo, lejos de cumplirse los augurios de éxito, el equipo argentino tiene resultados negativos y queda eliminado en primera ronda.

Es la unión de esos contextos -el deportivo enmarcado por el sociopolítico-, la que genera nuestro interés sobre los sentidos de lo nacional que circulan en ese momento. Para abordarlo trabajaremos con el objetivo particular de exponer las ideas que componen la argentinidad en la prensa gráfica, durante la crisis y en relación al deporte. Nos proponemos desentramar los mecanismos con los cuales los diarios construyen la comunidad nacional, prestando especial atención a la coyuntura.

Buscamos respondernos cuáles son las representaciones que construye la prensa gráfica sobre la identidad nacional en ocasión de un Mundial de fútbol disputado en medio de una grave crisis socioeconómica y política. Y por ende, reconstruir cuáles son los sentidos que esas construcciones ponen a circular en la sociedad. Nos interesa analizar cómo las condiciones políticas, sociales, económicas e institucionales pueden incidir en la cobertura deportiva y, a su vez, en las representaciones de lo nacional en los medios.

Por lo tanto, de esos interrogantes surge la hipótesis que guía nuestro trabajo: *la identidad nacional antes, durante y después del Mundial de Fútbol 2002 es construida por la prensa gráfica en base a un conjunto de ideas, valores y relaciones determinadas, los cuales además están afectados por el contexto social, político y económico que atraviesa la Argentina.*

Con el fin de ver cuáles son esas ideas y cómo se vinculan con la crisis, entonces, hemos elegido dos diarios que consideramos los más representativos de

---

<sup>5</sup> Algunos datos que completan el cuadro de situación, indican que en enero de 2002 el 27% de los argentinos estaban bajo la línea de pobreza; en septiembre del mismo año, la cantidad había aumentado al 54%. La desocupación llegó al 25% en valor nominal pero se estimaba un 40% de desocupación real (Cfr. Alabarces, 2005).

cada estilo de la prensa gráfica en la época. Esos son *Clarín*, como *prensa seria*, y *Crónica*, en tanto *prensa sensacionalista* (Sunkel, 1987).<sup>6</sup>

El diario *Clarín*, que en el año 2002 es el periódico de mayor tirada nacional,<sup>7</sup> es un matutino fundado en 1945, que a partir de la década del '60 define una línea editorial con fuerte impronta política.<sup>8</sup> Y desde aquel momento dedica:

(...) cada vez más espacio en sus páginas a la inclusión de colaboraciones originadas en los diversos dominios de la opinión autorizada. A esto se agrega una expansión de las áreas temáticas abarcadas, y la inclusión de las firmas más cotizadas (...) en las secciones culturales y técnicas (Traversa y Steimberg, 1985: 81).

A pesar de los matices que tiene su discurso periodístico, consideramos esas particularidades para encuadrar a *Clarín* como parte de la *prensa seria* que utiliza a “matriz racional-iluminista”. Y así también lo diferenciamos de la *prensa sensacionalista* que funciona a partir de una “matriz simbólico-dramática”, y la cual en este trabajo representamos a través del diario *Crónica* (Sunkel, 1985).

Fundado en la década del '60, *Crónica* es -en el contexto que analizamos- la principal opción sensacionalista entre los periódicos de alcance nacional, ubicándose en el cuarto lugar en relación a su tirada, detrás de tres diarios de prensa seria, como *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*.<sup>9</sup> Bajo el lema “Firme junto al pueblo”, se ha caracterizado por prevalecer las noticias de casos policiales, así como por darle gran

---

<sup>6</sup> Para encuadrarlos nos basamos en la clasificación de Sunkel sobre los diarios populares de masas. Y siguiendo a este autor, cada uno constituye una “variante específica sobre las matrices culturales y, por tanto (...) cada uno de estos diarios va a construir su propia modalidad de representación” (1987: s/p).

<sup>7</sup> Según datos del IVC, entre marzo y agosto de 2002, *Clarín* vendió un promedio de 390 mil ejemplares alrededor del país.

<sup>8</sup> En cuanto a la historia de *Clarín*, recapitulamos: “Su primer crecimiento se registró en la década del 40 y el 50, cuando las restricciones impuestas a la prensa opositora por el primer peronismo volcaron a la masa de lectores de *La Prensa*, entonces numerosa, a otro medio, no opositor pero tampoco oficialista. A estos lectores se agregaron otros genéricamente de clase media asalariada y obrera, tradicionales clientes de los diarios de formato menor y cubrimiento informativo con amplia inclusión de temas deportivos y servicios referidos a la vida diaria y a cuestiones gremiales ya con comentarios políticos también. Estos rasgos fueron modificándose desde la década del 60’, cuando el diario comienza a asumir cada vez con mayor claridad una posición política desarrollista (...)” (Traversa y Steimberg, 1985: 81).

<sup>9</sup> *Crónica* edita en el 2002 “tres ediciones diarias: la primera, la quinta y la sexta. La tirada matutina es de 114 mil ejemplares aproximadamente y las otras, de 20 mil. De ahí el slogan: el diario más leído” (Burgos, 2002: 25).

importancia a las noticias deportivas y del espectáculo.<sup>10</sup> Como síntesis de su estilo y línea editorial, podemos citar las declaraciones de su fundador, Héctor Ricardo García:

"Nosotros nunca editorializamos, no vendemos ni ideas ni análisis. Vendemos la realidad. Primero está el drama humano del pueblo, la suerte que corran semejantes cercanos. Después una mala noticia internacional. *Crónica* se vende primero por la sección 'Deportes', después la información de espectáculos y le siguen turf, policiales, juegos de azar, información general y por último los temas políticos. En definitiva, *Crónica* se vende porque habla de los temas de la vida" (Ulanovsky, 1997: s/p).

Así, presentadas las superficies que vamos analizar, debemos recordar que - aunque nos apoyemos en algunas de las herramientas típicas de ese campo-, esta no es una investigación sobre construcción de la noticia. Tampoco se trata de un estudio específico sobre los deportes. Tanto la prensa como el fútbol nos sirven como marcos de interpretación para observar lo que más nos interesa: la identidad nacional.

Del mismo modo, como estrategia de análisis, hemos dividido la cobertura de la prensa gráfica acerca del Mundial de Corea Japón 2002 en dos etapas cronológicas. En primer lugar, describimos y analizamos lo dicho en relación a la etapa previa al Mundial, la que denominamos *Antes*, y abarca los tres meses anteriores al comienzo de la competencia. Y en una segunda parte, el *Durante y Después*, trabajamos lo representado en el tiempo de juego más de tres meses posteriores a la eliminación de la Argentina en el torneo.

Además, para abordar cada uno de esos períodos en ambos diarios, definimos tres tópicos que consideramos útiles para acercarnos a una reconstrucción de la comunidad nacional en torno al deporte durante la crisis. El primero corresponde a los *hinchas*, en tanto ciudadanos, espectadores, y fanáticos del juego. El segundo serán los *deportistas*, como los elegidos en tanto representantes del país. Mientras los terceros son los personajes más cuestionados del contexto, los *políticos*. Estos tres actores serán analizados primero en *Clarín* y luego en lo publicado en *Crónica*. Y como cierre de cada etapa, en cada diario, tomando en cuenta lo visto sobre estos diferentes

---

<sup>10</sup>Como dato relevante en nuestro contexto rescatamos que "la segunda vez que *Crónica* superó el millón de ejemplares, fue con las ediciones del lunes 26 de julio de 1978, cuando el seleccionado de fútbol se consagró campeón del mundo por primera vez en la historia" (García, 1993: 72).

ejes, arriesgamos algunas conclusiones preliminares que denominamos *Acercándonos a la comunidad*, e intentan reconstruir los valores y vínculos de lo nacional que surgen de las representaciones.

Por lo tanto, el trabajo que a continuación desarrollamos, está estructurado en dos grandes capítulos, el primero sobre el *Antes* y el segundo, sobre el *Durante y Después*. Cada uno de esos, a su vez, está dividido otras dos secciones, correspondientes primero al diario *Clarín* y luego a *Crónica*. Mientras que el análisis de cada caso de la prensa, además, se separa en cuatro apartados, referidos *Hinchas, Deportistas, Políticos y Comunidad*. Finalmente, luego de atravesar todo estos pasos, daremos cuenta de las conclusiones a las que arribamos.

# LA ARGENTINIDAD EN LA PRENSA DEL MUNDIAL DEL 2002

## 1. Antes: Entre la crisis y la ilusión

En este capítulo presentamos lo analizado en *Clarín* y *Crónica* durante los tres meses previos al comienzo del Campeonato Mundial Corea-Japón 2002. Veremos cómo, en un momento en el que la crisis es una situación de fracaso evidente para el país, el buen desempeño futbolístico puede permitir la construcción de un anhelo de éxito compensatorio.<sup>11</sup> Y de qué modo reaccionan los medios ante ese contexto. Notaremos que hasta los mismos diarios reconocen la existencia de un “triumfalismo peligroso” y colocan a la selección nacional como uno de los “pocos orgullos” que quedan al país:

El equipo argentino llega respaldado por una cadena de éxitos que desató un triunfalismo peligroso en el ambiente futbolero. (...) Se le pide siempre más. Si acabo el fútbol, la selección, es uno de los pocos orgullos que nos quedan para mostrar. (...) Habrá que trasnochar en la Argentina para palpar esa sonrisa que puede ofrecer el fútbol entre tanto desconsuelo (*Clarín*, 01/06/02, pág. 4 y 5).

Los ritos ya comenzaron y la fe tiene como destino el lejano oriente, sólo habrá que ver si se cumplen otros, como solía ser un amistoso frente a Israel y visitar el muro de los lamentos. Esperemos que en el mundial no tengamos que lamentarnos más (*Crónica*, 07/05/2002: pág. 19).

Asimismo, veremos cómo los medios construyen, a partir de sus estrategias de relato, una representación de la identidad nacional ocupada en mantener atributos de referencia; difíciles en este contexto de generar desde la dirigencia política. Con ese fin, analizaremos los tres tópicos que presentamos, *Hinchas*, *Deportistas* y *Políticos*, para acercarnos a una reconstrucción de la comunidad nacional en *Clarín* y en *Crónica* durante la crisis y en la previa del Mundial.

---

<sup>11</sup> Alabarces recuerda que: “Las encuestas eran contundentes al respecto: Argentina iba a ganar el Mundial, según una inmensa mayoría de argentinos. Una encuesta publicada el día del debut contra Nigeria sostenía que las posibilidades de que ganara Argentina la Copa eran: Muchas: 64,6%; Algunas: 20,5%; Pocas, 5,4%, Ninguna, 1,4%; Ns/Nc 8,0%. (...) En la misma nota, el cronista recordaba que el 80% de la población creía que la situación política, económica y social iba a empeorar; y el 70% calificaba de mala o muy mala gestión del presidente Duhalde” (Alabarces, 2005: 213 y 214).

## 1.1. La preparación en *Clarín*

### 1.1.1 Táctica y estrategia periodística

*(...) Un Mundial es todo el fútbol todo el tiempo, pero nunca jamás es sólo fútbol.  
(...) Un Mundial confunde cosas y puede transformar un interés nacional en un  
nacionalismo burdo. (...) Un Mundial como se ha dicho unas mil veces, testimonia  
desde viejo un país hecho pelota y desde ahora un país hecho cenizas (...) (Clarín,  
30/05/02: pág. 3)*

Antes de ver el modo en que *Clarín* construye la identidad nacional en la previa a Corea-Japón 2002, mencionaremos sus principales estrategias editoriales.

La primera aclaración es que, a pesar de que *Clarín* pueda ser considerado un diario dirigido al público de masas, en este trabajo lo ubicamos dentro de la *prensa seria* ya que entendemos que utiliza una “matriz racional-iluminista”, entre otras razones, porque recurre a un lenguaje abstracto y conceptual. Como explica Sunkel:

*(...) La matriz racional-iluminista tiene cierta unidad a nivel de los contenidos en la medida que expresa algunos elementos muy generales entre los que se incluyen que la "razón" es presentada como un medio y el "progreso" como el fin de la historia; que la "educación" y la "ilustración" son impulsadas como los medios fundamentales de constitución de la ciudadanía política (...). Al mismo tiempo, hay que señalar que la matriz racional-iluminista se expresa a través de un lenguaje abstracto y conceptual que está regido por el mecanismo de la generalización (Sunkel, 1987: s/p).*

Consideramos que en *Clarín* la conceptualización -que otorga una categoría a cada nota-, construye un contrato de lectura (Verón, 1985) que implica la oferta de un análisis en profundidad y la presunción de un saber ampliado e ilustrado.<sup>12</sup> Y eso nos permite enmarcarlo como un medio característico de la *prensa seria* y a su vez

---

<sup>12</sup> Cuando nos referimos al contrato de lectura, hablamos de: “La relación entre un soporte y su lectura (...). El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos “partes”, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones de masa, es el medio el que propone el contrato. (...) El análisis del contrato de lectura permite de este modo determinar la especificidad de un soporte, hacer resaltar las dimensiones que constituyen el modo particular que tiene de construir su relación con sus lectores” (Verón, 1985: s/p).

valorarlo como un *actor político* (Borrat, 1989), influyente en la cultura y en la construcción de identidad.

A partir de cada noticia o acontecimiento sobre la preparación para el Mundial, *Clarín* produce más de una pieza periodística, exhibiendo así una apariencia de cobertura completa del suceso, y también generando opinión a través de artículos de distinta índole.<sup>13</sup> En la cobertura de cada partido amistoso, por ejemplo, además del comentario propio del juego, incluye otras notas complementarias bajo “chapas” (Clauso, 2007) como “Escenario”, “Sentimientos”, “Análisis”, “Informe”, “Opinión”, “En foco” y “Crónica”.<sup>14</sup> También publica artículos llamados “Perfil” o “Retrato”, estos en su mayoría dedicados a los futbolistas, con un enfoque más intimista y personalizado.

Además, entre sus recursos, *Clarín* presenta opiniones por fuera de la cobertura deportiva, en las que convoca a intelectuales de diversas áreas para analizar lo que el Mundial de fútbol produce en la sociedad argentina. Y los publica, incluso, en espacios tradicionalmente dedicados al análisis de la política o los conflictos sociales.<sup>15</sup>

Vemos que el análisis por fuera de lo meramente deportivo es una estrategia repetida por *Clarín*. Eso nos permite posicionarlo como “conductor de opinión” o “vocero de la opinión pública” (Traversa y Steimberg, 1985: 79) y por lo tanto, actor influyente en la construcción de una identidad nacional, más aún dentro de un contexto de crisis donde las representaciones tradicionales se encuentran resquebrajadas. Retomando así que en el diario:

La opinión se articula con la interpretación explícita: es interpretación explícita con evaluación. Es el autor del texto el que hace la evaluación, el que comunica públicamente su toma de posición decidida en función de valores, normas e intereses (Borrat, 1989: 132).

---

<sup>13</sup> *Clarín* tiene en 2002 una sección de “Deportes” que se publica todos los días, salvo los lunes y jueves, cuando se edita el Suplemento Deportivo. Además, con motivo del Mundial de Corea-Japón, a partir del domingo 26 de mayo (el último antes del debut) edita diariamente el Suplemento Especial Deportivo Mundial 2002.

<sup>14</sup> Entendemos por chapas aquellos rótulos que “(...) Suelen usarse antes de la volanta o la reemplazan. El contenido nunca es superior a dos palabras. Si es independiente de las notas puede indicar la sección del diario y se ubica en el tope de la página sobre el margen izquierdo. También suelen emplearse para identificar el tipo de nota. Por ejemplo Opinión, Escenario, Columnista, etc. (...)” (Clauso: 2007:26).

<sup>15</sup> Entre los ejemplos de dicho recurso, se destaca la nota titulada “Cuando la patria es fútbol” que se publica en la sección “Opinión” -en la página central y fuera de los segmentos deportivos-, firmada por Claudio Tamburrini, quien para *Clarín* es un “filósofo del deporte” (sic). Este afirma que el Mundial pone “en juego uno de los rasgos más entrañables: la pasión por la camiseta que refleja una identidad y una cultura” (*Clarín*, 29/05/02: pág. 19).

De hecho, la proyección de Argentina para ganar el Mundial es analizada en este diario hasta por economistas que, por ejemplo, estudian la relación directa entre ser un país potencia económica y/o un país potencia futbolística. Y desde ahí *Clarín* afirma que "La Argentina es la excepción, claro: en medio de la mayor crisis de su historia es la candidata a llevarse el título" (*Clarín, Suplemento Económico, 26/05/02: pág. 5*).

En el contexto de crisis *Clarín* mantiene esa línea editorial y ese contrato de lectura, en el que toma fuerza la vinculación de la política con el fútbol, porque este deporte es "un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado incluso como una forma de guerra ritual entre naciones" (Villena Fiengo, 2003: 258). Y porque, para *Clarín*, además de una salida romántica, deportiva y pasional a la crisis, el Mundial también es una oportunidad económica y de negocios:

(...) en la Argentina de la crisis que parece no tener fin, las empresas inundaron el mercado con una lluvia de anuncios promocionales en alusión al Mundial (...) La idea es que aún en épocas como estas el Mundial ayude a reactivar el mercado (...) La marca Selección Argentina es nuestra mejor imagen en el exterior (*Clarín, Suplemento Económico, 26/05/02, pág. 4*).

Además, si el periódico narra y comenta para lucrar e influir, pero también, cuando el tema de actualidad le involucra, para participar en el conflicto noticiable a título de parte principal (...)" (Borrat, 1989: 72), debemos ver la situación en la que se encuentra *Clarín* en tanto empresa. Ya que según sostienen Blanco y Germano, en el 2002 (...) el Grupo *Clarín* poseía una deuda de U\$S 930 millones en el exterior y U\$S 95 millones en el sistema local (antes de la devaluación)" y entonces:

(...) necesitaba frenar los intentos de los acreedores de quedarse con esos activos a precios de saldo. La forma de lograrlo era exigiendo la intervención directa del Estado para poder defender su patrimonio (Blanco y Germano, 2002: 9).

Y por lo tanto, en ese contexto, *Clarín* es un afectado más por la crisis y un interesado más en que se resuelva de algún modo, así sea utilizando el Mundial de fútbol como estrategia de presión política o distracción social.

Teniendo en cuenta esto, a continuación vamos a analizar cómo se construye la *argentinidad* de los *hinchas* en la previa del Mundial de fútbol, enmarcada en la coyuntura de mayor gravedad del conflicto social y económico. Luego veremos qué sucede en torno a los *deportistas*, después a los *políticos*, y finalmente intentaremos rearmar la identidad de una *comunidad* argentina posible, desde la representación de *Clarín* en torno al fútbol mundialista en 2002.

### 1.1.2 Hinchas: Con el corazón partido

*Los sentimientos encontrados son los que priman: se enfrentan y se vivencian, como tales, un sentimiento positivo (amor, orgullo, felicidad) con otro de valoración negativa (odio, vergüenza, renegación, sufrimiento, dolor, bronca, defraudación, nostalgia). (...) Algunos afirman que están orgullosos del país, "a pesar de los argentinos" (Grimson y Amati, 2007: 543).*

En este apartado pondremos el foco en los *hinchas* construidos por *Clarín* antes del Mundial 2002 y cómo se representa su identidad nacional desde el diario.<sup>16</sup>

Ante una crisis representada como irresoluble, las expectativas de ganar el Mundial son construidas por *Clarín*, como el único que tiene la fuerza suficiente para correr el conflicto económico y social del centro de las preocupaciones para los argentinos en el 2002. El diario coloca, entonces, a la esperanza deportiva como compensatoria de la escasez de expectativas sobre mejoras sociales.

Es a través de este "exceso deportivista" en el marco de una crisis de representación y de los grandes relatos clásicos, que el discurso periodístico aprovecha el momento de quiebre (Alabarces, 2000). En la Argentina, el Estado y la dirigencia política ya no pueden constituir una totalidad, un discurso unitario. Ante la necesidad de otro tipo de comuniones, la *prensa seria* actúa políticamente

---

<sup>16</sup> Cuando hablamos de hinchas construidos nos referimos a la representación mediática que hace este diario de la población argentina, en este caso en relación al fútbol, en la previa del Mundial 2002 y con el contexto de crisis, siempre poniendo nuestro enfoque en ver el modo en que cierta identidad nacional se pone en juego desde la prensa y sobre los argentinos, vinculados al deporte.

representando al deporte como símbolo nacional, y como lo único capaz de apaciguar la materialidad de la “deuda social” (Sarlo, 2001).<sup>17</sup>

En ese contexto *Clarín* utiliza una doble estrategia de relato: por un lado coloca a los *hinchas* ante un *dilema*, y por otro, convierte al fútbol en una *esperanza*. Es decir que el diario presenta a los *hinchas* como *víctimas* de una crisis tan grave como capaz de alejarlos de su mayor pasión, el fútbol. Al mismo tiempo que construye en su discurso al fútbol y a la selección nacional como el único capaz de matizar el conflicto social.

En la previa del Mundial, *Clarín* representa -en repetidos casos- a los argentinos como situados ante ese *dilema*, como en una encrucijada: tironeados entre entregarse a la pasión y la ilusión que el fútbol genera, o mantenerse alerta, en la lucha y la protesta por mejorar su situación de vida. <sup>18</sup> De esa manera, aunque se trate de notas deportivas, el diario mantiene siempre en foco la temática de la crisis.

Notamos que, especialmente alrededor de los partidos amistosos, *Clarín* construye el sentimiento nacional de los *hinchas* más vinculado a la preocupación económica que a la pasión futbolera. Como reacción ante el contexto social, y politizando el enfoque periodístico, presenta un escenario extremo en el que las personas no se permiten ni siquiera bajar la guardia durante un partido, porque tienen que trabajar para recuperarse. Lo cual consideramos implica un matiz en su estilo ilustrado, porque como dijimos, configura a los *hinchas* como “víctimas”, recurriendo a estrategias del melodrama (Sunkel, 2004).<sup>19</sup> Vemos, entonces, que son *hinchas* que tienen el “Corazón partido”, como se titula una de sus crónicas:

---

<sup>17</sup> Como mencionamos al comienzo, según Sarlo, en la Argentina de la época “(...) se ha contraído una deuda: el Estado no garantiza aquello que se había obligado a garantizar para ser reconocido legítimamente como Estado. En pocas palabras, no asegura los derechos. (...) La deuda social ha herido el cuerpo. (...) El Estado pierde las bases de su legitimidad frente a los cuerpos destrozados por incumplimiento de un pacto que nos hace a todos titulares de derecho” (2001: 15 y 17).

<sup>18</sup> Ese dilema en el que se posiciona al hinchista argentino aparece, por ejemplo, en una serie de notas ficcionadas por el periodista Ariel Scher (enviado especial a Japón), donde el personaje central de la historias es “El Argentino” (sic): “Todavía ahora, a miles de kilómetros de su mundo corriente, se pregunta qué lo empujó desde el fondo de los agobios cotidianos a gastarse en un viaje al Mundial los únicos ahorros que tiene y que tendrá. ¿Fue el exceso de ilusión en el fútbol o la falta de esperanza en el país?, ¿fue la necesidad de un presente o la ausencia de un futuro?, ¿fue jugar a ganador o estar harto de perder? La verdad, no lo sabe” (*Clarín*, 26/05/02, pág. 28).

<sup>19</sup> Sunkel retoma tres figuras arquetípicas del melodrama para su conceptualización de las “narrativas periodísticas y los escándalos políticos”: la víctima, el justiciero y el traidor. En este caso, vemos a los *hinchas* como víctimas en *Clarín* porque, como sostiene el autor, “para los periódicos la principal víctima de los escándalos de corrupción es el público – el ciudadano-, pues es la ‘fé pública’ la que habría sido traicionada (...)” (2004: 97).

Una tarde diferente en la city porteña, entre el fútbol, los escraches y el dólar (...) Juega la Argentina de Bielsa y el único resultado que parece importar es el del desperejo partido del dólar contra el peso (...) Por los dólares y los arbolitos, domina el verde. Pero se acerca Argentina-Camerún y la hinchada brilla por su ausencia (*Clarín*, 28/03/02: 24).<sup>20</sup>

Otro ejemplo de la politización de los *hinchas* argentinos por parte de *Clarín* es la “Carta abierta desde la tribuna” (28/03/02, pág. 8). En este caso el diario representa los carteles que hay en la cancha durante un amistoso en Suiza, con una metonimia sobre el género con el cual los intelectuales y letrados expresan sus opiniones a la dirigencia. Es decir, como voz legitimada para defender a los ciudadanos. Y en el mismo sentido, destaca también aquellas leyendas sobre la situación política, económica y social:

Los hinchas argentinos mostraron su aliento y su bronca con sus banderas (...). En este momento especial (...), en el cual al país le pasan muchas cosas, aún los compatriotas que eligieron vivir en Europa las sufren. (...). "De Martínez de Hoz a Duhalde, paredón", "Vendo dólares, familia Menem", "Juicio y castigo", "Menem = mafia", "FMI go home", "Ni olvido ni perdón". Sí, una mezcla entre viejas consignas y broncas actuales, pero ahí estuvieron los argentinos exponiendo sus banderas (...) (*Clarín*, 28/03/02, pág. 8).

Así el diario otorga legitimidad para opinar de política (como supuestos firmantes de esta carta abierta) a los exiliados en Europa. Como si ellos, que sufrieron la crisis pero pudieron elegir la migración, desde su libertad, pudieran opinar sin condicionamientos. Este es un recurso utilizado en el marco de una crisis en la que:

(...) En tanto espacio de representación, la política se desprestigia, se vacía de contenido, y en tal sentido, se despolitiza y se desplaza hacia los márgenes  
(...) En estas condiciones, las delegaciones que los ciudadanos establecen con

---

<sup>20</sup> Como ejemplo de cómo se representa cierta dificultad para alejarse de los temas de la crisis, así como se incluyen aspectos del melodrama, el mismo artículo incluye testimonios, como el de un “pibe” que trabaja vendiendo un lugar en la fila de una casa de cambio: “Ahora, como el dólar bajó y no hay muchas colas, me voy a casa a ver el partido tranquilo”. Y otro que explica la situación de sentimientos encontrados: “Veo siempre los partidos de la Selección, pero este no: hoy te juro que pienso más con el bolsillo que con el corazón” (*Clarín*, 28/03/02, pág. 24).

las instituciones del sistema democrático (O'Donnell, 1997) se trasladan a los medios (Luchessi y Rodríguez, 2007: 11).

Sin embargo, ese traslado a los medios de los espacios de reclamo no es causa sino consecuencia de un deterioro de las instituciones que dan marco a las expectativas de derecho de una nación. Eso sumado a la transformación de identidades producto de la globalización y la posmodernidad. Como explica Sarlo:

Las instituciones que producían nacionalidad se han deteriorado (...). Pasan a primer plano otras formas de identidad (...) que nunca como ahora cubren los vacíos de creencia e incluyen a quienes, de otro modo, se abandonan (2001: 9)

Además encontramos en algunas crónicas una intención de *Clarín* de remarcar la presencia de la protesta social en el contexto deportivo. Se destaca el uso de banderas pero como crítica y reclamo. En distintas notas se representa también en el fútbol un “desplazamiento” que se da en todos los ámbitos de la sociedad, especialmente en los espacios de mayor protesta: los símbolos nacionales son recuperados, pero no como gesto de orgullo patriótico, sino como una forma de reivindicación ciudadana (Alabarces, 2002).<sup>21</sup>

Así *Clarín* representa la expresión popular de los *hinchas* dominada por la conflictividad política: las banderas argentinas no aparecen como una manifestación del fervor deportivo mundialista, sino como un reclamo de la población, como estandartes de una defensa de la nación por sobre las acciones del Estado quebrado y sus gobernantes.

La mención de este particular “uso social” (Grimson y Amati, 2007) de las banderas argentinas flameadas por los *hinchas* en la calle durante una jornada de partido, muestra el enmarcado político que el diario realiza, incluso con una aclaración explícita: “No es pasión por la Selección sino bronca por el corralito”

---

<sup>21</sup>En relación a ese cambio en el uso de las insignias patrias, Alabarces analiza que “(...) los símbolos nacionales volvieron a ser reflatados: las banderas, las camisetas del equipo argentino de fútbol. Pero la movilización popular, atravesada por prácticas aprendidas en los estadios –los cánticos, pero también las tácticas de lucha contra la represión policial- se transformó en puramente política. Allí, en ese desplazamiento que retoma las prácticas futbolísticas pero las coloca en nuevos contextos para producir nuevas significaciones, aparecen las únicas posibilidades para una sociedad civil debilitada y periférica de construir nuevos relatos de identidad” (2002:211).

(Clarín, 28/03/02, pág. 24). Misma distinción que se representa en los carteles en las tribunas europeas mencionados antes, que se publica explícita en el copete: “Los hinchas argentinos mostraron su aliento y su bronca con sus banderas” (Clarín, 28/03/02, pág. 8).

Retomando el supuesto *dilema* que sufren los *hinchas* como *víctimas*, esa es una mecánica que se repite en Clarín en la cobertura de todos los juegos preparatorios de la selección nacional. Por ejemplo, en la crónica que cuenta “Cómo se vivió el partido en una cuadra de Constitución”, la crisis es el tema dominante por sobre el interés ante el fútbol. El relato incluye tanto las dificultades para encontrar un lugar donde ver la transmisión sin pagar; como el esfuerzo de los comerciantes por generar ventas en tiempos de escasez. Dice:

(...) todo va y viene: los patacones, el smog, los lamentos, las chicas de la calle, los que compran panchos, las miserias, los vientos, la desesperanza...  
(...) Van y vienen los que no les alcanza el sueldo y los que ni siquiera tienen sueldo. (...) Sólo se congelan en los cinco o seis lugares en los que hay una pantalla con fútbol incluido (...); una casa de electrodomésticos donde los potenciales compradores pegan la ñata contra el vidrio y no entran ni a palos; un pool donde escasean consumidores; (...) los puesteros que vendieron poco se la agarran con el Piojo... En todos estos lugares hay público fijo: es gente que busca fútbol (...) (Clarín, 18/04/02, pág.13).

En esa misma nota también está la otra parte de la estrategia de Clarín, sobre el sentimiento de los *hinchas*: la de colocar al fútbol como lo único capaz de matizar la dura realidad. Por eso entre “lamentos”, las personas sólo se detienen para ver el partido, siempre y cuando sea gratis. Así, el juego es representado como esperanza y alivio.

Tanto es así que en “La hinchada de la emoción” (Clarín, 18/04/02, pág. 11), por ejemplo, conviven ambas representaciones. Con un partido amistoso como contexto, el diario presenta a los *hinchas* ante el *dilema* pero también con *esperanza*. Por ejemplo cuando el relato dice que “Falta ese espíritu futbolero. No hay tanta pasión ni energía en las tribunas (...) Pero juega la selección (...) y entonces se trata de disfrutar”. O con un testimonio que representa el sentimiento ambivalente:

“sonríe cuando asegura que ‘en el Mundial vamos a salir campeones’ y se pone más serio cuando dice que, algún día, ‘voy a volver a mi país’ ” (*Clarín*, 18/04/02, pág. 1).

La capacidad de matizar el dolor y de generar esperanzas en los *hinchas* por parte del fútbol, es especialmente representada en relación a las expectativas de salir campeones y la posible influencia de eso ante el ánimo popular. Y para validar esa construcción, *Clarín* utiliza varios recursos, entre ellos, una encuesta donde se pregunta “¿Cree que ganar el Mundial mejoraría la autoestima de los argentinos?”.<sup>22</sup>

De esa forma se otorga seriedad y verosimilitud (Martini, 2000) a su planteo y propone explícitamente el *dilema* para el *hincha*. A una población que parece consciente de la gravedad de la crisis en el país, *Clarín* le pregunta si ganar el Mundial podría mejorarles el ánimo, y revalorizar lo que sienten como argentinos. Y así instala como temática la posibilidad de que el fútbol sea una variable de mejora.<sup>23</sup>

En esa apuesta editorial, conviven las dos variantes del discurso de *Clarín* en este eje. Por un lado, hay testimonios que reconocen su pasión futbolera como argentinos pero aclaran que no quieren que pase “como en la Guerra de Malvinas”, que la euforia por el deporte no sirva para “tapar problemas”. “Festejemos con pasión, pero no nos engañemos. No seamos ingenuos”, opinan. Mientras que también están las voces de los más ilusionados: “Para los argentinos el fútbol es lo mejor. Sin ninguna duda va a ser lo único que nos va a calmar la bronca y la angustia”. “Ganar el Mundial sería poder mirar el futuro con más esperanza” (*Clarín*, 26/05/02, pág. 28).

Por lo tanto, su planteo periodístico puede representar un deseo social emergente de reconstruir un sentimiento de comunidad, que no sería viable a través de los procesos productivos del país, pero sí podría concretarse a partir del fútbol. Porque ante la crisis de una nación, los distintos consumos simbólicos como el deporte, los grupos etarios, y justamente, los medios masivos, terminan operando como factores de comunión.<sup>24</sup>

---

<sup>22</sup> Publicada en la sección “Debate”, del cuerpo principal del diario, por fuera de los espacios dedicados al deporte.

<sup>23</sup> Destacamos la utilización de la encuesta, porque entendemos que es uno de los recursos que caracteriza a la prensa seria, por su pretensión de objetividad. Tal como sostiene, Martini: “La información que llega bajo el formato de los números, producto de estadísticas, sondeos de opinión o simplemente una cuantificación de un aspecto de la realidad aparenta un grado de seriedad y verosimilitud sobre los que a veces se construye una noticia cuestionable o parcial y hasta inexacta (...)” (2000: 65).

<sup>24</sup> Entendemos que el periódico puede operar como factor de comunión ante la situación de crisis, siguiendo la idea de Alsina, acerca de que “(...) En nuestras sociedades los mass media son, en gran parte, los constructores de la realidad social”. Pero también teniendo en cuenta su propia aclaración, de que no se trata de “(...) un proceso unilateral, sino que se produce un reconocimiento de esta función por el receptor

En ese contexto, el diario se sirve del poder simbólico que tiene el fútbol, en tanto permite asumir posiciones, expresar opiniones y proponer soluciones. Es que como sostiene Archetti, “el fútbol es como un discurso político” y al mismo tiempo “(...) una manera de ir en contra de ese destino imprimiendo a las trayectorias de vida de un sentido diferente. El fútbol es la posibilidad de ir en contra del destino” (Archetti, 1985: 12 y 4).

Por último, entre los recursos, debemos mencionar que los *hinchas* argentinos en *Clarín* también son representados a partir de declaraciones de jugadores de la selección, a quienes el diario les pide una opinión sobre la situación de la gente. Y en esos testimonios sobresale la idea de una *argentinidad* vinculada con el amor por el país como método para salir adelante:

[Sobre *Hernán Crespo*] No puede dejar de pensar en la Argentina. La sueña, la respira, la bebe. “Es mi tierra. Mi país. Mi amor. Tengo mucho miedo de volver. Me destroza verla así. Pero es el mejor país del mundo (...) sólo me duele la situación de mi Argentina. Pero vamos a salir, porque la pasión y el amor que tenemos los argentinos es único. (...) no juego sólo por mí, juego por millones y millones de personas. Pobres, desheredados, fanáticos, solos, felices, esperanzados, derrotados. Por todos...” (*Clarín* 19/05/02: 5).

Así, aparece otra vez la *esperanza deportiva* como posible compensación de la falta de mejoras sociales. Y con dicho ejemplo, nos acercamos también al siguiente tópico del análisis, el de los *deportistas*, viendo cómo el equipo nacional es representado como abanderado de los argentinos frente al resto del mundo, como el único capaz de dar alegría cumpliendo el compromiso de salir campeones. Veremos, a continuación entonces, cómo se construye la imagen de los *deportistas* y cómo eso se vincula con la representación de una identidad nacional en tiempos de crisis.

---

del discurso. Las noticias ayudan a construir la sociedad como un fenómeno compartido, puesto que en el proceso de describir un hecho relevante la noticia lo define como tal y le da forma. Para que los mass media puedan desarrollar esta función es imprescindible que posean sobre todo un elemento: credibilidad” (1989: 70).

### 1.1.3 Deportistas: Elegidos para dar lucha

*En Europa se suele decir que los futbolistas argentinos no sólo triunfan por sus destrezas individuales (...) los argentinos tienen lo que ellos llaman 'hambre'. Ese 'hambre' es sobreponerse a todas las dificultades, porque ese es, precisamente un signo de la gran mayoría de los nacidos en esta tierra"*(Clarín, 11/04/02, pág. 3).

Como cuestión central en la construcción de *Clarín* acerca del equipo nacional de fútbol, encontramos una ruptura con la idea de la selección de talentos. Porque vemos que en la cobertura de la previa de Corea-Japón los *deportistas* aparecen principalmente ligados a las ideas de *esfuerzo, trabajo y compromiso*. El contexto de crisis le da marco a una construcción del futbolista argentino como aquel que mantiene el espíritu amateur, como sinónimo de lucha y entrega. Y esto aparece representado como un valor destacado por encima de la destreza.

Esto sobresale porque según explica Archetti, tradicionalmente en la Argentina el equipo de fútbol es construido como característico del buen juego y meritorio de ser destacado como un conjunto de "elegidos", de los mejores, es decir, de talentosos.

De un modo eufemístico, los argentinos llaman al equipo nacional 'la selección', en el sentido de la elección de lo mejor y a los jugadores, 'los seleccionados', o sea, los elegidos. (...) Es realmente interesante notar que los argentinos se sienten orgullosos porque sus jugadores juegan bien y son admirados en Europa (...) La mirada del otro relevante crea significaciones (...) Las diferentes selecciones y los jugadores más exitosos fueron percibidos como los modelos (...) una expresión de la "raza argentina" y una muestra de las virtudes y cualidades masculinas nacionales" (Archetti, 2003:218 y 219).

Sin embargo, vemos cómo *Clarín* rescata en su discurso virtudes argentinas vinculadas al deporte que en este caso, y en el contexto de crisis, ya no tienen que ver con el buen juego y el talento como había sido históricamente ("la nuestra" -Archetti, 2003- ). En su lugar, el diario atribuye a la selección de fútbol, tanto a su entrenador como a sus jugadores, las características de profesionalismo y solidaridad, como parte de la identidad de ese grupo que representa al país mundialmente.

Ya no importa para *Clarín* si el juego es lujoso; sino que prevalece el oficio y destaca la victoria y la entrega por encima de todo:

La Selección de Bielsa no brilló, hay que aclararlo de movida. Pero ganó — apretadamente en el marcador, holgadamente en el juego— con todos los atributos que no tuvo Alemania: jerarquía individual y colectiva, solidez, oficio, convicciones, solidaridad (...) (*Clarín*, 18/04/02, pág. 4)

Así, a pesar de competir en el deporte más rico y mercantilizado, los jugadores del seleccionado son igualados en un colectivo de deportistas argentinos que:

(...) se agrandan cuando el país está en crisis. Es más: no se desentienden de las penurias de la gente, les dedican sus triunfos a los que miran y los alientan y salen a dar un mensaje esperanzador. Una proclama de que todavía se puede (...) El deporte argentino es hoy un fenómeno con cultores que no le esquivan a la crisis y le dedican sus triunfos a la gente (*Clarín*, 11/04/02, pág. 3)

Incluso el relato acerca de un jugador elegido como figura de la cancha también se refuerza la construcción en base a un aguerrido deportista argentino, señalando como algo destacado la entrega sacrificada: "(...) Pero Sorín jugó y lo que menos dio fueron señales de cansancio... Es verdad que el martes casi no me entrené por el cansancio acumulado. Pero, la verdad, ni se me cruzó por la cabeza que no iba a jugar" (*Clarín*, 18/04/02, pág. 9).

Para *Clarín*, entonces, lo que vale en este contexto es el trabajo, como factor de cambio. Ya sea en los futbolistas, como también en los *hinchas*, lo que se destaca es el esfuerzo por salir adelante. Como se representa en un perfil de *Someone*,<sup>25</sup> donde se menciona como valioso el hecho de no lamentarse por una lesión, y tener el trabajo como único objetivo:

Desde el momento en que lo operaron, comenzó a pensar en su retorno. No dejó tiempo para lamentarse. Entrenaba mañana, tarde y noche sin sentido metafórico. (...) Retornado a Italia, fue a trabajar incluso con fiebre, hasta

---

<sup>25</sup> El perfil es un tipo de nota en la que se caracteriza a un personaje (en este caso un futbolista) en relación a su personalidad y sus cualidades más íntimas, incluso por fuera de aquello, como el deporte, que lo hace reconocido.

que un día, engripado, lo obligaron a estar en cama. Sólo lo pudieron tener un día. (...) (*Clarín* 18/05/02, pág. 10)

El *compromiso*, la *responsabilidad* y la *honestidad* son otros aspectos también representados por *Clarín* en cuanto a la identidad del equipo nacional. Algo similar a lo que analiza Villena Fiengo (2000), sobre el caso de la selección de Costa Rica en el Mundial del 90 y el relato épico que construye el periodismo de ese país en torno a esa participación:

(...) los periodistas deportivos actúan como verdaderos mitógrafos y divulgadores de la nacionalidad, articulando sentimentalmente el nacionalismo a los espectáculos futbolísticos, convirtiendo a los futbolistas en los 'nuevos héroes nacionales'. (...) La Sele es la representación sinecdótica de la nación, la portadora de los rasgos esenciales que caracterizan a los ticos en el discurso nacionalista: la humildad y sencillez campesina, así como la hidalguía y el coraje con que defienden el honor de su patria (...) Este discurso mesiánico asigna a los jugadores la gran responsabilidad de representar a la comunidad y de dar todo por ella, de señalar el rumbo a la nación. Su triunfo es de todos. Su fracaso también, aunque siempre se busquen chivos expiatorios (2000: 153 y 154).

En el caso de la Argentina, *Clarín* y el Mundial 2002, entendemos que la construcción es similar. Por ejemplo, en la serie de artículos sobre el conflicto económico entre la AFA y Marcelo Bielsa, a raíz del reclamo del entrenador para que se le pague su contrato en dólares como había sido acordado. Vale remarcar que para *Clarín* la queja de Bielsa es entendible mientras no ponga en riesgo la participación en el Mundial y el *sueño de todos*; siempre y cuando mantenga su deber de representar al país y buscando el éxito. Mismo caso en el que el diario, además, construye el conflicto económico como algo típico de la Argentina:

(...) en el tránsito a Japón apareció una zona gris de orden económico, como no podía ser otra manera en nuestro país, en torno al pago del contrato del entrenador y sus colaboradores (...) está claro que Bielsa tiene todo el derecho a reclamar sobre su contrato firmado. Es su dinero. Y lo defenderá a su manera. ¿Hasta qué punto? El pondrá los límites. Sin olvidar que por

delante hay una empresa soñada por todos: el Mundial. Una empresa que aglutina a todos los argentinos futboleros que al oír hablar de cifras tan elevadas en tiempos de tanta convulsión entran en estado de irritabilidad (*Clarín*, 24/04/02, pág. 51).<sup>26</sup>

A partir de estos ejemplos sostenemos que *Clarín* presenta una *argentinidad* a la que le son propios los problemas económicos, pero que esos nunca pueden ser impedimento para entregar lo máximo a favor del *sueño de todos*. Así se representa una identidad nacional, en cuanto a los *deportistas*, en la que prevalece la grupalidad y la solidaridad (Brubaker y Cooper, 2001), por encima de las intenciones personales de los integrantes del seleccionado.

Tanto es así que en ningún momento se publica alguna duda respecto a la participación mundialista. Incluso la idea de que la presencia de la Argentina en el Mundial está por encima de todo, es reforzada con declaraciones del propio Bielsa ("Yo nunca pensé en renunciar ni en dejar de ir al Mundial. Las dificultades con mis empleadores son típicas de la Argentina", (*Clarín*, 07/05/02, pág. 42), quien durante toda la previa a Corea-Japón, es construido como un ejemplo de trabajo, de convicciones firmes, de honestidad, de entereza.<sup>27</sup>

Para *Clarín* en esta etapa Bielsa no sólo es inteligente, discreto, lógico y científico. También completa su buen perfil mostrándose humano y cercano a la gente, partícipe de lo que el país sufre, siempre con la conciencia tranquila y la claridad de que él sólo puede aportar fútbol y ninguna otra solución. Lo cual contribuye a esa construcción de la selección nacional en tanto para los *hinchas*, y ambos grupos incluidos en un mismo sentimiento de *identificación y solidaridad*.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> Sobre ese tema, *Clarín* valora positivamente que los jugadores no exijan por igual, porque ante todo lo primero que debe estar es el sueño del mundial. El diario parece aliviarse en su discurso cuando sostiene que: "La AFA además mantiene una deuda en dólares con los integrantes del plantel por las Eliminatorias (...) 'Los muchachos bajaron bastante sus pretensiones', dijo una fuente cercana a las negociaciones" (*Clarín*, 19/04/02, pág. 50).

<sup>27</sup> Así lo vemos en el siguiente ejemplo: [*Marcelo Bielsa*] "Yo nunca pensé en renunciar ni en dejar de ir al Mundial. Las dificultades con mis empleadores son típicas de la Argentina. Pero como considero justo reclamar el derecho acordado, yo lo reclamo. No me da vergüenza. Lo que digo es verdad. (...) ¿Si le dejo algún mensaje a la gente? No. El mensaje debe estar en la cancha y no en las palabras. Nuestro pueblo necesita evidencias y en un mes tendremos la chance de hacer lo que la gente quiere, que es ganar los partidos" (*Clarín*, 07/05/02, pág. 42).

<sup>28</sup> Como relata la crónica que publica tras la partida de la selección hacia el Mundial, sobre la empatía que Bielsa genera en los fanáticos en el aeropuerto: "El técnico, que en los tres años y medio de su ciclo se había mostrado en público como una persona seria, centrada, objetiva al máximo y alejada invariablemente de las emociones y de las pasiones, se convirtió en todo lo contrario. El hombre de la máscara de hierro le dejó

Así, podemos sostener que *Clarín* construye entre los hinchas, el propio diario y el equipo nacional, una identidad colectiva que busca salir adelante; una identidad que mantiene una “igualdad experimentada”, y además:

(...) denota una igualdad fundamental y consecuente entre los miembros de un grupo o categoría. Esto puede ser objetivamente (como una igualdad “en sí misma”) o subjetivamente (como una igualdad experimentada, sentida, o percibida). Se espera que esta igualdad se manifieste como solidaridad, como una conciencia y disposiciones compartidas, como acción colectiva (Brubaker y Cooper, 2001: 36).

Sin embargo, también notamos que *Clarín* hace hincapié (e insiste) en el favoritismo del equipo argentino y en el *deber*, el *compromiso* y la *responsabilidad*, que supuestamente tiene de ganar el Mundial, para darle *una alegría a la gente*. Lo cual, retomando a Sunkel y las figuras de las narrativas periodísticas (2004), incluso construye a los deportistas como posibles “justicieros”, porque pueden salvar a los *hinchas* de su malestar consiguiendo una victoria mundialista.

Asimismo, aunque el diario representa a la selección argentina como absoluta candidata a salir campeona, las palabras de los jugadores construyen una oposición a dicha idea. La diferencia entre lo que dice directamente *Clarín* y lo que responden las voces de los protagonistas podemos vincularla con el *dilema* que encontramos en torno a los *hinchas*. Si bien *Clarín* instala la posibilidad de que ganar el Mundial cambie la situación de crisis en el país, al ser encuestados muchos ciudadanos responde que no es así. Algo similar vemos en la resistencia periodística por incluir a los deportistas en una tarea de reconstrucción social y la negativa de ellos ante semejante responsabilidad construida mediáticamente. Es decir, interpretamos que es el enfoque periodístico el que hace hincapié en la competencia de fútbol como opción positiva ante la crisis:

Desde las eliminatorias, es decir desde antes de que el país explotara en la forma en que explotó, los integrantes de la selección vienen refiriéndose a la situación de la Argentina: 'Es un tema obligado - subraya Pochettino-, por ahí nosotros no vivimos el día a día en la Argentina porque jugamos en Europa

---

lugar a un tipo sensible, agradecido, divertido, sociable, capaz de reír y llorar en el mismo minuto (...)" (*Clarín*, 07/05/02, pág. 42).

pero nuestros amigos, nuestra familia, están todos allá...' ¿Es una carga que todo un país, de por sí futbolero, y hoy en crisis, espere tanto de la Selección? Respira hondo (...) "Bueno... Viendo, digamos, la tristeza que hay en este momento en Argentina, viendo las estadísticas de la pobreza, la falta de alimentos, haremos todo lo posible para hacer feliz a la gente. Nosotros no les vamos a brindar un pedazo de pan, pero sí tal vez una sonrisa a esos niños que no pueden comer todos los días, a esa gente que está sin trabajo. El fútbol, a veces, es un escape para el pueblo, ¿no?" El fútbol a veces dice la verdad (*Clarín*, 19/05/02, pág58).

Ante dicha insistencia en el planteo periodístico, entonces, se contraponen las respuestas del equipo nacional, que se expresa de forma reiterada y consciente, diciendo que si bien ellos toman con responsabilidad la tarea, en concreto no van a poder solucionar los problemas del país. Esto lo notamos, por ejemplo, a través de la pregunta casi intimidatoria que *Clarín* hace acerca del supuesto compromiso que la crisis genera:

[Periodista] -(...) la pregunta además apuntaba a la crisis que viven hoy Argentina y su gente

[Marcelo Bielsa] -No tiene ninguna vinculación. Es un razonamiento que, no soy quién para decirlo, ¿no?, pero me parece inconveniente estimularlo.

-Es decir que no siente un compromiso mayor por este tema.

-No. Si el compromiso es mayor, lo que ofrezcamos va a ser evaluado de manera inconveniente. Esto es apenas, o tanto, un partido de fútbol, un hecho estético, visual, artístico, que tenemos toda la ilusión del mundo de ofrecérselo al pueblo argentino. Pero de ninguna manera vamos a entender que es sustitutivo de nada. Así como usted lo plantea parece sustitutivo de otra cosa y desde mi punto de vista no es sustitutivo de nada. (*Clarín*, 25/05/02, pág. 4).

Sin embargo, *Clarín* recurre constantemente a la estrategia de involucrar temas políticos en sus entrevistas y relatos, aunque la noticia sea deportiva. Esto se vincula con nuestra caracterización del diario como *prensa seria*, ya que interpela "a los actores politizables del mundo popular a través de los conflictos y en el espacio de lo

político” (Sunkel, 1987: s/p). Así como también se coloca a sí mismo en tanto “ayudante del justiciero” (Sunkel, 2004).<sup>29</sup>

Además, como explicamos anteriormente, el propio *Clarín* tiene intereses involucrados en la situación económica. Entonces también vemos que el diario utiliza las voces de los *deportistas* como estrategia de crítica indirecta hacia el gobierno y la dirigencia política. Ya que pese a la insistencia en su interpelación mediática, termina mostrando a los miembros del equipo nacional como remarcando que ellos sólo darán alegría, pero que el cambio debe ser político:

[Sorín]"No hay exageraciones cuando se habla de la situación que se está viviendo en la Argentina. Y, en un momento de una crisis tan profunda, nosotros tenemos la responsabilidad y la posibilidad de devolver una sonrisa, tal vez, a que la Argentina tenga un mes de alegría. Pero esto no va a saldar el déficit social, económico o político que tiene el país. Lo tengo bien claro (*Clarín, Suplemento Deportivo Mundial 2002, 26/05/02, Pág. 10*).

Por lo tanto, tomando en cuenta lo visto hasta aquí en relación a los *deportistas*, consideramos que estos son contruidos por *Clarín* con un objetivo común al de los *hinchas*: concretar la *ilusión* de recuperar un estatus nacional de comunidad, perdido por la crisis. ¿Cómo? A partir de la unificación que la alegría futbolera y mundialista podría generarles.

Si bien las circunstancias de vida de los ciudadanos comunes y del plantel de la selección de fútbol son muy distintas, la representación de un vínculo entre ambos puede entenderse a partir aquello que sostiene Anderson, cuando afirma que la nación:

“(…) se imagina como comunidad porque, independiente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevaler en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.” (Anderson, 1993:25).

---

<sup>29</sup> Sunkel explica, sobre las narrativas periodísticas y los escándalos políticos, que la prensa suele presentarse como “ayudante del justiciero (...) como colaboradora de la transparencia. Se establece así una alianza entre la prensa y la justicia en torno a una misma meta que, en otro nivel, puede ser interpretada como una alianza política (...)” (2004: 99).

Creemos que *Clarín* apela a una identidad nacional como “grupalidad” y “solidaridad” (Brubaker y Cooper, 2001) cuando representa a los jugadores de fútbol como parte del colectivo de la *gente* (en nuestro recorte, los *hinchas*). Según la representación del diario, todos comparten el devenir de la crisis, sin importar cuál sea la situación económica y social de los futbolistas, que en su mayoría viven fuera del país y con salarios millonarios.

Distinta es la representación, como veremos en el siguiente apartado, que se hace de los *políticos* como actores de esta comunidad nacional, que en este caso parecen estar en la vereda opuesta a los valores que hasta ahora se le atribuyen en *Clarín* a la *argentinidad* de sus *hinchas* y *deportistas*.

#### 1.1.4 Políticos: Los responsables

*[Rafael Bielsa] En este país sería lindo que muchos culpables se permitieran pensar que también es posible la victoria yendo por donde corresponde (...) Y (...) que la inmensa mayoría de los inocentes pudieran festejar no con la alegría de sentirse ganadores pero algo canallas, sino con el orgullo de estar contagiados de franqueza, de lealtad, de respeto... atributos que tiene el grupo humano que nos representara en Corea-Japón (Clarín, 01/06/02, pág. 3).<sup>30</sup>*

Durante la previa de Corea-Japón 2002 el diario *Clarín*, en tanto estrategia periodística y corporativa, representa a los *políticos* como los *responsables* de la crisis y enfrentados a los *hinchas* y a los *deportistas* en sus características identitarias. De hecho, el mismo periódico se incluye como parte de un colectivo, un *nosotros*, con los supuestos valores de la *argentinidad*; mientras construye a los políticos como un *ellos*, separado, distinto y por fuera de la comunidad simbólica de la nación.

*Clarín* construye a los *políticos* asociados a las ideas de *corrupción* y *culpabilidad* por la crisis, así como con una posición *indiferente* para con los problemas de los ciudadanos. Lo cual los posiciona como “traidores” frente al resto de los argentinos (Sunkel, 2004).<sup>31</sup> Mientras los *hinchas* y los *deportistas*, como vimos,

---

<sup>30</sup> Columna firmada por Rafael Bielsa, ex síndico de la Nación durante la presidencia de De la Rúa, hermano del director técnico, quien es invitado por *Clarín* para dedicarle unas palabras a su familiar.

<sup>31</sup> Siguiendo a Sunkel, consideramos a los *políticos* como traidores porque entendemos que “en las narrativas periodísticas del escándalo político la apelación a la figura arquetípica del traidor (...) se realiza

son referidos con valores como la *humildad*, el *esfuerzo* y el *trabajo*, los *políticos* aparecen con características opuestas, que traicionan los valores de lo *nacional*.

Es fundamental aclarar que a diferencia de los otros actores analizados, los *políticos* no aparecen con voz propia en la cobertura. En este caso, la operación que usa el diario es distinta. *Hinchas* y *deportistas* aparecen en muchas notas dando su testimonio. Pero en el caso de los *políticos* la mediación se duplica: la construcción de la prensa surge de las opiniones de los otros actores, principalmente de los *deportistas*, consultados por *Clarín* sobre la situación de crisis social que atraviesa el país.

Como en las declaraciones de Caniggia, donde directamente se representa a los políticos como “un desastre” y como ladrones que “robaron”:

[*Claudio Caniggia*] “(...) Argentina vive un momento malísimo. (...) Pero más me duele otra cosa. Que los europeos vean las imágenes que llegan y distorsionen todo. Que piensen que somos salvajes. Hay que explicarles que si hay hambre no es un problema de la gente. Que los políticos son un desastre. (...) No le vamos a dar de comer a los argentinos, pero el fútbol sigue siendo la vía de felicidad de ellos. Una de las pocas que no les han robado. Te afanaron todo, pero abren los ojos para ver, manos para abrazar a tus hijos, piernas para seguir caminando y buscando. Vamos a jugar para ellos. No para los que robaron” (*Clarín*, 15/05/02, pág. 45).

Así es la propia estrategia de *Clarín* la que incluye el tema político, económico y social, en el medio de su cobertura deportiva antes de Corea-Japón. Por eso es que resaltamos la distinción: el periódico publica opiniones de los *hinchas* sobre los *políticos*, también interroga a los *deportistas* sobre problemas *políticos* y legitima la opinión de estos; pero en ningún momento representa o le da voz a los dirigentes mismos, por ejemplo, para que den testimonio de sus expectativas futbolísticas o cómo esto podría afectar a la economía nacional.

El único dirigente político al que se le da voz es al ex Síndico de la Nación, Rafael Bielsa, pero presentado en su carácter de hermano del entrenador del equipo

---

principalmente a través de las autoridades de algunas instituciones públicas”. Además el autor sostiene que justamente el traidor suele moverse “en el lado oscuro del poder” y tiene “vinculaciones políticas y familiares donde se establece la trama de complicidades, la transgresiones e ilegalismos, la connivencias, los pactos espurios”(2004: 89, 90 y 93).

argentino. Vale señalar que en ese caso, aunque no se le pregunte por la situación de crisis, en su carta se hace una referencia indirecta a la corrupción y la indulgencia que sí tendría la selección de fútbol, y no otros sectores de la sociedad.

Entre otras razones, esto sucede porque, “el periódico narra y comenta para lucrar e influir, pero también, cuando el tema de actualidad le involucra, para participar en el conflicto (...) a título de parte principal” (...) (Borrat, 1989: 72).

Es que el diario, como explicamos, es en sí mismo un actor político. Y con ese perfil construye en oposición a una tarea ineficiente y mezquina de los *políticos*, la idea del esfuerzo y el trabajo de los *deportistas* a favor de la gente que espera una alegría. Para eso incluye la temática y el lenguaje político en los reportajes a futbolistas que publica. Ya que hablar de política no implica sólo mencionar indicadores de gestión gubernamental o económica, sino también operar de forma política, siendo partícipe del conflicto, e involucrando en esto a distintos actores. Como explica Borrat:

Como participante -tercero o parte- del conflicto político, usa esos lenguajes ajustándolos a los objetivos de sus estrategias. Los usos de los lenguajes políticos por el periódico pueden ser tan amplios y diversos como los del gobernante, el líder, el político profesional (...) Lo que hace político a un lenguaje (...) no es una forma determinada, ni un vocabulario que le distinga como tal. Es la sustancia de la información que transmite, el escenario donde esa información es diseminada y las funciones que desempeña (...) (1989: 95 y 97).

Por lo tanto es a través de las entrevistas a los jugadores que se hacen presentes las críticas hacia los gobernantes. Es decir, *Clarín* utiliza las voces de otros actores, mediadas por el discurso y los intereses del diario. “El pueblo no se merece esto. La culpa es de los que gobiernan, sin dudas” dice, por ejemplo, Verón (*Clarín*, 25/03/02, pág. 17), uno de los jugadores que aparece como más crítico hacia la dirigencia nacional. Lo mismo sucede con otros que se representan de hecho insultando a los *políticos*. Como se publica este testimonio de Crespo: “Le molestan cosas puntuales. No las esconde. `Hay tantos corruptos en la Argentina. No me alcanzaría la nota para nombrarlos. Y también, imbéciles” (*Clarín*, 19/05/02, pág. 57). Lo mismo pasa con declaraciones de López:

Claudio Piolo López manifestó desde Roma que “me pone muy triste lo que le pasa a Argentina. La crisis tocó a casi todos y eso es muy grave. Lo peor de todo es que la gente no puede cambiar el panorama. Y esa es la más cruda realidad’. El cordobés se refirió con dureza al Gobierno al resaltar que “el hecho de que falte comida a muchos chicos es responsabilidad de los que están en el poder, porque ellos son los que tienen que sacar el país adelante y se están haciendo olímpicamente los boludos’ (...) El Piolo destacó que la Selección se propuso “ganar el Mundial para la gente; (...) todo lo que hizo este grupo es para darle alegría a la gente, nada más” (*Clarín*, 24/04/02, pág. 51).

Así como los *deportistas* declaran culpables de la crisis a los *políticos*; también aparece una aclaración por parte de los protagonistas. Desde el fútbol no se resuelven los problemas, sino que el cambio tiene que llegar por parte de los mismos dirigentes:

“Verón volvió a pegarle a los políticos (...) Verón fue explícito: ‘Jugamos por la gente de la Argentina, pero no reemplazaremos el plato de comida que falta. De eso se tienen que hacer cargo los políticos’” (*Clarín*, 14/05/02, pág. 44).

[*Gabriel Batistuta*] “No le vamos a quitar el hambre al que le falta pan en Argentina. Somos jugadores de fútbol. No nos corresponde a nosotros ese tipo de soluciones. Es para los políticos, que tanto daño hicieron. Ellos tienen que darle soluciones a la gente. Porque se las robaron. Nosotros contribuiremos a darles un poco de alegría. Un rato de distracción en tanto dolor” (*Clarín*, 26/05/02, pág. 5).

Entonces, así como el diario insiste en construir a los futbolistas como obligados a dar alegría, del mismo modo legitima la voz de los *deportistas* para que ellos sean quienes señalen a los responsables de la crisis. Estrategia que siempre da como resultado la culpabilidad, la traición y la responsabilidad de los políticos. En tanto que los deportistas quedan representados como *justicieros* y abanderados, tan *honestos* y *trabajadores*, ideales para enfrentar a los políticos tan *corruptos* y *ladrones*.

Vemos, entonces, que las características con las que los *políticos* son contruidos por *Clarín* son opuestas a las ideas principales que conformaban la *argentinidad* desde sus otros tpicos. Surge en ese modo un quiebre en la identidad de la comunidad argentina que dejaría a políticos por fuera del colectivo nación, por ser responsables de la crisis y no representar los valores positivos de la identidad.

Teniendo en cuenta esa división, y a partir de lo analizado sobre sus tres ejes en *Clarín*, a modo de cierre intentaremos ver cómo estos actores conviven y de qué modo este diario construye la identidad argentina en el período previo al comienzo de Corea-Japón 2002.

### 1.1.5 Acercándonos a la comunidad

Hemos visto que la identidad nacional en *Clarín* durante la previa al Mundial de Corea-Japón 2002 incluye, principalmente, las siguientes ideas en su “caja de herramientas” (Grimson, 2001): la *humildad*, el *trabajo*, el *esfuerzo* y la *solidaridad*.<sup>32</sup>

Estos valores son representados tanto en la construcción de los *hinchas*, como de los *deportistas*, quienes aparecen comprometidos con el país, en resguardo de la personalidad de una nación digna del reconocimiento internacional, que a pesar del *hambre* y la *bronca*, nunca abandona el *trabajo para recuperarse*. Sin embargo, los *políticos* aparecen en *Clarín* con ideas opuestas a las anteriores. Estos, en cambio, están vinculados a la *corrupción*, tanto por estafa como por negligencia, y se los muestra como los *culpables* de la crisis.

Esa construcción entonces implica cierto matiz en el armado de lo característicamente nacional. Son distintas formas de sentir el país (y lo que este pone en juego) a partir de la “experiencia nacional” (Grimson, 2007).<sup>33</sup> En otro contexto, probablemente, la identidad argentina, en especial vinculada al fútbol, hubiera sido representada en base a la moral del buen juego y el talento, de ser los

---

<sup>32</sup> Grimson conceptualiza la “caja de herramientas identitarias”, como el conjunto de ideas y valores que una sociedad va adquiriendo a lo largo de su historia: “Cada grupo o actor, en un momento específico, podrá identificarse con alguna de esas categorías, y no con otras, si pretende convertirse en interlocutor. La caja de herramientas cambia (...) las identificaciones que en otros contextos fueron poderosas (...) pierden fuerza en otros contextos históricos y pueden reaparecer en situaciones futuras” (2001: 45).

<sup>33</sup> La “experiencia histórica nacional” es aquella vivencia que configura “modos de percibir, significar, sentir, actuar. Entre muchos otros elementos, esa experiencia nacional configura modos de significar las propias referencias nacionales. Por ello, en cada espacio nacional y en cada momento histórico son diferentes los sentidos sociales de lo nacional” (Grimson, 2007: 35).

mejores, por sobre todas las cosas. Sin embargo, la situación de crisis produce un cambio: ahora lo que prevalece es el esfuerzo por salir adelante, la búsqueda y la voluntad *de* trabajo como símbolo de dignidad.

Así *Clarín* también representa un quiebre en la unidad nacional, ya que por estas características opuestas los *hinchas* argentinos y los *deportistas* del equipo nacional de fútbol quedan por un lado; y los *políticos*, por otro. Los primeros son parte de un *nosotros* poseedor de los atributos de la *argentinidad* mencionados al comienzo, en el que también se incluye la propia voz del diario. Mientras la clase política se construye como un *ellos*, responsable de ese límite.<sup>34</sup> Lo cual implica, necesariamente y a partir del devenir *de* la crisis, el surgimiento de otros modos de repensarse y reapropiarse de lo nacional. <sup>35</sup>

Entonces *hinchas* y *deportistas* no comparten las características de su identidad con *políticos*, ni son parte de la misma comunidad. En *Clarín* la dirigencia política queda fuera del colectivo de argentinos, por no compartir los valores de los *de* ciudadanos en *lucha*, ni *ampoco* *de* los referentes-líderes a nivel internacional. De hecho, en tanto responsables de la crisis, los *políticos* además aparecen como quienes les han quitado a los argentinos la posibilidad de encarnar su identidad nacional a partir del trabajo, ya que son los causantes de la masiva situación de desocupación.

Asimismo en esta etapa en *Clarín* se representan y conviven tres diferentes vínculos *de* argentino con *de* situación de conflicto político socio-económico, y con las expectativas en cuanto al deporte. Retomando la perspectiva del melodrama que Sunkel incorpora en su análisis sobre el “escándalo político” en la prensa; sugerimos tres relaciones de los actores con el contexto. Mientras los *hinchas* aparecen como “*víctimas*” de la crisis e ilusionados con el alivio que el fútbol pueda brindarles, los *políticos* son los “*traidores*” por haber quebrado la posibilidad de trabajar como *buen*

---

<sup>34</sup> Tal como explica Grimson, “las personas y los grupos se identifican de ciertas maneras o de otras en contextos históricos específicos y en el marco de relaciones sociales localizadas. Por ello, el primer elemento de toda identificación es su carácter relacional: al mismo tiempo que establece un “nosotros” define un “ello”. La nación, el género, la clase, la raza, la etnia, pueden constituir en diferentes contextos de interacción parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre “nosotros” y “los otros” (2001: 29).

<sup>35</sup> Grimson sostiene que la posibilidad de re-imaginar la nación proviene, paradójicamente, de los sufrimientos más profundos que limitan los deseos de la sociedad: “La experiencia devastadora del desempleo, el hambre y la recesión, inédita para generaciones de argentinos, se está convirtiendo en otro núcleo duro configurativo. Se trata de nuevos miedos que desarrollarán la capacidad de regular los límites de las prácticas, de las expectativas y de los deseos. A la vez, es en ese sufrimiento desigualmente compartido, en el verdadero espanto por la nueva cotidianidad, así como en la esperanza de un cambio colectivo, donde reaparecen los modos de re-imaginar la nación. No sólo, claro, sus símbolos. Sobre todo, para que sea suyo, su Estado” (Grimson, 2004: s/p).

*argentino* y no se les permite involucrarse con el Mundial en tanto refugio del *espíritu nacional*; y los deportistas entonces son los posibles “*justicieros*” que a partir del fútbol, intentarán devolver al país el orgullo y la dignidad, gracias a su esfuerzo por ganar (Sunkel, 2004).

Por lo tanto, la comunidad nacional y sus valores, en esta etapa representada en *Clarín*, estaría resguardada por el trabajo y la solidaridad de los *deportistas*, dispuestos a dar todo por brindarles satisfacción a los *hinchas*, quienes se mantienen firmes en la protesta y en la lucha. La unión de estos actores, incluyéndose el mismo diario en su colectivo, es la que defiende la nacionalidad buscando reivindicación tras el perjuicio generado por los *políticos*.

A continuación analizaremos la cobertura de la misma etapa previa a la competencia en Corea-Japón y su construcción de la identidad nacional en un caso de la *prensa sensacionalista*: el diario *Crónica*.

## 1.2 La previa en *Crónica*

### 1.2.1 Táctica y estrategia editorial

[Claudio Caniggia] “Nunca jamás dejé de pensar en la Selección. Porque ella es como la novia de la que no te olvidás, esa que llevás en el corazón” (*Crónica*, 16/05/02: Pág. 20).

En las siguientes páginas veremos cómo el diario *Crónica* construye la identidad argentina en la previa del Mundial de Corea-Japón 2002. Pero antes de ese análisis, repasamos las principales características de este periódico, el cual hemos enmarcado como parte de la *prensa sensacionalista*, ya que utiliza la “matriz simbólico dramática” y se caracteriza por “explorar el lado humano de las situaciones e interpelar la subjetividad de los lectores” (Sunkel, 1985: 112). Consideramos que el lenguaje de este periódico:

(...) deviene de una concepción religiosa del mundo y se construye sobre parámetros análogos. Para la matriz simbólica dramática el mundo se presentará en términos dicotómicos (...) Es a través de la simplicidad de las categorías religiosas que hará inteligible el conflicto histórico social así como los conflictos interpersonales y aquellos de carácter más subjetivo (Sunkel, 1985: 4).

Destacamos, entonces, que el discurso de *Crónica* apela a la reiteración, al énfasis en el drama y en las dicotomías. Su apuesta periodística prevalece la mención de sentimientos a través de códigos populares. Apela al lado más humano y físico de las situaciones por sobre lo meramente informativo. La religiosidad, en particular, aparece en las notas a través de constantes referencias a la fe y los miedos, y con menciones sobre Dios o la Virgen.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> Como en la nota titulada “Los acompaña la Virgen gaucha” (*Crónica*, 07/05/02: pág. 19), acerca del ritual de entrega de una imagen religiosa que acompañase al equipo durante la competencia, la cual iba a ayudar a que “no tengamos que lamentarnos más”. También se puede encontrar una clara apelación al lenguaje religioso en otro título como “San Gabriel del gol: ‘lo gané en la cancha’”, en referencia a la elección del “goleador” Batistuta como delantero titular del seleccionado (*Crónica*, 01/06/02: pág. 4). O simplemente en la utilización recurrente de la palabra “fe”, no usada en otros estilos periodísticos; tal como en el siguiente título: “La selección argentina viajó a Japón con toda la fe” (*Crónica*, 15/05/02: pág. 21).

El lenguaje melodramático, la apelación reiterada a sentimientos por sobre la información, más el estilo novelesco e iónico, está presente tanto en títulos como en encabezados y remates.<sup>37</sup> El carácter dramático del discurso de este diario está dado, también, por referencias a lo sobrenatural, y por la idea de que hay cuestiones que están por encima del alcance de las personas comunes.<sup>38</sup>

Vemos que *Crónica* elige un estilo de redacción en el que sobresale la adjetivación y la referencia a emociones, siempre destacando la *euforia* o la *indignación*, y apelando a la construcción tanto de *justicieros* como de *víctimas*. También encontramos títulos directamente en primera persona (singular y/o plural): “Japón, allá vamos” (*Crónica*, 15/05/02, pág. 21)

Hasta en otros casos recurre a la interpelación directa ya sea del lector o de los sujetos sobre los que la noticia trata. Como “Y llore, Alemania, llore” (*Crónica*, 03/04/02, tapa), en tono de burla; o “Prepárate Nigeria que ahí va Argentina” (*Crónica*, 01/06/02; pág. 2 y 3), como si fuera una advertencia o amenaza. Estos recursos también están en los cuerpos centrales de las notas, como en un artículo que empieza: “¡Traigan arcos que, con Bati inspirado, goles sobran! Firmado: Argentina” (*Crónica*, 23/05/02: pág. 12).

De hecho, el estilo subjetivo y personalista de *Crónica* también está en su forma de referirse a los protagonistas: los jugadores y el técnico son mencionados en su mayoría por sus apodos, como “Loco” por Bielsa, “Bati”, por Batistuta o “Cholo”, por Simeone.

Sin embargo, ninguna de las notas de *Crónica* se publica con firma periodística. Y en su mayoría, tampoco incluyen espacios como copete o volanta. Pero la subjetivación se hace presente en la reiteración como uno de los recursos principales, especialmente en cuanto a las declaraciones de los futbolistas, el técnico o los dirigentes, que son repetidas en más de una nota o incluso varias veces en el mismo artículo, o en la misma página.

---

<sup>37</sup> Así lo vemos en los siguientes ejemplos: “Las nubes que asomaron en las últimas horas y que amenazaron con desatar una tormenta de dimensiones impensadas, afortunadamente desaparecieron, y aunque el servicio meteorológico para nuestro fútbol no era alentador, el sol volvió a salir para la Selección nacional (...)” (*Crónica*, 19/04/02: pág. 20). “Por las dudas, sería mejor que el lugar elegido para la concentración argentina durante el mundial tenga un hospital a mano, porque si la suerte sigue así así no va a haber en el hotel cama que alcance para curar a los nuestros (...)” (*Crónica*, 18/04/02: pág. 11).

<sup>38</sup> Esto lo notamos en títulos como “La cosa está negra, negra” o en la referencia a algo como la “magia negra” (*Crónica*, 27/03/02: tapa y contratapa), en el marco de un amistoso con Camerún.

Por su parte, la cuestión política aparece en la cobertura deportiva de *Crónica*, pero en este diario, sin la mediación de notas de análisis, opiniones, o editoriales. Sobresale la representación de la crisis socioeconómica desde los títulos irónicos y también a partir de las declaraciones del equipo nacional.<sup>39</sup>

Además, en su mayoría, el diario *Crónica* utiliza el término *pueblo*; a diferencia de lo visto en *Clarín* donde es más habitual el uso de la categoría *gente*. Lo remarcamos en tanto diferencia de estrategia y posición política entre ambos diarios, ya que como explica Sarlo:

Durante buena parte del siglo XX, el pueblo fue una sustancia casi material, una entidad consolidada que tenía una historia, y sobre todo, prometía futuro a quien supiera interpretar sus necesidades y sus deseos. Desde hace unos pocos años, el pueblo se ha debilitado como categoría política y cultural. (...) Los políticos hablan de la 'la gente', tratando de purificar su discurso de todo eco que provenga de esa larga novela histórica que tuvo al pueblo como protagonista. Los analistas culturales también hablan de 'la gente', porque este sujeto colectivo es más cómodo en el momento de pensar a las audiencias de los medios de comunicación (...) y los compradores que deambulan en el mercado (...) (2001: 21 y 22).

En cuanto a la distribución y jerarquización de la información, vemos que en *Crónica* el despliegue aumenta progresivamente acercándose a la fecha del comienzo del Mundial, tanto en cantidad de páginas dedicadas, como en el espacio asignado en la tapa. Incluso llega a dedicarle la portada completa fútbol.<sup>40</sup>

Así, poco a poco, el Mundial se convierte en protagonista principal de cada edición de *Crónica*. Y en las jornadas inmediatamente previas al debut, luego de que el Mundial se inaugure, la cobertura sobre la actualidad del equipo argentino ocupa las primeras páginas del periódico, desde la tapa hasta la número 5 aproximadamente.

Lo destacamos porque vemos que generalmente en *Crónica* las noticias deportivas ocupan las páginas centrales del diario, entre la 15 y la 21. Pero desde marzo hasta junio de 2002, notamos cómo la temática, poco a poco, corre su

---

<sup>39</sup> Por ejemplo: "No remplazaremos la comida" (*Crónica*, 14/05/02, pág. 20); "Seremos campeones pero no nos usen" (*Crónica*, 22/05/02: pág. 13); "En el país de los desocupados hay un loco con suerte" (*Crónica*, 22/05/02, pág. 13), o "Único argentino sin problemas en el banco" (*Crónica*, 01/06/02: pág. 2).

<sup>40</sup> Esto lo vemos, sobre todo, en coberturas de partidos amistosos y goleadas.

despliegue hacia las primeras páginas de cada edición. Mientras en otro tipo de diarios, como *Clarín*, ese sector suele dedicarse a los temas políticos.

Lo mismo analizamos en cuanto a la contratapa, que en muchos diarios es una zona lúdica, mientras en *Crónica* se usa para dar las noticias más importantes del seleccionado. Ambos desplazamientos podemos compararlos con lo que implica en *Clarín* la edición de un Suplemento Especial, totalmente dedicado al Campeonato Mundial.

Partiendode esta base, a continuación analizaremos lo publicado en *Crónica* haciendo foco en los mismos tópicos planteados para *Clarín*, los *hinchas*, los *deportistas* y los *políticos*, como distintos sujetos que representan y construyen la *argentinidad*.

### 1.2.2 Hinchas: Que dan la vida

En *Crónica*, durante la previa de Corea-Japón 2002, la *argentinidad* de los *hinchas* es representada más allá del lugar de nacimiento. Lo que vale como característica de identificación nacional es el *dar la vida* y la *incondicionalidad* por la camiseta o por el país. Desde la construcción de este diario, a partir del drama, si hay involucramiento físico y emocional ya es suficiente para ser considerado hincha argentino. No hay nacionalismo que impida sostener que “Hay japoneses fanáticos de nuestro seleccionado” (*Crónica*, 24/05/02, pág. 13), ni construir como un acto digno de orgullo que un aficionado en Bangladesh se mate por colgar una bandera:

El sentimiento no tiene razón y el hincha argentino es uno de aquellos fanáticos que hacen de todo para poder mantener en alto su orgullo. Pero en este caso, las cosas, fueron distintas, porque no fue un argentino quien dejó todo para poner en alto los colores argentinos, sino un joven aficionado de Bangladesh que murió electrocutado al intentar izar una bandera de Argentina, su selección favorita en el Mundial 2002, en el tejado de su casa, (...). El joven habría viajado en un par de oportunidades hacia nuestro país y el hecho de haber concurrido a algunos estadios fue la causa del amor que sentía por el fútbol argentino, por el cual perdió la vida en la mañana de hoy durante un momento de orgullo (...) (*Crónica*, 24/05/02, contratapa).

Así en *Crónica* la característica principal de la identidad de los *hinchas* es la pasión extrema, sin ningún dilema ni contradicción, y vinculada a símbolos como la “sangre” y el “corazón”. Sin importar cuáles sean las circunstancias, este diario asegura que “más allá de la lejanía y de los miles de kilómetros que nos separan de Japón, siempre queda un lugar para que la “sangre tire” (*Crónica*, 22/05/02: Pág. 13).

La identidad pasional de los *hinchas*, entonces, se representa en *Crónica* más allá de su presencia en la cancha. “El color de la sangre” y “los latidos” compatriotas, se sienten sin importar dónde ni cómo estén:

Parece que los muchísimos kilómetros de distancia no son suficientes como para mermar los latidos de nuestros compatriotas cada vez que la celeste y blanca sale a un campo de juego. Y como para no dejar nada del color de su sangre, quienes acompañaron al equipo nacional cantaron fervientemente hasta que tuvieron su premio: la victoria (*Crónica*, 18/04/02, pág. 3).

Vemos que en la apuesta editorial de *Crónica* lo que predomina es la entrega física y dramática. Y a diferencia de los *hinchas* de *Clarín*, en este diario, quienes alientan a la selección son representados sin discernimiento ni *dilema*, casi sin el criterio o la sensatez necesaria para proteger la vida propia. Según este periódico, para ellos, el fútbol está ante todo, en opción, y constituye una variante de salida, ya sea a la crisis como a cualquier sufrimiento del pueblo. Como en una columna sobre un argentino que viaja a Japón para vivir el Mundial, pero se gastó en el pasaje el único dinero que tenía y duerme en la calle:

La pasión no sabe de reparos ni de costos. Un hincha argentino que viajó a Japón para alentar a la Selección durante el Mundial durmió durante esta semana en un parque junto a varios “sin techo” japoneses, debido a que no tiene suficiente dinero para pagarse un hotel. Sebastián González, un argentino de 27 años, que lleva sobre su pecho un tatuaje con la firma del ex astro del fútbol Diego Maradona, llegó a Tokio el sábado de la semana pasada y desde entonces comparte un lugar bajo las estrellas con los *homeless* en un parque de Ueno, Tokio (*Crónica*, 31/05/02, pág. 1).

En cuanto a las estrategias periodísticas, vemos que *Crónica* se posiciona en su discurso incluyendo la voz del diario como un integrante más del colectivo de quienes

apoyan al equipo nacional en la búsqueda de un éxito e incluso sufren junto a sus vicisitudes. Se representa a sí mismo como un *hincha* más del fútbol que es para su discurso “una suerte de talismán para cambiarle el ánimo a los argentinos” (*Crónica*, 18/05/02: pág. 14).<sup>41</sup>

Así *Crónica*, entre los sentimientos de su melodrama, presenta una ambivalencia permanente entre el miedo o la preocupación, y el alivio o la tranquilidad. Ante el momento de crisis sociopolítica del país, vemos que el diario reacciona construyendo un gran temor: como si los argentinos tuvieran miedo de que algo alrededor del Mundial salga mal.

Mientras en el *dilema* de *Clarín*, la duda de los *hinchas* pasaba por entregarse al disfrute futbolístico en medio de la crisis. En *Crónica*, en cambio, la inquietud pasa por cierto temor de que las cosas no salgan como se espera, y que entonces, la alegría no sea posible. En este diario sensacionalista, entonces, aparecen los “fantasmas” (Grimson, 2004) de la experiencia histórica que podrían generar intranquilidad.<sup>42</sup>

Esa ambivalencia las vemos, por ejemplo, en las notas relacionadas al conflicto salarial entre la AFA y Marcelo Bielsa:<sup>43</sup>

“Perder a Bielsa ahora sería una verdadera locura. (...) El técnico estaría decidido a dejar la selección si la AFA no le paga su salario en dólares, preocupación (...) Muchos se están agarrando la cabeza (...) los que

---

<sup>41</sup> Fragmento de una nota titulada “Mientras esperamos el Mundial, la vida pasa”, acerca de una obra teatro que trata sobre la crisis y fútbol, mencionando aquello de que “la vida es eso que pasa, mientras uno espera los mundiales” (*Crónica*, 18/05/02: pág. 14).

<sup>42</sup> Según Grimson “(...) Los argentinos comparten la experiencia histórica (...) un conjunto de personas que comparten básicamente experiencias disgregadoras tienen en común haber vivido esos procesos y estar atravesados por ellos. (...) El 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan un punto de inflexión. (...) Y eso no es poco: los fantasmas pueden ser conjurados. (...) Los conjuros contra los fantasmas del genocidio fueron periódicamente movilizantes. Estuvieron presentes el 19 de diciembre. (...) En contraste, el único conjuro contra el fantasma hiperinflacionario fue aferrarse a una estabilidad total y totalitaria. (...) La Argentina no puede comprenderse sin estos dos fantasmas, sus presencias y las capacidades diferenciales para actuar sobre ellos. Los argentinos no podrán reconstruir un proyecto común, que eso es al fin y al cabo una nación, sin encontrar las sincronías entre ambos. Un plan de nación implica imaginar articulaciones entre conjuros que parecen tan divergentes. (...) La experiencia devastadora del desempleo, el hambre y la recesión, inédita para generaciones de argentinos, se está convirtiendo en otro núcleo duro configurativo. Se trata de nuevos miedos que desarrollarán la capacidad de regular los límites de las prácticas, de las expectativas y de los deseos” (2004: s/p)

<sup>43</sup> Este tema es construido, justamente con la matriz dramática, como si fuera una novela de idas y vueltas que produce vaivenes anímicos en los argentinos, que ya suficientes problemas tienen con la crisis: “(...) Aunque está que vuela porque la AFA quiere “pesificarlo”, Bielsa dirigirá la Selección en el Mundial; alivio argentino. (...) Tranquilidad para el amante del fútbol (...)” (*Crónica*, 19/04/02, pág. 20), primero. “La noticia poco alentadora para los fanas del fútbol corrió como reguero de pólvora: ‘Nadie asegura que Marcelo Bielsa siga a cargo de la Selección que irá a Japón-Corea’.” (*Crónica*, 23/04/02: pág. 22), se publica unos días después.

empezaron a temer son los argentinos ante la posibilidad de que Bielsa no sea más el técnico del seleccionado. Un problema de “peso” en un momento impecable del equipo de todos, que es señalado como el gran candidato a ganar la copa del mundo. Sería una locura perder al “Loco”. El responsable de este mágico momento (*Crónica*, 18/04/02, pág. 12).

Pero el tono dramático y emotivo no solamente tiene que ver con conflictos de índole político-económicos. También en su discurso *Crónica* plantea temores, ansiedades y angustias de los *hinchas* a partir del juego, de los resultados, e incluso acerca de las dudas de Bielsa sobre el equipo, siempre con un lenguaje emocional. Hay notas en las que afirma que “confianza en ganar el título es lo que sobra” (*Crónica*, 16/05/02: pág. 20), mientras en otras oportunidades encontramos un sentimiento de intranquilidad o preocupación. Como en algunos de los comentarios sobre los amistosos previos, que representa inquietudes:

[*Acerca del amistoso que Argentina empató con Camerún 2 a 2*] “Y el DT debiera estar intranquilo después de que el campeón africano le generara siete situaciones claras (...) Bielsa se equivocó en el análisis del partido (...) le erró feo al señalar dos cosas puntuales: que Argentina mereció ganar y que la defensa se mostró sólida. No se puede engañar a la gente (*Crónica*, 28/03/02, pág. 2).

[*Por un amistoso 0-1 frente a un club japonés*] (...) Esta creencia de que los muchachos se están guardando lo mejor para el domingo es la única forma de no alarmarse por un resultado como el registrado esta mañana de hoy (*Crónica*, 30/05/02: pág. 16).

Es que, más allá de la ambivalencia, los *hinchas* en *Crónica*, también son representados como quienes depositan “toda la fe” y la “ilusión” en el Mundial como forma de recuperar la “esperanza”. Se atreven a confiar y soñar con la selección de fútbol, mientras “el corralito”, “la devaluación”, y “otros tantos problemas”, no los dejan dormir:

La ilusión del castigado pueblo argentino de ser tricampeones del mundo ha recuperado su existencia gracias a la confianza en un equipo que arriba al

mundial provisto de los mejores antecedentes y con la chapa de gran candidato. Entonces, acostumbrados a no dormir por el corralito, la devaluación y otros tantos problemas con los que cada habitante de este país fue obligado a convivir, esta noche el desvelo será sinónimo de esperanza. Sí, porque a las 2.30 de la madrugada, el conjunto de Bielsa debuta en el Mundial ante Nigeria, en el que Dios quiera, tal vez sea su primer paso rumbo a la gloria. (...) Ojalá que esta vez, el desvelo de 37 millones de argentinos valga a pena (*Crónica*, 01/06/02: Pág. 3).

Así también vemos que en *Crónica* los *hinchas* están necesitados, ante la grave crisis, de hechos concretos que les den satisfacción. Lo cual entendemos como la búsqueda compensatoria de alguna “inscripción material” (Sarlo, 2001).<sup>44</sup> En ese sentido interpretamos, por ejemplo, el énfasis del diario acerca de los goles. Consideramos que cada festejo de gol en *Crónica* aparece como un sustituto de “pertenencia específica” (Alabarces, 2002).<sup>45</sup>

De ahí, entonces, el destacado espacio que se le da en la cobertura al tema de los delanteros y sus chances de goles. Como vemos en una nota sobre la convocatoria de Caniggia para jugar en conjunto con Batistuta, donde se marca la importancia de una dupla que pueda hacer goles, como esperan los argentinos: “Bielsa le dará vida a un ataque que el argentino soñaba ver” (*Crónica*, 03/04/02, pág. 21).<sup>46</sup>

Esas ansias de triunfos, de goles, de satisfacciones en concreto, también pueden verse en un título que representa a Batistuta como “el candidato del pueblo”, quien se prepara para no defraudar”, porque “no lo abruman sus responsabilidades” (*Crónica*, 31/05/02: tapa y pág. 4). Y en este caso, al mismo tiempo, aparece un

---

<sup>44</sup> Para explicar de qué se trata la “inscripción material”, Sarlo parte de una pregunta y sostiene que la nacionalidad no puede arraigarse sólo con símbolos, sino que necesita de pertenencias concretas: “¿Cómo sentirse parte de un nación si no es a través de un imaginario articulado en signos de pertenencia concreta? Cuando ser argentino no significa ni trabajo, ni comida, ni tiempo, vale poco ser argentino. La nacionalidad no es sólo imaginaria. Se arraiga en su inscripción material” (Sarlo, 2001: 18).

<sup>45</sup> Alabarces critica, lo que llama el chauvinismo de los relatores deportivos, quienes enfatizan el valor nacionalista del fútbol y los goles: “Una identidad nacional, un mecanismo siempre imaginado pero no imaginario, como dice Benedict Anderson, debe soportarse en signos de una pertenencia específica. Si ser argentino no significa trabajo, comida, salud, educación, no vale la pena. La identidad debe estar inscripta materialmente en los cuerpos, como apuntaba Jenkins (1996); los discursos chauvinistas de los relatores deportivos no significan, de manera alguna, esa inscripción corporal”, (Alabarces, 2002: 211)

<sup>46</sup> La figura de Batistuta como favorito de la hinchada y la relevancia construida en torno al tema de quién será el “goleador” del equipo, aparecen como temáticas y discursos reiterados. Lo vemos, por ejemplo, en el título “Bati titular”, siendo este el encabezado que mayor despliegue tiene en la tapa el día previo al debut ante Nigeria. Y se suma a otros titulares como “Calentar la garganta que juega el ‘Batigol’” (*Crónica*, 31/05/02: tapa y pág. 10).

reclamo tácito por parte del diario, en una especie de alianza con los *hinchas* en la búsqueda de nuevos líderes: es un futbolista, no un político, el “candidato” para afrontar sus “responsabilidades” y quien asegura que no los va a “defraudar”.

Además, a través de las voces de los jugadores del seleccionado, *Crónica* construye tanto el sufrimiento como la ilusión de los *hinchas*<sup>47</sup>. Están tristes y angustiados porque no les alcanza para comer y porque les robaron la alegría; pero al mismo tiempo confían en su equipo nacional, anhelando que alcancen la gloria. Tal como vemos en el siguiente ejemplo:

[Verón] "Todos esperan en Argentina que levantemos la Copa, por lo que no conseguir ese objetivo sería un verdadero fracaso (...) Somos un grupo muy unido y tenemos conciencia de que tenemos un mes para llevarle al pueblo argentino la alegría que antes tenía todos los días y ahora no la tiene más por la crisis económica" (*Crónica*, 11/05/02: pág. 20).

A su vez, en las declaraciones de los jugadores sobre “el pueblo”, encontramos que en *Crónica* (como en *Clarín*) la identidad argentina aparece despojada de su dignidad y de la esperanza proveniente de la posibilidad de trabajar. Esto lo vemos, por ejemplo, en las declaraciones de Hernán Crespo y Claudio López, en la nota titulada “Cacerolazos made in Italia”:

[Crespo] “Mis amigos saben que ya no les alcanza ni con estudiar, porque recibirte no te garantiza absolutamente nada. Nadie está seguro de tener trabajo y eso es lo peor que le puede pasar a una persona. Sin trabajo no hay dignidad, no hay esperanza. Así la autoestima se cae y es muy difícil de levantar.” (...) [Acerca de los cacerolazos] “con esa forma de protestar me sentí muy orgulloso del pueblo argentino. Porque demostró una forma de ser, demostró que con tranquilidad y sin violencia se puede ser escuchado de la misma manera o quizás mucho más” (*Crónica*, 05/03/02: pág. 16).

[López] “Yo espero y sueño que de alguna manera aparezca una solución. Una salida para que la gente pueda estar mejor y vuelva a tener un poco de

---

<sup>47</sup> La representación del sufrimiento se hace explícita, por ejemplo, al publicar declaraciones de Verón, quien busca “(...) ganar el Mundial para “regalarle una sonrisa a la gente de Argentina que sufre” (*Crónica*, 14/05/02: pág. 20).

esperanza, para los chicos que están creciendo y tienen que proyectar su vida" (*Crónica*, 05/03/02: pág. 16)

Reconstruyendo lo analizado en cuanto al discurso sobre el *hincha* argentino previo al Mundial de Corea-Japón 2002 en *Crónica*, se observa que en este tópico la identidad nacional está representada con características tales como la condición de amante del fútbol, la del trabajador que sufre ante la falta de dignidad, la del apasionado que siente a flor de piel los vaivenes en los que el país se encuentra. Pero sobre todas las cosas un hincha argentino en este diario es quien entrega la vida por la patria y sus colores, y es incondicional.

Así como la imagen de los *hinchas* en *Crónica* se hace, en muchos casos, a través de declaraciones de jugadores; en los apartados siguientes, será el turno de ver si estas herramientas identitarias también se construyen en cuanto a los *deportistas* y qué diferencias luego se encuentran con la dirigencia política.

### 1.2.3 Deportistas: Humildes y trabajadores

[Batistuta] "Este grupo tiene muchas cualidades, esperamos que las mismas sean demostradas en el mundial; comenzando por la unidad, la humildad y el carácter que tiene; aparte de la calidad de los jugadores y la voluntad de ganar" (*Crónica*, 10/05/02: pág. 19)

Sobre la selección de fútbol en *Crónica* durante la previa del Mundial 2002, creemos que lo central es la representación de los *deportistas* en tanto pares de quienes sufren la crisis, como parte del "pueblo" argentino. Son representados como en igualdad de condiciones y características que el resto de los argentinos –en los que se incluye la propia voz del diario- porque estos son *trabajadores* y *humildes*; sufren la crisis en primera persona, y rechazan a los *políticos*. A pesar de ser líderes y referentes a nivel internacional, de vivir en el extranjero y cobrar sueldos millonarios, los jugadores y el entrenador del equipo son construidos en el discurso de *Crónica* como involucrados en la crisis, empáticos y compartiendo el mismo *dolor* y *sufrimiento*.

De esta manera, no sólo el país de nacimiento los hace a los *deportistas* partícipes de la misma nación y pares en cuanto a sus características de identidad. Sino que junto a los *hinchas*, son parte de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993), en tanto en la representación de este diario comparten sentimientos, dándose así la solidaridad, el *conexionismo* y la *grupalidad* (Brubaker y Cooper, 2001).<sup>48</sup>

De hecho, este diario recurre -casi como en forma de metonimia- a la protesta más emblemática de la crisis 2001-2002, los “cacerolazos” para unir a los jugadores que aún están en Europa, con los *reñidos* en la Argentina:

A Crespo y al Piojo López les duele nuestro país y quieren darle alegría ganando el Mundial. (...) ellos se sienten ajenos a la realidad por la crisis argentina y dolidos por el momento que se vive, los jugadores de la selección argentina (...) sienten un incentivo extra para el Mundial: ‘no somos los salvadores de la patria, pero el objetivo es el título y daremos todo para brindar esa alegría’ (...) [Crespo] (...) Cuando estuve allá por las fiestas choqué con la realidad, vi al país de rodillas y eso duele muchísimo. [López] ‘Más allá de que estoy fuera del país y tal vez viviendo otra situación, igual tengo todos mis familiares allá y es todo muy triste’ (...) Cuando fueron consultados si les gustaría participar de un cacerolazo, el Piojo respondió que “sí, seguro. Somos parte del pueblo, no nos cambia estar acá y hay muchas cosas que nos dan bronca. Una de las que más rabia me da son los jubilados que ahorraron unos mangos toda la vida y de repente les robaron todo” (Crónica, 05/03/02: Pág. 6).

Así vemos que si bien las condiciones económicas de los *hinchas* y de los *deportistas* no son las mismas, a través del fútbol, este diario representa una analogía de la nación imaginada, unida, como una “comunidad de sentimiento” (Damo y Oliven, 2001).<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Retomando la perspectiva de Brubaker y Cooper, entendemos por *conexionismo* aquellos “lazos relacionales que unen a las personas”, y por *grupalidad* el sentido “de pertenecer a un grupo distintivo, unido y solidario”. Según estos autores, la *grupalidad* sólo es posible en tanto haya *conexionismo* en el marco de una comunidad donde se comparta “algún atributo en común” (2001:49). Además, vale recordar que estas tres categorías (*comunidad*, *conexionismo* y *grupalidad*) son síntesis de la concepción de identidad que aquí utilizamos.

<sup>49</sup> Damo y Oliven sostienen, a partir de García Canclini, que “la historia reciente de América Latina sugiere que, si existe aún algo así como un deseo de comunidad, se deposita cada vez menos en entidades macrosociales como la nación o la clase, y en cambio se dirige a grupos religiosos, conglomerados deportivos, solidaridades generacionales y aficiones massmediáticas. Un rasgo común de estas

Del mismo modo es que, en esta etapa, *Crónica* construye el conflicto salarial entre Bielsa y el AFA como un melodrama similar al que podría vivir cualquier pequeño ahorrista, enfrentando a los bancos y a los políticos ante el manejo indiscriminado del dinero ajeno, mientras se enriquecen provocando la crisis. Entonces Bielsa aparece, por un lado, como un ejemplo digno de *argentinidad*, porque defiende lo que es suyo, lo que le corresponde:

[Sobre Bielsa] Pretende cobrar su contrato firmado en dólares, pero AFA, pese a recibir premios en esa moneda, se niega a cumplirlo (...) Y en realidad, esta noticia, sí que es preocupante, a pocos días del comienzo de dicho mundial. ¿El problema surgido? Tema dinero. El entrenador quiere cobrar lo que le adeudan de su contrato en dólares y lo que sigue también (...). Ante esa deuda, algunos directivos deslizaron la posibilidad de que Bielsa pegue un portazo y abandone la conducción del equipo antes de iniciar el evento. (...) la AFA se había comprometido a abonar lo adeudado (algo más de 420 mil dólares) pero pesificando el monto. (...) Y en caso de arribar a la final, el ente que rige los destinos del fútbol argentino, embolsaría una suma cercana a los 8 millones de dólares, sin considerar la publicidad (*Crónica*, 23/04/02: pág. 22).

Aunque, por otra parte, a lo largo de la historia del conflicto, también notamos la construcción de una deuda sobre la lealtad del entrenador, en tanto que su renuncia sería una amenaza para la "alegría" popular. Como sostiene este destacado: "Cosa de locos: la selección anda bárbaro, pero Bielsa podría abandonar el barco" (*Crónica*, 18/04/02: pág. 12). Vemos así un temor similar al construido alrededor de los *hinchas*. Esto sucede porque se pone en juego un "sistema de lealtades" (Damo y Oliven: 2002) del patriotismo, en el que para ser parte del país es necesario serle fiel y luchar por él. Tal como, según este diario, debería hacer Bielsa ante todo.

Por lo tanto, mientras está sin resolverse, la continuidad de Bielsa es construida como una posibilidad de traición, que lo equipararía a quienes no son capaces de defender con dignidad al país.

Sin embargo, finalmente el melodrama es resuelto y Bielsa vuelve a ser representado como un fiel argentino, que reclama y lucha, pero no "abandona":

---

"comunidades" atomizadas es que se nuclea en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivo (Canclini: 1995: 196)" (2001: 46).

Ni loco abandona el barco. Aunque está que vuela porque la AFA quiere pesificarlo, Bielsa dirigirá la selección en el Mundial; alivio argentino. Volvió la tranquilidad: Bielsa dirigirá a la Selección en Corea Japón. El entrenador, según versiones, se habría manifestado muy disconforme con la pesificación de su contrato, aunque seguirá (...) al menos hasta el 30 de junio (...). Tranquilidad para el amante del fútbol (...) la prensa mundial es unánime al calificar a su equipo como "favorito" (...) Si el conjunto nacional sale campeón, será la primera vez que al entrenador no se le renueve el contrato (*Crónica*, 19/04/02: pág. 20).

Retomando entonces la construcción de pares, vemos que hay una serie de valores representados sobre la identidad nacional que igualan a los *deportistas* con los *hinchas*, ya que como argentinos, según este discurso periodístico, todos compartirían el trabajo, el esfuerzo y la humildad. A lo que se le suma la lealtad y la incondicionalidad.

Así, al representar que los *deportistas* tienen los mismos atributos y sienten igual los motivos de protestas, *Crónica* "rescata los códigos de un público que, ubicado lejos de las esferas del poder, prefiere el relato periodístico que resulte más cercano a sus luchas y a su cotidianidad" (Martini, 1999:60).

La representación de *Crónica* sobre el trabajo y el esfuerzo en los *deportistas*, la vemos por ejemplo, cuando menciona el esmero de Claudio Caniggia para recuperarse: "Este "Pájaro" es un canto a la fe. (...) "Trabajo cerca de cuatro o cinco horas por día. El médico me informó que no podré correr hasta la semana próxima pero hago ejercicios sin trotar (*Crónica*, 09/05/02: pág. 22). O en el siguiente comentario de un amistoso:

Y llore Alemania llore. Argentina derrotó a la Selección germana en Stuttgart, a pesar de jugar con varios suplentes y tener lesionados a la mayoría de sus goleadores; se cansaron de pegarnos y a sus patadas les respondimos con fútbol. ¡Aguante la Selección! (*Crónica*, 17/04/02: tapa).

En cuanto a la *humildad*, *Crónica* representa esta característica de la selección nacional directamente a partir de las declaraciones de los jugadores, utilizando las voces de distintos referentes del equipo. Por ejemplo, publica a Verón diciendo que

“Sabemos muy bien que será una competencia muy dura, pero ser favoritos no nos pesa, ya que sólo tenemos que ser humildes y trabajar” (*Crónica*, 14/05/02: pág. 20).  
O como también:

[*Simeone*] “Iremos partido a partido, esperando contar siempre con la humildad que distinguió al seleccionado hasta ahora. Estimo que ante la situación que se vive en Argentina, lo nuestro es una responsabilidad más” (*Crónica*, 10/05/02: pág. 19).

“Este es un gran desafío para el Seleccionado. Es la gran ilusión que tiene el pueblo argentino y un desafío para este grupo que está en condiciones de ganar el Mundial”, apreció el lateral volante (...) El ‘Pupi’ [*Zanetti*] fundamentó esta impresión en que “el grupo está muy *unido*, trabajó con mucha humildad y esfuerzo en los días de concentración (...)” (*Crónica*, 16/05/02: pág. 0).

Por otra parte, los jugadores y el técnico también aparecen como parte del *pueblo* por ser antagónicos a los *políticos*, a quienes luego veremos que para el diario tienen características opuestas. De hecho, en el discurso de este diario son los *deportistas* los únicos capaces de brindar algo de “tranquilidad” en base al trabajo. Ese es un sentimiento que en el 2002, en Argentina, parece imposible que se construya alrededor de la dirigencia y la actividad política. Mientras que para *Crónica Simeone* sí puede “trasmitir tranquilidad”:

Todos lo daban por muerto cuando una lesión en los ligamentos cruzados amenazaba con dejarlo afuera de su tercera copa del mundo. Pero Diego Pablo Simeone que poco sabe darse por vencido, luchó, se internó en el gimnasio, pasó largas horas (...) haciendo su recuperación, y logró lo que buscaba: llegar al mundial en óptimas condiciones (...) El jugador emblema de este equipo transmite tranquilidad, asegura que están bien, que él en particular está bárbaro pero no se siente titular debido a que el equipo está compuesto por grandes jugadores (*Crónica*, 29/05/02: pág. 4).

Vemos, además, declaraciones publicadas donde los jugadores se posicionan como opuestos a esos dirigentes políticos y los caracterizan:

“Nuestro deseo es ganar el Mundial, pero no pensamos de ninguna manera solucionar los problemas que tiene Argentina. Si ganamos no quiero que sea una excusa y que los políticos digan ‘ganamos el mundial’. Así piensa Gabriel Batistuta y lo hace saber. (...) No sólo juega. Bati también habla de política y pega fuerte *Crónica*, 10/05/02: pág. 19).

Dicha distinción que enfrenta a la selección con *los políticos*, y que coloca a los *deportistas del lado del pueblo*, es “una forma implícita de información política, porque refieren a las condiciones de vida de la sociedad, al proyecto de país en el que se producen y consumen” (Martini, 2007:11).

Siguiendo ese enfoque, en el apartado siguiente veremos cómo el diario *Crónica* representa a la dirigencia política del país y su vinculación con los valores propuestos en torno a la *argentinidad* en el marco de la crisis, durante la previa al Mundial 2002.

#### **1.2.4 Políticos: Irresponsables**

*“En tanto López manifestó que ‘yo preferiría no tenerlo enfrente. Porque es lo mismo: cuando hablan por televisión se cagan de risa y no me gustaría que me pasara lo mismo frente a frente’ (Crónica, 05/03/02: pág. 16).*

Desde nuestro análisis, vemos que *Crónica* representa a los *políticos* en la previa de Corea-Japón 2002 como *responsables* de la crisis que atraviesa el país, como *erráticos e inescrupulosos*. Características que, entonces, los alejan de la *argentinidad* construida por este diario –al menos en torno a *hinchas y deportistas*-, en la cual la identidad nacional se sostiene a base de trabajo, humildad, defensa y entrega total.

Los *políticos* son contruidos en *Crónica* a partir de una diferenciación que trazan con ellos las voces de los *deportistas*. En las declaraciones que publica este diario, aparecen los futbolistas señalando a la dirigencia política como la responsable de los problemas y quien debe encargarse de resolverlo. Y así separan lo que es su

labor deportiva de algo que pueda incidir o influenciar en la actividad política, y en la crisis socioeconómica del país:

“Nosotros jugamos por la gente, pero eso no sirve ya que no podemos remplazar un plato de comida. Los políticos son los que se tienen que preocupar’, dijo (...) opinó para remarcar que buscará ganar el Mundial para “regalarle una sonrisa a la gente de Argentina que sufre. Pero soy consciente que no será más que una sonrisa porque no podemos resolver los problemas de la gente. Hay otras personas encargadas de hacerlo y esperamos que lo puedan lograr por el bien del país” (*Crónica*, 14/05/02: pág. 8).

Así encontramos tanto la distinción mencionada antes entre *deportistas* y *políticos*, como la representación de los gobernantes en el lugar de quienes deben encargarse de solucionar los problemas. Vale mencionar que *Crónica* hace esta construcción, al igual que vimos en *Clarín*, siempre a través de las voces de los futbolistas; nunca da lugar explícito a declaraciones de la dirigencia nacional.

La política y los *políticos* a nivel nacional, como culpables de la crisis, entonces, se representan en *Crónica* usando la matriz melodramática, a través de recursos metafóricos en base a la ironía y al doble sentido. La responsabilidad de los *políticos* y la situación de gravedad de la crisis aparecen a través de las estrategias de lenguaje utilizadas por el sensacionalismo del diario.<sup>50</sup>

Desde este diario los *políticos* aparecen como quienes cometieron los errores para llegar al estado de crisis. Y dándoles voz a los *deportistas*, también aclara que el fútbol no va a resolver los problemas. Como en este ejemplo, en el que *Crónica* le pregunta a Crespo por el “ánimo de los argentinos”:

Respecto a si durante el desarrollo del Mundial podrían levantar un poco el ánimo de los argentinos, aunque sea por un rato. (...) Crespo agregó que “es una linda responsabilidad llevar adelante el sueño de todos y tenemos la mejor predisposición para darle una alegría a los argentinos. Pero yo quiero que la gente entienda, y nosotros también debemos entenderlo, que no somos los salvadores de la patria. Por esta crisis no podemos llevar una

---

<sup>50</sup> Como cuando dice que el Kily González es “el único argentino sin problemas en el banco” (*Crónica*, 01/06/2002: pág. 2), por ser suplente. O comenta que “En el país de los desocupados hay un Loco con suerte: Grondona le ofreció renovar [a Bielsa]” (*Crónica*, 22/05/2002: pág. 13 ).

carga extra. Los errores fueron de otros. Claro que el fútbol es muy importante para los argentinos y vamos a hacer lo posible para hacerlos felices, pero felices por un rato" (...) *Crónica*, 05/03/02: pág. 16)

Además, aunque los *políticos* no sean representados explícitamente, *Crónica* sí construye el tema de la problemática social y económica como inevitable de tratar, incluso para el equipo de fútbol:

Como era previsible el tema de la gente y los problemas sociales que se viven en el país no podían quedar afuera de la conferencia de prensa [de Bielsa]. "Somos conscientes de la preocupante situación económica y social que nos afecta a todos. Intentaremos dar una alegría a la gente, pero evidentemente no podremos solucionar los problemas con un logro deportivo. Simplemente desde nuestro lugar asumiremos el rol que nos corresponde y nos haremos cargo de la responsabilidad que tendremos", señaló el entrenador que (...) agregó (...) "Noto que están ilusionados con el equipo y vamos a intentar responder las expectativas que hemos generado" (*Crónica*, 07/05/02: pág. 19).

Del mismo modo, interpretamos que los *políticos* sí aparecen a través de una analogía que hace *Crónica* entre la dirigencia del fútbol con la dirigencia política. Esto lo vemos, por ejemplo, en la cobertura del conflicto entre el AFA y Marcelo Bielsa. En ese caso el diario representa lo que la asociación hace con el dinero del entrenador como algo idéntico a lo que el gobierno y las corporaciones financieras habían hecho con los ahorros de la sociedad.

Notamos esto, sabiendo que las agendas instaladas por la prensa como vimos también acerca de los *deportistas*- "(...) constituyen una forma implícita de información política, porque refieren a las condiciones de vida de la sociedad, al proyecto de país en el que se producen y consumen. Los diarios populares son el relato de la vida cotidiana de los sectores más alejados del poder" (Martini, 2007: 11). De hecho, sobre el caso mencionado, *Crónica* utiliza la misma palabra con la que un proceso similar es representado en el marco de la economía nacional, la "pesificación":

Grondona confirmó que Bielsa dirigirá a la selección en el mundial, aunque aclaró que se le pesificará la deuda este año. (...) Lo cierto es que las relaciones entre la dirigencia afista y el técnico están deterioradas, a partir de que Bielsa no percibió sus últimos salarios, razón por la cual se le adeuda una suma estimada de 490 mil dólares. Y en realidad la AFA pretende pesificar el vínculo contractual (firmado a fines del 98' y con un monto de 70 mil dólares mensuales), cuestión que le provoca urticaria al entrenador rosarino. 'En un país con inconvenientes económicos, todos tienen que renegociar su situación, y la AFA se va hacer cargo de su deuda con Bielsa en dólares hasta el 31 de diciembre de 2001, pero lo más lógico es que en adelante se lo pase a pesos', sostuvo Grondona (*Crónica*, 24/04/02: pág. 22).

Así vemos, como Grondona, al igual que los *políticos*, es representado como alguien que a costa de los demás, adapta sus propias reglas de juego, y no defiende intereses comunes. En cambio, por oposición, se representa a Bielsa como alguien que sí tiene la firmeza, la convicción y los valores para defender sus ideas y pensamientos, en favor de todos:

Una fuente de la casa rectora del fútbol nacional dijo que el "Loco" "no aceptó" una proposición de Julio Grondona de pagar en pesos argentinos su contrato establecido en dólares. Esa fuente (...) indicó que Bielsa "no está dispuesto a retroceder" en su postura, a la vez que manifestó que las discusiones al respecto "no son nuevas" y que la AFA mantiene una deuda con el entrenador que "provocó un deterioro en la relación de Bielsa con Grondona" (*Crónica*, 18/04/02: pág. 12).

De todos modos, desde el discurso de *Crónica* los *políticos* son algo distinto al entrenador del seleccionado, quien sí valora el lugar de privilegio que implica dirigir a la Argentina, y resigna lo suyo a favor de los demás, en pos del objetivo y el beneficio de todos:

"Jamás consideré la posibilidad de abandonar mi lugar. (...) Este es un sitio de privilegio e inigualable. Agradezco pertenecer al grupo (...) Nunca diría que no quiero estar acá" (*Crónica*, 07/05/02: pág. 19).

Mientras que siguiendo esa línea, los *políticos* son mostrados por *Crónica* como desinteresados y hasta burlándose de los problemas de la sociedad:

También se refirieron a qué le dirían si tuvieran un político enfrente y Crespo respondió: “¿Qué le puedo decir? Que tenga piedad con la gente. Que vea que las cosas ya se hicieron lo suficientemente mal y hay que empezar a mirar un poco al pueblo. Hoy por hoy, el problema es mucho más grave de lo que nos quieren hacer ver. Mucho más grave. Por eso hay que empezar hacer bien las cosas” (*Crónica*, 05/03/02: pág. 6).

Si bien vemos claramente que los *políticos* son representados por *Crónica* como responsables de los problemas y las soluciones en torno a la crisis, y en su mayoría a través de las voces de los *deportistas*; vale destacar que no se encuentra en esta etapa una posición editorial explícita del diario, en tanto nota de opinión o análisis. Eso que sí encontramos en *Clarín*, a quien además lo marcamos como afectado en su condición de empresa por la crisis.

En cambio *Crónica* no publica este tipo de notas ni comentarios, lo que no quita, como dijimos, que sea esa misma una forma de actuar políticamente para el diario. Ya que, como sostiene Borrat “actuando como narrador, el periódico se asegura una comunicación efectiva con la audiencia de masas que difícilmente lograría como simple comentarista” (1989:116). Y así instala de otro modo su representación.

Del mismo modo, tampoco publica ninguna declaración de figuras de la política. Pero sí tiene lugar la urgencia deportiva, que se emparenta analógicamente con los gobernantes del país.<sup>51</sup> Vemos así que *Crónica* apuesta a que su lector, imbuido en una situación de grave crisis social, ya no quiere leer más sobre problemas macro que lo excedan; pero en cambio, se interesa cuando algo similar le ocurre a quien defiende su pasión. Se enfoca así, en lo que es la “casuística” (Ford, 1994). Entonces, en tanto estrategia política y periodística, destaca el *caso Bielsa versus AFA*. Porque como sostiene Ford, en un contexto de crisis:

---

<sup>51</sup> Lo cual podemos decir que constituye una característica del periódico como actor político. Ya que se ocupa “de los grandes hombres, de aquellos que son famosos en su propio ámbito, de los líderes. (...) Para el productor de relatos es más fácil describir individuos ya conocidos que grupos y colectividades: es mucho más sencillo narrar y calificar comportamientos de unos pocos actores individuales con rango de líderes famosos que procesos históricos protagonizados por actores individuales de menor o ninguna fama y por actores colectivos de composición heterogénea” (Borrat, 1989: 126).

(...) uno de los problemas que aparecen en el público es que se discute más a través de casos específicos, casi siempre con una estructura narrativa, que a través de debates orgánicos y argumentativos. Quiero apuntar con esto que los debates propuestos por las zonas duras de los medios no movilizan al público como los casos que aparecen en las secciones de interés general o de noticias policiales (Ford, 1994: 24).<sup>52</sup>

Vemos que en cuanto a tratar temas de política, *Crónica* apela a la búsqueda de horizontalidad social, es decir de espacios, rostros y lenguajes similares a los suyos” y prefiere “las narrativas de acción en desmedro de una actitud más analítica” (Macassi, 2002). Así sólo con la voz de los *deportistas*, la analogía con la dirigencia futbolística y la ironía en cuanto a los problemas económicos, le alcanza para sostener e instalar su representación de los *políticos* en tanto responsables de lo que pasó y de lo que vendrá.

A continuación, entonces, teniendo en cuanto lo visto en relación a los tres ejes en *Crónica* durante la previa del Mundial intentaremos reconstruir qué características y vínculos tiene la comunidad nacional para este diario.

### 1.2.5 Acercándonos a la comunidad

En la cobertura de *Crónica* durante la previa de Corea-Japón 2002 la identidad nacional comparte algunas ideas también vistas en *Clarín*. Estas son principalmente, el *trabajo* y la *humildad*. Vemos en la construcción de este diario sensacionalista que el vínculo que reúne a la comunidad en este caso tiene que ver con los sentimientos compartidos, y también con la “experiencia histórica” (Grimson, 2007) en común.

Al igual que en *Clarín*, en *Crónica* *hinchas* y *deportistas* son miembros del colectivo de *argentinidad*, compartiendo características principales de la identidad

---

<sup>52</sup> Según Ford, las crisis socioculturales, provocan “la caída de los metarrelatos organizadores, el quiebre de las propuestas de la modernidad y de sus instituciones (la crisis de las secciones o de los sistemas clasificatorios de los diarios es un efecto de esto), los nuevos fenómenos sociales que provoca, como lo señalamos, el pasaje a la sociedad posindustrial, bien pueden explicar por qué el público abandona los discursos argumentativos y generales, les pierde credibilidad, y prefiere pensar su realidad desde instancias más tangibles, individualizables y situadas. Esto es típico de todas las crisis. Tal vez de una manera de construir nuevas clasificaciones para volver algún día a lo macro” (1994: 224).

nacional. Pero, en este periódico la unión no es en base al esfuerzo por salir adelante y al discernimiento de que el Mundial será alivio pero no solución. En *Crónica* lo que les hace compartir una identidad, ser parte de la comunidad imaginada, es el sentir y vivir la misma experiencia, la de sufrir la crisis como cualquiera de los argentinos.

En este diario, *hinchas* y *deportistas* aparecen como perjudicados por igual, se indignan y sienten de la misma manera.<sup>53</sup> Incluso comparten la convicción de que el Mundial de fútbol implica una emoción más allá de todo y que es el fin por el que se debe dar el máximo, para tener alguna alegría, aunque sólo sea en el instante de convertir un gol. Vemos, entonces, que los argentinos en *Crónica* aparecen como “sujetos de necesidad” que han perdido por completo sus derechos, y sólo esperan el disfrute simbólico; a diferencia que en *Clarín* donde los pudimos ver aun reclamando y en lucha, como “sujetos de demanda” (Mata, 2006).<sup>54</sup>

Es ese sufrimiento que se les adjudica tanto a *hinchas* como a *deportistas*, lo que los enfrenta directamente con los *políticos*, que son representados como los *culpables* de ese sentir, por haber causado los problemas. De hecho, si tenemos en cuenta la analogía que vimos entre dirigentes del fútbol y gobernantes del país, también serían los responsables de poner en riesgo la chances de goles y de alegría mundialista.

Mientras *hinchas* y *deportistas* se ligan a valores como el *trabajo*, la *humildad*, y la *incondicionalidad* hacia la patria; los *políticos* aparecen como “ladrones”, deudores con el país por haber generado la crisis que se atraviesa, e *irresponsables* por burlarse

---

<sup>53</sup>Dicha empatía y construcción en tanto pares entre hinchas y deportistas, la vemos principalmente, en las referencias de los futbolistas en relación a la crisis, las protestas, y el sentirse igual que todos los ciudadanos a pesar de estar lejos; y también en las analogías sobre el conflicto económico de Bielsa con la AFA.

<sup>54</sup>Mata conceptualiza que los ciudadanos pueden ser sujetos de demanda o sujetos de necesidad. En ese sentido: “(...) uno de los modos de representación más extendidos es el de los ciudadanos como sujetos de necesidad. Los modos de aparición de esos sujetos de necesidad pueden variar, recorriendo el arco que va desde la exhibición impúdica del dolor (...). El ciudadano, sujeto de necesidad e indefenso ante el poder, es el emblema de la no-ciudadanía, el emblema de quien prácticamente ha perdido el derecho a tener derechos. Un segundo modo de representación nos muestra a los ciudadanos como sujetos de demanda. Son los mismos carenciados (...) a partir de su capacidad de reclamar, a través de organizaciones específicas o en movilizaciones de carácter amplio. Los medios de comunicación masivos darían cuenta, de ese modo, de lo que Jesús Martín Barbero ha llamado la “ciudadanización” de la política, aludiendo con ello al complejo proceso en el cual se entretajan la caducidad de las organizaciones antes encargadas de “representar” a los individuos como partícipes de un proyecto colectivo y nuevos modos de expresión de anhelos, intereses, búsquedas, que encuentran en ciertas lógicas mediáticas la posibilidad de recuperar dimensiones sensibles (Martín Barbero, 2002)” (Mata, 2006: 9).

de la situación y no resolverla. Aparece, entonces, en el discurso de *Crónica* una construcción de “rechazo” (Mata, 2006) hacia los *políticos*.<sup>55</sup>

Por lo tanto, vemos en la comunidad nacional que representa *Crónica* antes del Mundial, una ruptura similar a la que encontramos en *Clarín*. Los *hinchas* y los *deportistas* formarían un vínculo, un *nosotros*; mientras los *políticos* quedarían aparte, como un *ellos*.

Además, vale aclarar que aquí analizamos la nación en tanto comunidad construida (no esencial), que en muchos casos se articula y legitima con y por el Estado, siempre y cuando éste no perjudique los intereses populares. Que es justamente lo que vemos que en *Crónica* rompe con los *políticos*: estos –que se corresponden con el Estado– han actuado de manera desfavorable para el común de los argentinos y por lo tanto, quedarían fuera de lo que el diario representa como nación.<sup>56</sup>

Porque como explica Archetti en cuanto al “ethos” en el fútbol, así sea en el marco del deporte, o en el contexto sociopolítico, “todo proceso constructivo de la identidad implica la definición de fronteras y territorios cada uno con sus símbolos y sus prácticas, y al mismo tiempo con sus mecanismos de defensa” (1984: 10). Así, es alrededor de este juego que los discursos mediáticos aprovechan la posibilidad de condensar reacciones simbólicas ante las situaciones políticas.

Por eso vemos que en *Crónica* podría alcanzar sólo con algunas de las notas de la cobertura deportiva para consolidar la representación de los *políticos* en tanto responsables de la crisis, dañando al pueblo y hasta obstaculizando la única opción que queda para torcer el destino y gozar de placer popular: el fútbol.

Es probable que la articulación entre estos actores en otro momento de la historia haya tenido un vínculo de comunión. Pero en lo que *Crónica* representa

---

<sup>55</sup> Vale aclarar que “cotidianamente, los medios y redes de información nos dicen lo que somos y nos ocurre en un decir que nos interpela y nos constituye desde la adhesión o el rechazo que, en variados grados y modos, ellos suscitan” (Mata, 2006: 8).

<sup>56</sup> Analizamos esto, a partir de entender que “como identificación, la nación se vincula a los procesos históricos de imaginación de pertenencia comunitaria. En ese plano, la nación se encuentra en proceso de articulación y desarticulación con las ideas de pueblo y Estado. A veces la nación se articula y legitima al Estado (...) En otras ocasiones se presentan grietas entre Estado y nación, en la medida en que nación sea comprendida como pueblo y que el Estado sea percibido como afectando los intereses populares. (...) La nación no es sólo una categoría clave de identificación política. Es también un marco central de la experiencia social y de la constitución de los actores políticos. Un espacio nacional delimita el marco de una experiencia histórica, un tipo de vínculo específico entre las partes o grupos que conviven, una relación especial entre Estado y sociedad civil” (Grimson, 2004: s/p).

alrededor de la previa del Mundial, vemos que la experiencia de la crisis socioeconómica ha quebrantado el vínculo entre los distintos actores.

Así, teniendo en cuenta lo analizado en toda la cobertura de la previa de Mundial, tanto en *Clarín* como en *Crónica*, en el capítulo siguiente nos dedicaremos a ver el modo en que la identidad nacional se representa en los mismos diarios, pero ahora, con el torneo de fútbol en curso y los resultados influyendo sobre los discursos. Analizaremos los mismos ejes en cada uno de los casos, pero atravesando el *durante* y el *después* de la competencia.

## 2. Durante y después: El recreo, la caída y el seguir adelante

En este capítulo veremos el modo en que aparece la identidad nacional en *Clarín* y *Crónica*, en base a lo publicado por estos diarios durante la competencia de la selección Argentina en el Mundial de Corea-Japón 2002, y también en la cobertura de las repercusiones tras la eliminación del equipo en el torneo. Analizaremos si la supuesta ilusión, algarabía y el nacionalismo deportivo que representan cierto alivio dentro de la realidad política y económica, puede alterarse por los resultados concretos en el juego. Y del mismo modo, cómo eso afecta la configuración de la comunidad nacional en la prensa.

A partir de los mismos tópicos utilizados en la etapa anterior (*hinchas, deportistas y políticos*), intentaremos dar cuenta de qué modo se ponen en juego las características de la *argentinidad*, cuando la situación de crisis sociopolítica se ve superpuesta a una frustración simbólica, profundizando el momento de desazón en los ciudadanos.

### 2.1 De la razón a la emoción de *Clarín*

#### 2.1.1 Táctica y estrategia editorial

*Es el momento en que hay discursos de ocasión, y oportunistas que cabalgan en mentiras, en tierra fértil para hacer creer que una nación se puede inflar o desinflar como una pelota. (Clarín, 06/06/2002: pág. 3)*

En el análisis de cada uno de los ejes durante el período de competencia, y en relación a las principales características de la estrategia periodística de *Clarín*, vemos como principal que la situación de *doble crisis* (la sociopolítica y la deportiva) hace que este diario refuerce sus espacios de opinión, y al mismo tiempo de más lugar a los sentimientos, algo que, a priori, es representativo de los diarios sensacionalistas.

Por un lado, notamos que *Clarín* aumenta, en el despliegue de su cobertura, los espacios de análisis, opinión y de columnistas invitados. Por ejemplo, escriben Oscar

Raúl Cardozo, Roberto Fontanarrosa, o Vicente Muleiro.<sup>57</sup> Algunas de estas notas están en el *Suplemento Especial Mundial 2002*, pero también hay otras que se publican en las páginas centrales del cuerpo principal del diario, tradicionalmente dedicadas a los editoriales políticos y a los discursos explícitamente propios.<sup>58</sup> Esto pasa, por ejemplo, en los artículos que llevan la volanta “Tribuna abierta”, con análisis reflexiones de firmas especiales como Rafael Bielsa (*Clarín*, 20/06/2002: pág. 23).

Asimismo, vemos que en este período *Clarín* continúa vinculando la temática política y económica con la cobertura de noticias deportivas. No sólo con menciones explícitas a la crisis y a la situación del país en la mayoría de las notas acerca de la participación en el Mundial, sino también con artículos que directamente presentan los temas en conjunto. Por ejemplo, en la nota que titula “Por la derrota, se abrieron negocios millonarios” (*Clarín*, 13/06/2002: pág. 28).

Además, vemos que *Clarín* mantiene su perfil *racional-iluminista*, pero en esta etapa porque dedica gran parte de su discurso para aclarar, con supuesta objetividad y distancia analítica, que lo que sucede en torno al fútbol es sólo un juego, un deporte, y que no puede influir en el devenir sociopolítico del país, ni mezclarse con revanchas históricas entre naciones, como en el caso de los partidos de Argentina contra Inglaterra.<sup>59</sup>

Sin embargo, al mismo tiempo que sostiene esa diferencia, incluye en la cobertura de ese partido una nota especial acerca de cómo se vivió el enfrentamiento en las islas Malvinas y entre argentinos residentes en Londres.<sup>60</sup> Por lo tanto, vemos que sin perder su estrategia de cobertura integral y racional, en esta etapa *Clarín* también suma discursos sobre reacciones emocionales y sentimentales, con perfil político. Por ejemplo, tras perder ese partido con los ingleses, publica una crónica que dice: “Mi Buenos Aires lloró. Instantáneas de una ciudad que madrugó eufórica y se sumió en la depresión después del resultado (...)” (*Clarín Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 18). Y luego, toda la cobertura de la eliminación en primera ronda

---

<sup>57</sup> Por ejemplo, estos escritores tienen columnas especiales publicadas el día después del debut de Argentina (*Clarín, Suplemento Especial*, 03/06/2002: pág. 13).

<sup>58</sup> En esa zona, por ejemplo, se publica una editorial titulada “El fútbol en la política internacional” (*Clarín*, 15/07/2002: pág.18).

<sup>59</sup> “Fútbol, nada más. Lo único en disputa era y deber ser –enorme y mínimo, complejo y elemental- un juego. Porque una cosa es que el fútbol, y la selección que lo representa, sean una pasión nacional, y otras es la exaltación absurda del nacionalismo deportivo” (*Clarín, Suplemento Especial*, 06/06/2002: pág. 3).

<sup>60</sup> “Hubo fiesta en Malvinas y bronca criolla en Londres” (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 20 y 21).

está plagada de menciones a la “tristeza”, pero siempre manteniendo el costado analítico.<sup>61</sup>

Teniendo en cuenta estas características, entonces, nos meteremos en el análisis de cada actor, tal como lo hicimos en el período anterior. Empezando por la representación de los *hinchas*, luego de los *deportistas*, para después ver la construcción de los *políticos*, y el vínculo de todos estos en *comunidad* según *Clarín* en Corea-Japón 2002.

### 2.1.2 Hinchas: De la esperanza a la desolación

*Los argentinos en el estadio vivieron dos sensaciones: la euforia del primer tiempo y la angustia del final (...) Saben una sola cosa: se termina, no hay más sueño, hay final. Alrededor, mudos en celeste y blanco que tienen más impotencia que bronca (...) ‘No hay derecho a sufrir tanto’. (...) De la esperanza a la desolación (...)* (*Clarín*, Suplemento Especial, 12/06/2002: pág.10)

En la previa de Corea-Japón 2002 vimos como *Clarín* construye a los *hinchas* ante el dilema de entregarse a la pasión por el fútbol o seguir ocupados en lidiar con la crisis socioeconómica. Durante la competencia, ese dilema se mantiene hasta un momento en el que los argentinos ya son representados como en un *recreo* que les brinda el fútbol. Lapso de disfrute que se va a terminar abruptamente con la eliminación en primera ronda. Lo que da lugar a que el diario retome el dilema: la disyuntiva, ahora, aparece entre sufrir la derrota como algo dramático, o relativizar, porque los argentinos tienen problemas mucho más graves por los que preocuparse.

Entonces, sobre el comienzo del Mundial lo que vemos es una cierta licencia que el diario representa en los *hinchas*, dispuestos ahora a postergar por un rato su trabajo y su lucha por salir adelante, y así poder alentar al seleccionado y tener alegría. Sin embargo, también aparecen algunas muestras del dilema vigente, por

---

<sup>61</sup> “Tiempo de tristezas (...) Todo esto es la tristeza. Es esa sensación de brutas malas suertes, esa ilusión que de nuevo se evapora, esa certeza de que no sale ni una sola, esa pregunta que no puede responderse” (*Clarín*, Suplemento Especial, 13/06/2002: pág.3).

ejemplo, ante el debate de si los partidos deben verse en la escuela o no.<sup>62</sup> Pero estas rápidamente son disipadas ante la salida del equipo a la cancha.

De todos modos, en el discurso de *Clarín* los *hinchas* alientan y se dedican a la pasión, pero siempre manteniendo presente la situación de crisis en el país:

La adrenalina, esta vez, no estaba en los bancos, la Bolsa o las casas de cambio. Nadie o casi nadie se distraían del fútbol. (...) Sólo los coleros (sic), únicos integrantes de las filas frente a las casas de cambio, se mantenían en sus puestos de trabajo. Recién van a abrir a las once y no me queda otra que quedarme acá, para poder ganar quince o veinte pesos. ¿Qué querés? ¿Qué el sueldo me lo pague Grondona?" Se quejó una frente a un local de Florida y Lavalle, cuya pizarra indicaba 3.52 para la compra y 3.60 para la venta (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 8).

Por eso menciona banderas en las tribunas de Japón que hacen referencia a los problemas económicos, o directamente sostiene que más que a un equipo de fútbol, esos argentinos alientan a "una nación en crisis":<sup>63</sup>

Esa bandera conmovió de verdad: "Argentina, un sentimiento sin devaluar" (...) El seleccionado siempre despierta emociones, pero estas estuvieron multiplicadas por todas las desventuras que sufre el país (...) Y resultó muy fuerte entonces, toda la pasión que entregaron los hinchas. Que no solo parecieron alentar a la selección, sino también a una nación en crisis (...) La mayoría (...) residen en Japón u otros países, cobran sus salarios en dólares y tienen más posibilidades de viajar (*Clarín, Suplemento Especial*, 02/06/2002: pág. 10).

Vemos también que el diario aclara que la mayoría de quiénes están en Japón son aquellos que pudieron pagarlo porque cobran en dólares. Son esos, entonces, los *hinchas* con posibilidades de escapar del dilema por vivir en otra situación, pero que

---

<sup>62</sup> "Argentina-Inglaterre se verá en las aulas. Rendidos ante la ola mundialista las autoridades educativas y los docentes han optado, en general, por incorporar mañana el clásico Argentina-Inglaterre al plan de enseñanza del día" (*Clarín*, 06/06/2002: pág.26). Este ejemplo incluye opiniones de ciudadanos, padres de alumnos, también *hinchas*, y las posiciones al respecto son heterogéneas.

<sup>63</sup> Vale mencionar que este tipo de expresiones, según Archetti, "(...) tienen la virtud de poner en relación un conjunto de ideas, imágenes, sentimientos, valores y estereotipos" (1984: 30).

sienten el país y la pasión de la misma manera. Están atravesados por el mismo “deber cívico” (Villena Fiengo, 2000) que cualquier argentino, pero sus condiciones económicas les permiten cumplir con creces esa obligación. De hecho, *Clarín* publica una nota con historias en primera persona, sobre *hinchas* que pudieron viajar hasta Asía. Y en cada caso aclara cómo hicieron para lograrlo:

Hace 30 años que vive en Tampa “(...) vine aquí para cumplir mi séptimo Mundial consecutivo detrás de la Selección” (...)

Miguel Angel y Fabián son dos de los ganadores del sorteo de *Clarín*. (...)

“Teníamos previsto el viaje desde antes del corralito (...) Es que la vida hay que vivirla y para este lado del mundo no es fácil venir”

(...) Vinieron invitados junto a un grupo de 40 personas, todos concesionarios de la marca japonesa que está en Campana (...)

(*Clarín, Suplemento Especial, 07/06/2002: pág. 7*).

Algunos son exiliados, otros se gastaron todos sus ahorros, otros fueron por trabajo, otros lo pagaron antes del “corralito”: pero a todos, el diario los representa con un argumento que les permita estar ahí, en lugar de ver los partidos como otros “ciudadanos menos privilegiados” que:

(...) se agrupaban frente a una casa de electrodomésticos: gente de párpados caídos, caras apegaminadas, manos hundidas en los bolsillos y pocas palabras (...) hasta los carros de cartoneros y los carritos de los cafeteros ostentaban banderitas (*Clarín, Suplemento Especial, 08/06/2002: pág. 8*).

Así, con esa misma lógica de mostrar a los *hinchas* como necesitando una excusa para liberarse de la carga que la situación del país implica, vemos que *Clarín* representa la etapa de competencia del Mundial como un *recreo* para los argentinos que sufren la crisis. Como encontramos en sus notas posteriores al triunfo del primer partido:

El país tuvo un par de horas de festejo en medio de los dolores “corralíticos” [sic] gracias los muchachos de Bielsa. Cuentan que hasta las cacerolas, en esta ocasión, sirvieron para ponerle sonidos a la alegría” (*Clarín, Suplemento Especial, 03/06/2002: pág. 13*).

Pero todo cambia cuando empiezan las derrotas y dudas deportivas. Las primeras representaciones acerca de un obligado regreso a la "realidad" por parte de *hinchas*, aparecen en *Clarín* después de que la selección pierda con Inglaterra:

Algunos se hundieron en un pesimismo profundo y se lanzaron a la calle como zombies, augurando grandes problemas para pasar a octavos de final (...) volver al trabajo y la dura realidad cotidiana. (...) (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 18).

De hecho, a la derrota da lugar a la publicación de editoriales en los que *Clarín* se pregunta por la identidad de los argentinos. Recuerda, en su rol de voz ilustrada que "acá estamos mal en serio" y que el fútbol funciona como "píldora mágica". Pero que no hay que exagerar. Sostiene que deben poner a duda el convencimiento de ser los mejores, ahora también en el fútbol:

Éramos los mejores, somos los peores. Todo el optimismo que irradió el triunfo ante Nigeria se transformó en pesimismo ayer por la mañana. Nada es para tanto. (...) Es que en ésta castigada Argentina 2002 nos aferramos con mucha fuerza a esas pequeñas ilusiones futboleras, porque son lo único que nos permite respirar, de vez en cuando, un cacho de aire puro. (...) Acá estamos mal en serio. Y el fútbol es una píldora mágica (...) ¿Los argentinos nunca vamos a entender que en el fútbol puede haber alguien mejor que nosotros? Si a los golpes ya lo comprendimos en la política, en la economía, en la cultura, en la vida... ¿Nunca aceptaremos que nuestros futbolistas pueden tener un día malo? (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 20 y 21).

Dicho cuestionamiento representa lo que aquí vemos como una superposición de crisis: a la político-social, se le suma la deportiva. Y en ese nuevo contexto *Clarín* reacciona, por un lado dando lugar a los sentimientos, pero también, y sobre todas las cosas, sacando a relucir sus características de prensa ilustrada.

La diferenciación entre la realidad sociopolítica de un país en crisis, y aquello que es tan sólo juego –aunque duela por ser fanáticos–, se representa en *Clarín* con claridad a partir de la eliminación del seleccionado, tras empatar con Suecia. Como

mencionamos al comienzo, ante la *doble crisis* que la derrota futbolística genera, este diario hace un giro en su apuesta periodística dándole más lugar al contexto emotivo, y a su vez, construyéndose como una voz con capacidad de análisis.

Incluso la emoción se mezcla en los editoriales, por ejemplo, en una nota titulada “Las enseñanzas que deja una derrota” que dice: “La eliminación (...) constituye indudablemente, una frustración que se suma a la carga de pesares argentinos” (*Clarín*, 13/06/2002: pág. 20). Y entendemos que la representación de una frustración también se da ante la evidencia del fracaso del fútbol como posibilidad de ir en contra del destino (Archetti, 1984).

Pero la estrategia de *Clarín* mantiene una premisa, que se contrapone a su propio discurso en la previa. Si bien el diario se representa como parte de los argentinos que sufren el fracaso con tristeza, también se coloca a sí mismo como la voz racional, que tiene la labor de separar el deporte de lo que es la política y la economía. Aunque en el periodo anterior al Mundial haya sido el más insistente en mostrar al torneo de fútbol como una opción de salida a la crisis, tras la derrota, su posición editorial cambia y se presenta como opinión ilustrada, que ayuda a correr el velo mientras otros pretenden confundir los tantos.<sup>64</sup> Así podemos ver en varios ejemplos de editoriales:

Demasiado castigados estamos con los horrores cotidianos como para que, como torpemente se postula (...) de golpe un triunfo deportivo desplace las miserias. Aunque haya quienes prendan una vela para que Argentina siga en el Mundial sólo porque el show debe continuar. Para orquestar el circo (...) (*Clarín, Suplemento Especial*, 11/06/2002: pág.3).

Todo esto es la tristeza. Es esa sensación de brutas malas suertes, esa ilusión que de nuevo se evapora, esa certeza de que no sale ni una sola, esa pregunta que no puede responderse. (...) Todo esto es la tristeza porque el fútbol es un lugar destinado a sentir cosas. Lo sabe cualquiera (...) Este tiempo arrasa economías, sociedades, pertenencias, humanidades, derechos y hasta lo que queda de la idea o el concepto de nación. (...) Todo esto es la tristeza porque el fútbol, dentro o fuera del Mundial, no estaba en condiciones de tapan la

---

<sup>64</sup> De hecho, para defender esa postura, recurre como es común en el uso de la matriz racional-iluminista, a la publicación de voces legitimadas de la cultura nacional, como Norma Aleandro y Daniel Rabinovich, entre otros (*Clarín*, 13/06/2002: pág. 28). En su mayoría, representados como líderes de opinión, sostienen que es una pena haber perdido pero que más grave es la pobreza de tantos argentinos, por ejemplo.

miseria que avanza (...) Pero el fútbol quizá podía ser un camino para disfrutar, sin que el resto de la realidad quedara maquillada, de un rato de alegría (*Clarín, Suplemento Especial, 13/06/2002: pág. 3*).

Así, vemos que en *Clarín* los *hinchas* durante y después del Mundial, son *apasionados* con el deporte, permitiéndose el disfrute lúdico de cada encuentro, pero sin perder nunca el *discernimiento* necesario para entender que se trata sólo de un juego, que no influye en la materialidad de su vida cotidiana, y por lo tanto, tampoco varía su identificación con la comunidad nacional.

Además, eliminación mediante, *Clarín* construye argentinos que tienen la entereza de sobrellevar la tristeza y seguir en la *lucha laboral* cotidiana:

(...) El taxista Norberto (...) explicó (...) El seleccionado jugó muy bien, pero no tuve suerte (...) Con todo lo que estamos pasando, una alegría nos hubiera fortificado un poco”, se lamentó. En Lavalle y Florida (...) un “arbolito”, una figura tan impensada hace unos meses como una derrota Argentina en la Copa del Mundo. (...) “Estoy casi sin dormir, pero con esta crisis, no puedo dejar de trabajar” (...) (*Clarín, 13/06/2002: pág. 27*).

Por lo tanto, vemos que *Clarín* mantiene, durante y después de Corea-Japón, las principales características adosadas a los *hinchas* en la previa de la competencia. Si bien hay un momento de la cobertura en el que el diario presenta a los argentinos tal como “rendidos” ante el fervor mundialista, esto no es sostenido. Por el contrario, la mención permanente a la situación de crisis y al trabajo por delante, le dan vigencia en este discurso a las características de la identidad nacional de los *hinchas trabajadores y humildes*, dispuestas a esforzarse para salir adelante.

A continuación, también comparando con el período anterior, analizaremos cómo *Clarín* representa a los *deportistas* y a los *políticos* durante y después de la competencia.

### 2.1.3 Deportistas: Irreprochables

[Batistuta] “Hay quienes valorarán lo que dimos en estos últimos cuatro años y otros que no. Es la ley del fútbol. Por eso no queríamos quedarnos con algo adentro y que nos puedan reprochar algo” (Clarín, Suplemento Especial, 13/06/02: pág. 4.)

En esta etapa, durante y después del Mundial 2002, vemos que *Clarín* mantiene una representación de los *deportistas* del fútbol nacional que rompe con la tradicional moral del *talento* y el *buen juego* (Archetti, 2003). Tal como en la cobertura previa, el diario construye la identidad de los jugadores en base a características como la *entrega*, el *esfuerzo* y la *experiencia*. Es decir, que en esta parte también hace hincapié en la *gran capacidad de trabajo* del plantel, por encima de su excelencia deportiva.<sup>65</sup> Esto lo notamos, incluso, con posterioridad a la derrota y la eliminación del seleccionado en primera ronda.

Durante el desarrollo del Mundial vemos, entonces, en *Clarín* a los *deportistas* sabiéndose privilegiados;<sup>66</sup> no sólo por ser elegidos como referentes de un país en su disciplina, sino también por gozar de una buena situación en medio de la crisis socioeconómica que atraviesan sus compatriotas. Por ejemplo, el diario publica una nota sobre lo que cobrarán los jugadores por esta competencia, aclarando que no han tenido exigencias, sino todo lo contrario:

En la selección dejó de hablarse de dinero desde que comenzó a transitarse el camino de la Copa del Mundo. El tema excluyente es el futbolístico y ni el plantel ni el cuerpo técnico (...) querían que la cuestión económica se filtrase y tomara preponderancia (...) Argentina cobrará un millón de dólares, de los cuales la mitad será para repartir entre los jugadores y el cuerpo técnico. Será una suerte de premio por producción: a más partidos, más dinero. Esta propuesta fue aceptada de inmediato por los jugadores, (...) en ningún

---

<sup>65</sup> De hecho, en *Clarín* estas características en los *deportistas* aparecen vinculadas con lo que los *hinchas* piensan de ellos. Tal como vemos en la crónica acerca de la hinchada durante el primer partido del torneo: “Vamos, gritemos, que estos jugadores ponen todo” impone uno de ellos. Y recuerda el impactante ingreso de los futbolistas al estadio, previo al partido: “todos cantando y saltando en el micro que los transportaba. Incluso, el mismo Bielsa le pegaba a los vidrios (...) El esfuerzo de los jugadores es premiado con gritos y aplausos por los argentinos” (*Clarín, Suplemento Especial*, 02/06/2002: pág. 10).

<sup>66</sup> Como vemos en declaraciones publicadas de Aimar: “Provoca gusto estar acá. Siento que es un privilegio” (*Clarín, Suplemento Especial*, 04/06/2002: pág. 3).

momento hicieron hincapié en el tema económico (...) (sus cuentas bancarias son lo suficientemente sólidas como para no realizar algún tipo de planteo). El hambre pasa exclusivamente por el rubro deportivo. (...) Cuando se habló de pesificación, al técnico no le gustó nada la idea. (...) Pero ahora se archivaron las discusiones. No hay lugar para otra cosa que no sea lo futbolístico (*Clarín, Suplemento Especial*, 12/06/2002: pág. 12).

Siguiendo con esa idea, *Clarín* insiste en que están enfocados en el objetivo y el bien común (del plantel y el país), por lo que tienen la *humildad* y la *solidaridad* necesaria para entender que no importa quién entre a la cancha, sino que todos forman parte del mismo *trabajo*. Estas características también habían aparecido en la etapa anterior, y aquí las encontramos en declaraciones publicadas de los propios jugadores:

[Almeyda] "(...) esto es la selección. Y es un orgullo poder integrarla, aunque no me toque jugar. Trato de colaborar con mis compañeros. Y si me toca entrar, trataré de aprovechar la oportunidad". [Husain] "Acá lo valioso es que tiramos para el mismo lado, todos colaboramos" (*Clarín, Suplemento Especial*, 05/06/2002: pág. 7).

Del mismo modo, a pesar de la insistencia del diario acerca del *compromiso* que tienen con la gente que necesita una alegría, los jugadores siguen apareciendo como conscientes de la crisis, de la responsabilidad que llevan; pero también de que no tienen incidencia concreta en la realidad del país:<sup>67</sup>

[Simeone] "Sabemos la responsabilidad que tenemos. Conocemos las dificultades que se viven en el país. Por supuesto que queremos darle una alegría a la gente, pero sabemos que el país no va a cambiar por un gol menos. Aunque tal vez una victoria ayude al ánimo de la gente" (*Clarín, Suplemento Especial*, 06/06/2002: pág. 4 y 5).

---

<sup>67</sup> Tal como mencionamos antes, esto también es dicho por *Clarín* en sus editoriales luego de la derrota.

Desde su discurso *Clarín* sostiene que a fuerza de trabajo y experiencia, el plantel nacional puede respetar la historia de prestigio que tiene el fútbol argentino.<sup>68</sup> Sin embargo, debemos destacar que, ante las primeras dificultades, se anima a exigirle que recupere sus convicciones.<sup>69</sup> Debemos decir que las críticas están, pero también que son fugaces, y que en muchos casos es el mismo relato del diario quien se encarga de darle más valor al esfuerzo que a los problemas:

Una derrota, una sola, alcanzó para derrumbar un solo edificio de certezas. Sería bueno reparar que en el fútbol, como en tantas otras actividades, no existen las verdades absolutas (...) De Ushuaia a la Quiaca hay argentinos de todas las condiciones sociales que esperan más de la Selección. Esperan que gane y que juegue (...) Pero jugar por la gente empieza y termina ahí. Nada más valioso que el esfuerzo cristalino para una sociedad que no recibe de su clase dirigente esfuerzos cristalinos (...) Estos jugadores son representantes del país solamente en una competencia deportiva, la más atrapante de todas. Son argentinos, pero no son los depositarios de los éxitos o los fracasos de los argentinos (*Clarín, Suplemento Especial*, 11/06/2002: pág.3).

Vemos que la derrota y la posterior eliminación de la competencia presentan un matiz en la construcción de los *deportistas* en *Clarín*. Sin embargo, insistimos en que este diario mantiene como valor destacado de la identidad de la selección nacional la *entrega* y el *esfuerzo*.<sup>70</sup> Y aunque la *crisis deportiva* que genera la descalificación abre cuestionamientos, rápidamente estos son dejados de lado.

Desde el discurso del diario se construye el reconocimiento de errores en la actuación de los *deportistas*, como cualquiera tiene, pero los cuales no son

---

<sup>68</sup> Como vemos que argumenta en el siguiente ejemplo: "Bielsa hizo una apuesta evidente a la experiencia (...). La Selección le impuso respeto a su reputación, a su prestigio. (Bielsa) confió en el oficio de estos jugadores. Por eso habrá una prueba de honor para este grupo argentino que perduró de un Mundial a otro" (*Clarín, Suplemento Especial*, 03/06/2002: pág. 10).

<sup>69</sup> Las contradicciones en el medio de una historia periodística que se articula con imaginarios y expectativas sociales, suelen ocurrir. Porque como sostiene Martini: "En la relación singular que reúne a la noticia de los medios, la opinión pública y los imaginarios sociales, el sentido que los individuos (...) conceden a la noticia se construye de diversas formas, muchas de ellas contradictorias, en general, nunca lineales. No siempre las modalidades del discurso periodístico refieren de manera transparente a los sentidos vigentes en una sociedad, sino que resultan aproximaciones a él, o construcciones que intentan acercarse a un estado general de consenso" (2000:23).

<sup>70</sup> De hecho, hasta en la cobertura inmediatamente después de la eliminación, *Clarín* cuestiona pero rescata que los jugadores dieron al máximo: "(...) Los jugadores dejaron todo, pero no alcanzó. Se fueron llorando de la cancha. Hacia 40 años, desde Chile 1962, que Argentina no era eliminada en primera ronda" (*Clarín, Suplemento Especial*, 12/06/2002: tapa).

reprochables si la voluntad fue la máxima. Idea representada y sostenida por *Clarín*, entre otros recursos, a través de entrevistas a los protagonistas tras la eliminación.

[Batistuta] “Lo lamento mucho por la gente, porque la sentimos muy cerca y no pudimos saldar la deuda. Una alegría hubiese sido como vitamina para muchos que están sufriendo en el país. Pero tampoco tengo que andar pidiendo disculpas. Me disculpo si hago macanas, pero no me quedó nada adentro. Tampoco tengo nada que reprocharme. Dimos todo y espero que la gente lo valore” (*Clarín, Suplemento Especial*, 13/06/2002: pág. 4).

[Verón] “Tenemos que quedarnos tranquilos y orgullosos porque se dejó todo. Este equipo no se guardó nada (...) parecíamos chicos de cinco años por cómo llorábamos. Y es normal porque la ilusión era enorme y poníamos mucha confianza. Y la seguimos teniendo porque no hay nada que reprocharse. (...) Insisto: este equipo no se guardó nada, más allá de que se haya jugado bien o mal (*Clarín, Suplemento Especial*, 13/06/2002: pág. 7).

Vemos también que, a pesar de la derrota, *Clarín* sostiene la construcción de una comunidad entre los *deportistas* y los *hinchas*. Si la crisis nacional los unió, la crisis deportiva, al ser subordinada, no puede dividirlos. Como explican Damo y Oliven:

la historia reciente de América Latina sugiere que, si existe aún algo así como un deseo de comunidad, se deposita cada vez menos en entidades macrosociales como la nación o la clase, y en cambio se dirige a grupos religiosos, conglomerados deportivos, solidaridades generacionales y aficiones massmediáticas. Un rasgo común de estas comunidades atomizadas es que se nuclean en torno a consumos simbólicos más que en relación con procesos productivos (2001: 6).

Y en ese sentido, notamos que la estrategia del diario es igualarlos, tanto en el sufrimiento como en su condición de hombres comunes. Por un lado, los jugadores que se convierten en “pasajeros de tren” (*Clarín*, pág. 13/06/2002: pág. 54), tan comunes y corrientes, que hasta pueden tener diferencias entre ellos como cualquier

equipo de trabajo.<sup>71</sup> Por otro, construye una analogía entre ambos actores; la gente llora por la eliminación, los futbolistas, también:<sup>72</sup>

Bati llora en el banco. El Rojo llora en la cancha. Otros, muchos, lloran en las tribunas. Una imagen que resumen todo: Pochettino llora envuelto en una bandera. Todos lloran al verlo pasar (*Clarín, Suplemento Especial*, 12/06/2002: pág. 10).

[Verón] “Me duele como a todos. Acá no vinimos por la plata, sino que lo hicimos por vestir esta camiseta, por el orgullo, por representar a un país (...) ¿Sos de llorar? Sí, mucho (...) Yo no quería la gloria personal... Quería poder levantar la Copa, jugando o no” ¿Qué mensaje le envías a la gente? Me duele tanto como a ellos, como a los hinchas” (*Clarín, Suplemento Especial*, 13/06/2002: pág.55).

Por *Clarín* no sólo vincula a los deportistas con los hinchas, a partir del dolor compartido. Además, el diario, los representa con cierta franqueza e hidalguía, que en la Argentina del 2002 escasea en los políticos. Lo cual remarca la oposición a los gobernantes.<sup>73</sup> Según este diario, los integrantes de la selección nacional “dan la cara”, responden preguntas, reconocen sus errores.<sup>74</sup> Y así siempre es valorado que su esfuerzo haya sido el máximo. Vemos que *Clarín*, en tanto actor político, además, utiliza esta estrategia buscando demostrar un “trato justo” y equilibrado (Borrat,

---

<sup>71</sup> Como en la nota titulada “Confesiones de invierno” (*Clarín*, 11/07/2002: pág.12), que debate acerca de unos audios que trascendieron en los que López critica a Crespo y a Batistuta, un mes después.

<sup>72</sup> En ese sentido, rescatamos la idea de que el fútbol puede considerarse un “escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de (...) comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus” (Villena Fiengo, 2003b: 29).

<sup>73</sup> Vale recordar que “exigir el reconocimiento de una identidad propia significa expresar una diferencia. Un grupo se afirma en oposición o contraste a otros grupos. Las identidades son construcciones sociales formuladas a partir de diferencias reales o inventadas que operan como signos diacríticos, esto es, signos que confieren una marca de distinción” (Damo y Oliven, 2001: 17).

<sup>74</sup> Como vemos en estos ejemplos:

“(…) El entrenador cumplió con la conferencia de prensa (...) No eludió ninguna pregunta. (...) Y no fracasan las personas que, como Bielsa, entregan todo más allá de sus aciertos y virtudes” (*Clarín, Suplemento Especial*, 13/06/2002: pág.8).

“[Bielsa] Volvió al país, dio la cara y respondió a todas las preguntas. Unos 700 hinchas (...) en Ezeiza” (*Clarín*, 16/06/2002: pág.63).

1989) hacia los *deportistas*,<sup>75</sup> quienes supuestamente se manejaron con honestidad; no como los *políticos* que dañaron al país, incluida la empresa periodística:<sup>76</sup>

Pedir hoy la cabeza de Bielsa es lo más simple en una sociedad que se acomodó al discurso de “que se vayan todos”. Sería bueno que en ese momento de tristeza se pusiera en la balanza todo lo que hizo el técnico en estos cuatro años (...) Esa consigna vacía de propuesta que si bien expresa a mucha gente común, que está harta de sus representantes, y que peligrosamente hermana a los dos extremos de las ideologías políticas en Argentina, quiere dejar su marca también en el fútbol. (...) [Bielsa] Que es respetuoso, que no itansa, que no hace negocios... (.). no parecía argentino (...) formado o educado en otra parte del mundo. Por su seriedad en el trabajo, por lo organizado, previsor, sistemático, obsesivo en la responsabilidad (...) (*Clarín*, 15/06/2002: pág.3).

“No quiero tener la actitud demagógica de prometer modificaciones en las que no creo (...) Ahora, no tengo una actitud de omnipotencia. Estoy abierto a discutir (.). porque tengo la fortaleza nterior (...) No es frecuente que un fracaso sea premiado” (...) Se explayó en casi todas las preguntas (...) parecía tener ánimo de debatir siempre en el marco del respeto (...) Se hizo cargo (...) Admitió el fracaso (*Clarín*, 30/08/2002: pág. 44 y 45).

Con estos ejemplos finales, en que *deportistas* y *políticos* son construidos como diferentes, como con capacidades y características bien distintas, podemos sintetizar que *Clarín* representa a la selección nacional -también en esta etapa- como *trabajadora* y *voluntariosa*. Mientras que nos permite comenzar a pensar el modo en que el mismo diario construye la identidad de los *políticos* nacionales durante el Mundial, cuestión que analizaremos en el siguiente apartado.

---

<sup>75</sup> Esto se da a través de “(...) decisiones de inclusión, exclusión y jerarquización de los actores y los hechos noticiables, de los temas a los que dan lugar, de los relatos y comentarios sobre esos temas. Prácticas rutinizadas y estrategias específicas quedan ensambladas en este proceso de toma de decisiones que el periódico independiente legitima a dos bandas: la del «trato justo» y el «equilibrio» en la información y la del «pluralismo» en la opinión” (Borrat, 1989: 75).

<sup>76</sup> Mencionamos a la empresa periodística, en especial, ya que según Borrat: “En las actuaciones que realiza para dar satisfacción a estas necesidades compartidas con otros actores políticos, el periódico se perfila, junto con la empresa editora de la que depende, como un grupo de interés que, para lograr sus objetivos, necesita narrar y comentar la actualidad política, social, económica y cultural ante una audiencia de masas” (1989:68).

#### 2.1.4 Políticos: Responsables de todo

*No pegamos una. Ya ni el fútbol, justo a nosotros, nos queda como consuelo. Una vez más, como en la política, en la economía y en la vida cotidiana, todo parece remitirnos al 'dolor de ya no ser' (Clarín 17/06/2002: pág. 19).*

En *Clarín* los *políticos*, durante y después del Mundial, tienen características similares a las de la etapa previa. Para este periódico los dirigentes que gobiernan el país son los *responsables* del *sufrimiento* y las *tragedias* que vive la sociedad. Y también los causantes del descreimiento de la gente en las instituciones y los líderes. Sin embargo, lo que cambia es el modo estratégico en que el diario los construye, en esta etapa, recurriendo principalmente a sus editoriales y notas de opinión.<sup>77</sup>

Esto implica un importante desplazamiento hacia una apuesta periodística especialmente cargada de opinión política e intereses particulares. Significa la exposición directa de su rol y participación en el ámbito político. Ya que como explica Borrat, “cuando la línea política se hace explícita, su escenario es el editorial” (1989, 33). Además:

La principal actuación pública del periódico se realiza (...) en los escenarios que él mismo construye como estructuras de su propio temario, con las voces que él selecciona para relatar y comentar pública y periódicamente, ante una audiencia de masas, los temas de la actualidad. (...) el pasaje editorial a los otros escenarios de opinión –artículos, columnas, revista, humor, carta de lectores- introduce evaluaciones diferentes de los mismos actores, los mismos hechos, los mismos temas. Haya o no editorial, los escenarios de la opinión se prestan para la diferenciación de enfoques y juicios entre las voces que se expresan en ellos, pero no es lo mismo, yuxtaponer disensos que montar un debate entre esas voces (...) (1989: 115)

---

<sup>77</sup> Tampoco en esta etapa *Clarín* representa a los políticos dándoles voz propia. Sólo se publican declaraciones de funcionarios de gobierno en el caso puntual en que se debate la interrupción de las clases en las escuelas por el partido frente a Inglaterra (06/06/2002: pág. 26). Mientras que luego de la eliminación, nuevamente es convocado el llamado “constitucionalista” Rafael Bielsa para hacer un análisis intelectual de lo sucedido (20/06/2002: pág.23).

Vemos que en esta etapa, entonces, *Clarín* recurre mucho menos a la construcción a partir de las voces de *hinchas* o *deportistas*, aunque tienen algunas apariciones fugaces.<sup>78</sup> Y, en cambio, editorializa sus posturas de manera explícita. Así, en este período, es desde sus columnas de análisis y opinión que representa las categorías que dan identidad a los *políticos*:

¿Los argentinos nunca vamos a entender que en el fútbol puede haber alguien mejor que nosotros? Si a los golpes ya lo comprendimos en la política, en la economía, en la cultura, en la vida... ¿Nunca aceptaremos que nuestros futbolistas pueden tener un día malo? Si ya sabemos que nuestros políticos, economistas, etcéteras pueden tener un comportamiento horrible todos los días, ¿eh? (sic) (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: pág. 20 y 21).

Así, como recurso editorial, “la opinión se articula con la interpretación explícita (...) Es el autor del texto el que hace la evaluación, el que comunica públicamente su toma de posición decidida en función de valores, normas e intereses” (Borrat, 1989: 132). Y esa estrategia refuerza la posición de *Clarín*, enfrentada a los gobernantes en el contexto de crisis socioeconómica.

Con su línea editorial, se coloca como crítico y opositor a quienes llevan adelante las decisiones en el país. En ese sentido, hasta llega a decir que el Mundial es “más efectivo que cualquier plan gubernamental” (*Clarín, Suplemento Especial*, 13/06/2002: pág. 27), y representa a los *políticos* reponiendo lo que dice “la gente”, que son “corruptos”:

[Sobre el posible despido de Bielsa] (...) Cuando la gente grita ‘que se vayan todos’, dice que no cree en nadie más. Y cuando se les acerca el micrófono, la gente dice que son todos corruptos, que todos roban, que todos son antiéticos, que todos piensan sólo en ellos, que todos tienen perfil alto, y que únicamente buscan figurar, que todos hacen negocios, que nadie piensa en la gente, que mientras muchos sufren, “todos ellos” se ríen alrededor de la mesa del festín de unos pocos (*Clarín*, 15/06/2002: pág.3).

---

<sup>78</sup> Por ejemplo, en una crónica desde la tribuna: “Emanuel, que atravesó el planisferio desde Palermo hasta Miyagi con una bandera que proclama ‘Fuera políticos’” (*Clarín, Suplemento Especial*, 12/06/2002: pág.10).

Esta reacción que vemos como estrategia de *Clarín* en su discurso, sucede porque el diario se coloca a sí mismo como el poseedor del saber y defensor de la “fé pública”.<sup>79</sup>

De todos modos, la situación que enmarcamos como *doble crisis* también podría haber generado que *Clarín* apuntase con su estigmatización, tal como traidores, no sólo a *políticos*, sino también a los *deportistas*. Al respecto, vale reponer el análisis que hacen Damo y Oliven, sobre lo que pasa en torno a la construcción de nación cuando pierde un equipo nacional:

Las derrotas de la selección nacional son situaciones particularmente propicias para hablar sobre el “alma nacional”. “¿Por qué perdemos?” es la pregunta que todos se hacen, exigiendo una respuesta. En esta búsqueda de culpabilidades, el primero en ser sacrificado es, generalmente, el técnico. Es él que debería haber comparado su selección con las demás y haber dado una orientación segura al equipo, diciendo a los jugadores cómo proceder. Pero destituir el técnico no basta. Es preciso un ejercicio colectivo de expiación de la culpa (2001: 24).

Sin embargo, lo que vemos en la representación de *Clarín*, es que el técnico y el plantel terminan siendo exculpados. Mientras las respuestas sobre los motivos de los fracasos vuelven a recaer en la crisis sociopolítica y, por lo tanto, en los gobernantes. El mismo diario se pregunta por qué podría la Argentina haber aspirado a ser campeón mundial de fútbol en el marco de un país con semejante desigualdad social y debacle institucional.

Este discurso periodístico no condena a los *deportistas* por la derrota, sino que rescata su labor y honestidad. Y entonces los diferencia de los *políticos*, sobre quienes sí hace hincapié en la deuda que sostienen con la gente. Vemos, incluso, que Marcelo Bielsa es comparado con un dirigente político pero excepcional, fuera de la norma, al que no habría que echar ni perder, porque tiene características distintas a los funcionarios que sí son objeto de la consigna “que se vayan todos”:

---

<sup>79</sup> Porque como explica Sunkel: “Sin duda, para los periódicos la principal víctima de los escándalos de corrupción es el público – el ciudadano-, pues es la ‘fé pública’ la que habría sido traicionada. Y los periódicos en su búsqueda de la verdad estarían asumiendo la defensa del público/ciudadano contra los traidores aunque ello pase por estigmatizar a las instituciones republicanas” (2004: 97).

[Bielsa] Que es respetuoso, que no transa, que no hace negocios... (...) no parecía argentino (...) formado o educado en otra parte del mundo. Por su seriedad en el trabajo, por lo organizado, previsor, sistemático, bsesivo en la responsabilidad (...) Ese Marcelo Bielsa (...) casi el equivalente a un dirigente político o funcionario a cargo de un área clave para la vida de ds argentinos: el Ministerio del Fútbol, o de la Selección, si se prefiere. ¿Por qué queremos que se vaya? (...) Buscar otros argumentos, con un tipo tan derecho, muy capaz y falible como cualquiera, suena decididamente oportunista, y muy argentino (*Clarín*, 15/06/2002: pág.3).

Además, en esta etapa *Clarín* incluso recurre a estrategias de los diarios sensacionalistas, con el fin de contraponerse a los *políticos*. Nos referimos, por ejemplo, al lenguaje iónico, que utiliza hasta en algunos editoriales para referirse a la crisis que afecta a la población y que “no hace falta que se lo recuerden”:

Dicen que “aquí no pasó nada”. Que la pobreza generalizada y los chicos desnutridos son temas mucho más importantes que el fracaso de la Selección en el Mundial. Quién d hubiera dicho. Gracias por bernos desayunado de tan dramática novedad: solos, jamás podríamos haberlo descubierto (*Clarín*, 17/06/2002: pág. 19).

Vemos también ironía en un recuadro posterior a la derrota con Inglaterra, partido con reminiscencias políticas por la historia bélica entre ambos países,<sup>80</sup> y que seguramente ganarlo hubiera provocado algún tipo de euforia nacionalista. Lo que probablemente se esperaba como conveniente para apaciguar los males: “El presidente Duhalde se quedó con las ganas de festejar una victoria” (*Clarín, Suplemento Especial*, 08/06/2002: 21).<sup>81</sup>

Por lo tanto, tras la eliminación, el diario refuerza su posición crítica y denunciante con los *políticos*. Vemos que dobla la apuesta representando al “Gobierno nacional” como quien especulaba con manejar los ánimos de la gente a través del deporte, mientras los problemas continúan y las soluciones se agotan:

---

<sup>80</sup> Esto sería, en términos de Damo y Oliven, una relación metafórica entre la nación y el fútbol, en la que este último “pasa a ser una forma lúdica de sustituir a la guerra por un juego con vencedores y vencidos” (2001: 21).

<sup>81</sup> Esta es la única vez en toda la cobertura del Mundial en *Clarín* (antes, durante y después) que se menciona con nombre propio al presidente de la Argentina.

(...) el Gobierno nacional especulaba con que un buen desempeño de la Selección, y ni qué decir, la conquista de la Copa, hubiera contribuido a modificar el malestar social y otorgar algún margen de maniobra a una administración acosada interna y externamente. Sin embargo, es difícil pensar que las dramáticas circunstancias que viven la población, especialmente aquellos que se están precipitando en el desempleo y la pobreza, podrían haber pasado a un segundo plano por razones deportivas. En el mismo sentido, tampoco podrán atribuirse futuras manifestaciones de malestar o de protesta social, a la frustración futbolística (...) Obliga a enfrentar la realidad sin falsas ilusiones y en toda su crudeza (*Clarín*, 13/06/2002: pág. 20).

Y así como denuncia tal intento de manipulación, también *Clarín* se posiciona a sí mismo como el portavoz de un discurso iluminado. Mientras “otros” o “algunos” podrían haber caído en esa maniobra inescrupulosa con la realidad del país, el diario, de forma ilustrada, la devela.<sup>82</sup> De modo que “pareciera reencontrarse con la misión periodística”, en tanto esta postura se corresponda con:

(...) hacer que la verdad resplandezca develando los secretos del poder y apareciendo como un recurso de los ciudadanos contra el abuso de los poderes. La retórica de la denuncia, de la revelación como régimen de visibilidad remiten al mito fundacional de la prensa ilustrada como espacio libre de circulación de ideas y de fiscalización de los poderes públicos frente a eventuales abusos por parte de quienes lo detentan (Sunkel, 2004: 100).

Entonces *Clarín* se representa a sí mismo con la objetividad suficiente para aclarar y recordar que los problemas que sufre la sociedad son a causa de las fallidas y malintencionadas decisiones de los *políticos*, a quienes implícitamente, les sigue atribuyendo la responsabilidad del *malestar*, la *frustración* y las *protestas*.

Incluso, la idea de que los problemas político-sociales del país pesan más que el fracaso deportivo, es reforzada con recurrentes análisis editoriales. Estos hasta son

---

<sup>82</sup> Como la profecía apocalíptica, que analiza Alabarces, explicando que es una “hipótesis se aplicaba siempre a otros: si ningún informante aceptaba esa descripción para sí, la aplicaba sin retaceos a los otros, los tontos culturales (para recordar una vieja expresión de Stuart Hall), que idiotizados por un triunfo deportivo, imaginarían –alucinarían, más bien- un mundo de rosas y un país triunfante” (2002: 212).

escritos y firmados por los columnistas políticos más importantes de *Clarín*, como Oscar Raúl Cardozo, quien pide retornar al “sentido común”:

Gotas de sabiduría para volver al sentido común. No debe ser útil para escapar de la trampa de (...) la desesperación colectiva por un final increíble aunque real y el precario refugio de la negación que se construye afirmando –ahora, no antes- que un resultado en el fútbol no es más que otro eslabón de una cadena hecha de infinito (...). El desenlace de este mundial tiene un regusto a una metáfora cultural amarga sobre la sociedad argentina que es imposible disimular (...) ¿Por qué puede aspirar a ser campeón mundial de cualquier disciplina un país que tiene sumida a la mitad de su población en la pobreza y el desempleo, a su sistema sanitario y educativo en crisis terminales, a un minúsculo 10 por ciento de sus miembros acumulando el 80% de las riquezas y a sí misma, toda, atrapada en el desencanto que tiene rostro de ingobernabilidad? (...) El problema es que ningún país es realmente un cuento y la decadencia es infinita hasta el instante mismo en el que los hombres deciden –quizás ahora, quizás aquí- ponerle fin (*Clarín*, 13/06/2002: pág. 27).

Por lo tanto, podemos recapitular y sintetizar que para *Clarín* los *políticos* son los *responsables de la decadencia argentina*,<sup>83</sup> lo que incluye tanto la crisis socioeconómica como el fracaso deportivo. Porque, según este diario, en tal contexto nacional (por más que su discurso en la previa lo hubiera construido como posible), la gloria futbolística nunca se podría haber alcanzado. Y entonces, también representa en manos de los *políticos* la decisión de ponerle fin a la crisis y salir adelante.

A continuación, teniendo en cuenta lo visto hasta aquí sobre las representaciones de *Clarín* durante y después del Mundial, intentaremos mostrar de qué manera este mismo diario construye la identidad de la comunidad nacional después de la experiencia de Corea-Japón.

---

<sup>83</sup> Según Semán y Merenson, existe en torno a la identidad nacional un “mito de la decadencia argentina”, que puede funcionar, entre otras maneras, “estructurando relatos o interpretaciones de la trayectoria nacional sumamente pesimistas” (2007: 252).

### 2.1.5 Acercándonos a la comunidad

*“Nos guste o no, en la era de las épicas colectivas ausentes y del retroceso de las grandes utopías movilizadoras, el fútbol ha venido a llenar un vacío en la dinámica de la política y en la historia de los pueblos” (Clarín, 17/06/2002: pág. 19).*

La comunidad nacional es representada en *Clarín*, durante y después del Mundial de Corea-Japón, con los mismos valores principales que antes de la competencia. El *trabajo* y la *humildad* siguen siendo las características principales, y en esta etapa se les suma la *honestidad* y la *seriedad*, en tanto conciencia de la realidad. Sin embargo, tras el resultado obtenido en el torneo, el diario remarca que dichos valores están atravesados por una *decadencia nacional*, mítica y construida como inevitable, por la cual los argentinos no pueden sacar provecho de sus buenos atributos.

En este período, *Clarín* dedica mucho más espacios periodísticos al análisis explícito de la *argentinidad*, y cómo se vive tanto el fútbol como la crisis, desde nuestra identidad nacional. Son sus propias editoriales las que presentan una situación de fracaso evidente a pesar de la pasión, el buen ánimo y el esfuerzo honesto (tanto de *hinchas* como *deportistas*). Y según el diario, esto sucede por las malas actuaciones que tienen los *políticos* quienes, no representarían ninguna de las características positivas de los argentinos.

Vemos, que a pesar de la derrota sufrida en fútbol, se mantiene la representación de *nosotros y ellos* (Grimson, 2001) de la etapa previa. Mientras *hinchas* y *deportistas* serían parte de un colectivo de legítimos representantes de la identidad nacional; los *políticos*, por su parte, serían quienes traicionan esos valores, causando la debacle del país. A diferencia de otros momentos en la experiencia histórica nacional, con los cambios en las condiciones sociopolíticas (Grimson, 2001), los procesos de identificación social ya no se representan vinculados con la política ni con el Estado.

Sin embargo, más allá de la eliminación del torneo, en *Clarín* continúa estable el vínculo de los *deportistas* con los *hinchas*. Esto significa que a pesar de la *doble crisis* (social y deportiva), el conexionismo, la grupalidad y la solidaridad (Brubaker y Cooper, 2001) de la identidad nacional que los convoca, se mantienen en este diario.

Lo cual marcaría una excepción en esa Argentina siempre e históricamente dicotómica (Grimson, 2012). En este contexto, la división no se traspasa al mundo simbólico del deporte. A pesar de la frustración deportiva, los futbolistas no pasan a la vereda de *los otros*, no se convierten en los *traidores* (Sunkel, 2004), que sólo siguen siendo los *políticos*.

El colectivo entre *hinchas* y *deportistas* se mantiene en *Clarín* porque, ante la grave crisis social, el diario representa una sociedad que necesita creer y aferrarse en algún tipo de comunión, tener “algo donde agarrarse” (Waisbord, 2007)<sup>84</sup> y eso se da a partir de procesos simbólicos, como el fútbol.<sup>85</sup> Vemos, entonces, que en la comunidad nacional que representa este diario, donde los *políticos* y su poder son construidos como los causantes de los problemas de la gente (incluso de la falta de triunfos deportivos), el juego (sus rituales, símbolos y valores) resulta un refugio posible.<sup>86</sup>

Así, en los *deportistas* y en la figura excepcional de Marcelo Bielsa, representados como personalidades destacadas por su honestidad, franqueza, sabiduría, compromiso y convicción, por ejemplo, el diario sintetiza los valores a los que aspira la *argentinidad*.<sup>87</sup>

En ese sentido, interpretamos que en el vínculo representado mediáticamente entre *deportistas* e *hinchas*, a pesar de sus distintas condiciones materiales, *Clarín* construye el anhelo de una posibilidad de cambio. El trabajo honesto y comprometido, la entrega máxima, aunque sea en el campo o como cartonero en las

---

<sup>84</sup> Lo cual se vincula también a una necesidad que termina implicando a la prensa en la construcción de ciudadanía, ya que como sostiene Waisbord, “en un mundo de fronteras lábiles, incertidumbre creciente y riesgo, los medios como las naciones, todavía proveen un sentido cultural de ‘algo donde agarrarse’. Los medios pueden hacer mucho para definir si la ciudadanía y el sentido de pertenencia se articulan a través de ellos o del compromiso con la justicia social” (Waisbord, 2007: 55).

<sup>85</sup> Esa necesidad de constituir un nosotros, unidos detrás de un mismo deseo, por ejemplo, los encontramos en las crónicas ilustradas de Vicente Muleiro: “¿Por qué las butacas del espectáculo cerrado en lugar del living familiar o del bar (...)? Bueno, porque (...) el calor de un lugar masivo que suele evocar el fútbol, la posibilidad de vivir una ovación en vivo, de estar entre quienes la gritan, de ser un “nosotros” o de aspirar a serlo, sobre todo cuando suenan desde tan lejos los compases del Himno y los cornetazos (...) Sentirse más argentino que nunca” (*Clarín, Suplemento Especial*, 03/06/2002: pág. 13).

<sup>86</sup> También Grimson explica que: “El 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan un punto de inflexión. (...) Ese día y los siguientes los participantes solicitaron (...) que no hubiera otras banderas. Una sociedad en disgregación necesitaba, al menos, de alguna hipótesis de referencia compartida. La bandera, los gorritos y camisetas celestes y blancas, así como el himno, eran los únicos símbolos que reconocieron tener en común” (2004: s/p).

<sup>87</sup> Por lo tanto, desde el diario se celebra, que finalmente, tanto los *hinchas* como la dirigencia del deporte – a diferencia de lo que sucede en el ámbito político del país– puedan saldar sus deudas y darle otra oportunidad al entrenador: “La AFA aprobó que Bielsa continúe al frente de la Selección (...) El fútbol argentino no acostumbra tener estos gestos (...)” (*Clarín*, 14/08/2002: pág. 38).

calles, son las condiciones que, desde este diario, forjan dignidad y un horizonte en común.<sup>88</sup>

Recapitulando, entonces, la representación de la identidad nacional en *Clarín*, durante y después el Mundial, mantiene los atributos de la etapa previa. Repone las características de *trabajo y honestidad* como centrales, y vuelve a constituir un *nosotros* entre *hinchas y deportistas*, excluyendo a los *políticos*. Sin embargo, como marca distintiva del período, el diario también representa una realidad argentina, decadente y dramática, causada por esos *políticos* apartados simbólicamente de lo nacional, que resulta ser determinante para los resultados del país, tanto en lo socioeconómico como en lo deportivo.

Siguiendo adelante, analizaremos la cobertura del período de competencia en Corea-Japón, tal como hicimos como en la previa, ahora en el caso del diario *Crónica*.

---

<sup>88</sup>Vale mencionar que entendemos que la comunicación es “condición de posibilidad de la ciudadanía” ya que es “un procedimiento de puesta en común lo que habilita que justamente ‘lo común’ pueda convertirse en ‘horizonte’ para las aspiraciones provenientes de múltiples y diversas aspiraciones y acciones ciudadanas” (Mata, 2002: 67).

## 2.2 La incondicionalidad de *Crónica*

### 2.2.1 Táctica y estrategia editorial

*¡Qué día de miércoles! Por el frío, por la crisis, pero más que nada por el fútbol. El sueño mundialista del Seleccionado argentino acabó en fracaso. Las ilusiones de todo un pueblo quedaron sepultadas en el maldito pero nunca también denominado “grupo de la muerte” (Crónica, 12/06/2002: pág. 6).*

Tal como en la etapa anterior, antes de analizar cómo *Crónica* construye la identidad argentina durante y después del Mundial Corea-Japón 2002, repasaremos sus principales estrategias editoriales en este periodo.

Como cuestión principal, *Crónica* mantiene su estilo. El énfasis en el drama, especialmente en el relacionado a la muerte, y el predominio de los sentimientos por sobre la razón, son sus principales características. También vuelve aparecer la “jerga popular” (Martini, 2007: 16), como referirse constantemente al seleccionado inglés llamándolos “los piratas” o “los del parche”, y prevalece el lenguaje vinculado a la emoción, con mucha adjetivación. Además, la reiteración y el relato en primera persona, convirtiendo al discurso del propio diario en el de un lector, más continúa dentro de sus formas periodísticas. Como explica Martini, así el diario “reconstruye un habla que al lector le resulta cercana y familiar: ese efecto crea la ilusión de pertenencia del periódico al conjunto de la cultura popular” (2007: 16).

Por otro lado, *Crónica* también mantiene su rol de “narrador” (Borrat, 1989:116). Sostiene la ausencia de firmas, columnas de opinión y notas editoriales;<sup>89</sup> mientras están vigentes las construcciones de estilo narrativo, novelesco, con ironías y exclamaciones incluidas. Esto sobre todo en cuanto a las crisis, tanto sociopolítica como deportiva.

Respecto de la jerarquización de temáticas, desde la previa del Mundial, el fútbol ya había tomado un lugar privilegiado en la grilla del diario. Esto se mantiene durante la competencia, incluso con mayor cantidad de páginas dedicadas a la cobertura deportiva y también al contexto de color que rodea al fútbol.

---

<sup>89</sup> Esto corresponde a una marca tradicional del estilo del diario, tal como repone Burgos: “(...) en un país en el que solamente el tres por ciento de consumidores lee los artículos editoriales de los diarios, quiebra las estructuras y elige no publicar este tipo de notas, que expresan institucionalmente la opinión del medio. (...) Para opinar (...) ‘el editorial del diario son sus títulos’” (2002: 27).

Con estas premisas básicas, sumadas a lo que ya hemos mencionado sobre la historia y el estilo de *Crónica*, analizaremos a continuación como este diario representa *hinchas, deportistas y políticos* en el período de competencia, y luego la descalificación de Argentina, en Corea-Japón 2002.

### 2.2.2 Hinchas: Incondicionales

*Así y todo ¡vamos Argentina!* (*Crónica*, 7/6/2002: pág. 3).

En la cobertura de *Crónica* durante y después del Mundial 2002, vemos una identidad de los *hinchas* con características similares a la etapa previa, aunque con algunos matices significativos tras la derrota futbolística que redobla la situación de crisis para los argentinos.

Desde su estilo periodístico, notamos que este medio de la *prensa sensacionalista* construye a los *hinchas* nacionales principalmente como *incondicionales*, con la entrega física y emocional por sobre todas las cosas, al igual que vimos en el período de preparación hacia el torneo. Del mismo modo, consideramos que se mantiene una representación de los aficionados argentinos como *pasionales e irracionales*, incluso poniendo en riesgo su integridad, lo cual desde el diario es comprensible si se trata de darlo todo por “alentar a la patria” y “defender la camiseta”.

Sin embargo, luego de la eliminación de Argentina en la competencia, encontramos en el relato de *Crónica* sobre los *hinchas* cierto rasgo de *impotencia e incapacidad* para salir adelante de manera digna; que luego es superado por el alivio y la valoración positiva de lo dado por los *deportistas*, y el sentimiento de pertenencia que eso provoca.

Vemos, entonces para empezar, que lo más destacado en la representación de los *hinchas* durante Corea-Japón en *Crónica* es la *incondicionalidad*. Y en este diario notamos que eso puede significar tanto estar en las buenas como en las malas, como también dar hasta la vida por sentir, alentar y defender los colores nacionales. Es así que en esta etapa también encontramos constantes referencias a la muerte vinculada con los *hinchas*. Esto puede ser de manera metafórica, por ejemplo refiriéndose a la

derrota (“En el Grupo de la Muerte, nos mataron”),<sup>90</sup> o de forma explícita, editando casos de fallecimientos como noticias relevantes:

“Murió ~~tragantado~~ ~~tas~~ gritar el gol. Un joven de 23 años murió asfixiado al atragantarse con los alimentos que ingería en el momento de festejar el gol marcado por Gabriel Batistuta (...) La violenta reacción de alegría del joven habría actuado como desencadenante de una bronco aspiración por alimentos, que le provocó la muerte minutos más tarde. (...) Lamentablemente se habría dado por festejar el gol (...) Mucha mala suerte, por cierto (*Crónica*, 3/06/2002: pág. 6).

Un pibe se ahorcó por no poder ver el partido. Un niño de 11 años se ahorcó en un barrio periférico de la capital jujeña porque su padre no quiso llevarlo ayer a la escuela, donde el pequeño tenía planeado ver por televisión el partido de fútbol mundialista entre Argentina e Inglaterra, según testimonios recogidos hoy por la policía en el vecindario (*Crónica*, 8/06/2002: pág. 8).

Además, al igual que en la previa, vemos que en este diario la *incondicionalidad* de los *hinchas* se representa alrededor de hacer todo lo necesario por apoyar al país, aunque eso implique cierta *imprudencia* y, en consecuencia, graves riesgos. Lo cual es al mismo tiempo justificado desde el discurso de *Crónica* como cuestión de “mala suerte” ante algo que, según la perspectiva de su línea editorial, sería lógico del vínculo de hinchas, fútbol y nación.<sup>91</sup> Tal como en ~~este~~ ejemplo:

David Nosella, de 17 años, accionó una bomba de estruendo para levantar el ánimo de los demás hinchas, pero con tal mala suerte que el artefacto explotó en sus manos. Sufrió quemaduras en el brazo, tórax y rostro (*Crónica*, 8/06/2002: pág. 5).

En ese sentido, encontraríamos una diferencia entre los *hinchas* representados por *Clarín* y estos que construye *Crónica*. Los primeros tienen la intelectualidad y el criterio necesario para entender que el fútbol es sólo un juego que no puede torcer en profundidad el destino sociopolítico del país. En cambio, en el

---

<sup>90</sup> (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 6).

<sup>91</sup> Sería parte del “deber cívico” de alentar a la selección nacional, como sostiene Villena Fiengo (2000:149).

diario *sensacionalista*, la pasión y la emoción están por encima de la razón, lo cual, por ejemplo, pone al fútbol como prioridad antes que la educación.<sup>92</sup> Y hasta legitima como inevitables las reacciones violentas ante los resultados desfavorables:

Todo sea por observar a la Selección argentina. En todo el país habrá tolerancia para que la gente pueda ver el partido entre Argentina e Inglaterra en el trabajo o la escuela. Mientras que el Gobierno de nuestro país aclaró ayer que no dictará asueto administrativo, mañana empresas, colegios, universidades y organismos públicos organizarán funciones especiales del trascendental cotejo (...) Es que nadie quiere perderse este clásico (...) y todos pretenden hacer fuerza por nuestros jugadores desde cada silla, cada butaca, desde cada rincón del país, para que se repitan las victorias obtenidas (...) de 1986 y 1990 (...) Poco más de 1200 efectivos estarán mañana en las adyacencias del Obelisco y en el microcentro porteño con el objetivo de prevenir incidentes, luego del partido (...). (*Crónica*, 6/06/2002: pág. 3).

En *Crónica* los *hinchas incondicionales* no sólo tienen que ver con la entrega de la vida o con arriesgar el cuerpo. También hay escalas menos drásticas pero igual de valoradas. Para este diario hace un gran sacrificio cualquiera que decide salir de madrugada, a pesar del frío, o gastar en un bar para ver al seleccionado, a pesar de la crisis económica.<sup>93</sup> Así como se representa a todo aquel que involucra rituales en la búsqueda de un resultado favorable:

---

<sup>92</sup> “El país paralizado para ver el partido (...) Luego de la polémica sobre si el Gobierno nacional debía decretar o no asueto educativo, la mayoría de las escuelas permitieron que los alumnos, padres y docentes pudieran presenciar el partido entre la Argentina e Inglaterra (*Crónica*, 7/06/2002: pág. 12)”.

<sup>93</sup> Por ejemplo, en las crónicas después del partido frente a Suecia, cuando Argentina queda eliminado, que incluyen los siguientes fragmentos:

“Una constante durante las últimas madrugadas porteñas fueron las bajas temperaturas, que metían miedo y creaban pocas ganas de salir a la calle durante la madrugada. Sin embargo el frío no pudo detener a los hinchas argentinos está madrugada, ya que la pasión celeste y blanca es más fuerte que la fresca y los ánimos sirvieron para “calentar” la previa del partido ante Suecia (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 12).

“Si bien corren tiempos de crisis y no está la situación como para gastar demasiado, igualmente hubo diferencia a favor de las cajas registradoras durante las madrugadas “futeboleras”, como para que al menos los locales gastronómicos hiciesen su “agosto” en pleno junio” (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 12).

“El frío se convirtió en un compañero poco grato, pero la pasión por la Selección calentó los ánimos y nadie se quedó, aunque se “emponcharon” de lo lindo con los colores patrios sobre los abrigos, para pintar las calles, las casas, los bares de celeste y blanco” (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 13).

Cábalas son cábalas, y los argentinos somos especialistas. Ojos bien cerrados, duchas en el entretiempo, usar la misma ropa interior: esta es una lista corta del curioso arsenal que tenían preparado los argentinos para hacer fuerza a la distancia (*Crónica*, 7/06/2002: pág. 12).

Vemos, además, que el diario apuesta a mostrar que el equipo nacional es apoyado por todos los argentinos, sin importar cuáles sean las condiciones difíciles que atraviesen, los escenarios o las circunstancias en las que estén viviendo. Eso encontramos, por ejemplo, en una nota donde cubre de qué manera ven el Mundial los oficiales argentinos que están en la Base Marambio de la Antártida, y cómo estos, sin que nada importe más, hacen una excepción a sus reglas sólo por la pasión futbolera y nacional:

La pasión futbolera por la selección argentina se vive de punta a punta en todo el país. Poco importa el frío, ya que los hinchas existen en todas partes. Y uno de esos lugares es la Base Marambio Argentina, donde un puñado de hombres también madruga bajo 60 grados bajo cero para encender las pantallas de los televisores (...) Este importante torneo le puso calor a la dotación de hombres (...) y hasta podría decirse que les fortificó “el ánimo y espíritu” para seguir haciendo soberanía a más de 60 grados bajo cero de sensación térmica, en esas aisladas latitudes. (...) “Vamos hacer una excepción: sucede que acá sólo está permitido tomar vino en las comidas los fines de semana, pero entrar los octavos de final va ameritar que alcemos las copas el mismo miércoles”, respondió el jefe (...) (*Crónica*, 11/06/2002: pág. 38).

Sin embargo, *Crónica* también construye a los hinchas como *impotentes* ante la frustración de la derrota con Inglaterra y la posterior eliminación en primera ronda. Primero representa gran decepción, sobre todo ante el esfuerzo hecho por algunos y ante la gran ilusión de alivio puesta por otros. Tal como vemos en estos ejemplos:

Otras pancartas [como] “Por una mejor Argentina”, en clara alusión a la crisis económica y social en la que está inmerso en el país, también sobresalieron en la tribuna ‘albiceleste’. Sobre el final y con la eliminación consumada, los argentinos que, en la mayoría de los casos, hicieron grandes esfuerzos para

llegar al continente asiático, enmudecieron y se retiraron entre llantos y sollozos, signo típicos del desencanto que genera una frustración deportiva (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 6).

“Hermano, ni siquiera con esto puedo escapar de la ‘malaria’ económica. ¡Será posible que a nosotros, los argentinos, no nos salga una bien!”, se lamentaba uno de los improvisados comerciantes callejeros en la fría madrugada porteña tras el empate (...) (*Crónica*, 7/06/2002: pág. 2).

Y ante el sueño fallido, lo que aparece en *Crónica* es entonces una gran impotencia en los *hinchas*, que sin recursos materiales ni tampoco simbólicos ahora, reaccionarían entonces con hechos de violencia o desesperación, hasta tomando decisiones drásticas:

Mientras que en Salta, los *hinchas* que se juntaron en el centro de la ciudad, decepcionados por la derrota (...) desataron una guerra de naranjas que recién se interrumpió cuando intervino la policía provincial (*Crónica*, 8/06/2002: pág5).

En Córdoba hubo 35 detenidos tras violentos disturbios; en el Obelisco quemaron una bandera yanqui, mientras que en Mar del Plata destrozaron automóviles (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 4).

Pero a pesar de esta aparición de los *fantasmas de la decadencia*,<sup>94</sup> ante lo que llamamos la *doble crisis*, los *hinchas* rápidamente recuperan su rol de *incondicionales*, en especial, para con los *deportistas*. Eso podemos verlo en la serie de notas acerca del regreso del seleccionado al país después de la eliminación:

Cerca de 500 personas tiñeron el aeropuerto de “celestes y blancos” y recibieron afectuosamente al conjunto argentino, y especialmente al técnico Bielsa, a quien le cantaron “El loco no se va, el loco no se va...” (...) También se podía escuchar “el que no salta es un inglés”, mientras todos gritaban y

---

<sup>94</sup> Nos referimos, por un lado, a los “fantasmas” a los que hace alusión Grimson (2004: s/p), respecto de lo que genera en la identidad nacional la experiencia histórica compartida en una comunidad, y también al “mito de la decadencia” que sostienen Semán y Merenson (2007: 252) tenemos en la Argentina aferrándonos simbólicamente a procesos de crisis.

trataban de ocultar la amargura de haber quedado fuera del mundial en primera ronda (...) Todas con camisetas, saludaron la llegada de los jugadores (...) La gente apoyó al entrenador apenas llegó, con grandes carteles alentándolo (*Crónica*, 15/06/2002: pág. 9, 10 y 11).

Así en este diario se remarca una necesidad, más allá de la derrota, de mantener vigente cierto vínculo y comunidad imaginada entre *hinchas* y *deportistas*. Y construye entonces al “pueblo” defendiendo y agradeciendo a quiénes parecen haber sido honestos y legítimos referentes de la *argentinidad* a pesar de la caída final.

Son esos *deportistas* con los que *ds hinchas* se muestran incondicionales, por encima de cualquier resultado, de quiénes veremos a continuación cómo *Crónica* los construye en el período de competencia en Corea-Japón 2002.

### 2.2.3 Deportistas: Que acompañan el sentimiento

*El Seleccionado luchó hasta el final pero no pudo. Al menos, murió de pie*  
(*Crónica*, 12/06/2002: pág. 4).

Durante y después del Mundial de Corea-Japón, el diario *Crónica* continúa construyendo a los *deportistas* del plantel nacional de fútbol en tanto *pares de la sociedad argentina* en general. Vemos aquí que los futbolistas y el entrenador de la selección comparten las experiencias con el resto de los argentinos, ya que *sienten* la misma pasión, *tienen problemas* similares, y *sufren* de la misma manera. Sin embargo, en la representación de este diario también encontramos que los *deportistas* tienen mayor discernimiento que lo que se representa en torno a los *hinchas*, porque separarían con más claridad el deporte de la realidad política.

En este periodo de competencia y tras la eliminación, lo que vemos en *Crónica* que iguala a futbolistas con todo el conjunto de los argentinos es la representación de sentimientos en común. De hecho, el diario publica declaraciones de *ds jugadores* en las que ellos mismos dicen sentir lo mismo que sus compatriotas:

La Brujita *ds mata* con la *ndiferencia*, (...) aseguró que él no estará “jugando contra Inglaterra. Yo estaré haciéndolo para mi país, Argentina, porque

nuestra gente espera que ganemos”, remarcó (...) “el partido es un tanto especial porque soy argentino y en mi país todos esperan que ganemos debido a la historia de este enfrentamiento” (*Crónica*, 4/06/2002: pág. 10).

Entonces, entre esos sentimientos, por ejemplo, está el “amor por la bandera”. Y según este diario los jugadores sienten amor por la camiseta y la bandera, más allá de que sus condiciones económicas podrían alejarlos de esa identificación simbólica con el país, algo propio de los sectores con los que el Estado tiene una deuda material en 2002 (Sarlo, 2001):

Tienen fama, ganan fortunas y juegan en los clubes más poderosos del mundo. Sin embargo nunca pierden el viejo y querido amor por la camiseta argentina, puesto que nada los motiva más que ponerse la “celeste y blanca”. Por eso, si hay algo que no se le debe reprochar a este plantel es el amor que profesan sus integrantes hacia la bandera (*Crónica*, 4/06/2002: pág. 1).

Del mismo modo, en *Crónica* los *deportistas* comparten la *pasión* nacional, y ya manifiestan a través de las mismas expresiones que los *hinchas* y el *pueblo*:

[Sobre el partido contra Inglaterra] “Hay partidos en que la camiseta no se cambia y éste es uno de ellos. Parezco un viejo pero es así”, aseguró el Cholo y agregó que “también se jugará por el sentimiento de sus compatriotas” y no sólo por el resultado (*Crónica*, 6/06/2002: pág. 3).

La algarabía fue total en la llegada del plantel argentino al espectacular estadio. “El que no salta es un inglés/ el que no salta es un inglés...” cantaban y saltaban sin parar los muchachos de Marcelo Bielsa adentro del micro (...) emocionaba a las decenas de argentinos que observaban de cerca el arribo del equipo y más aún a los millones que miraban por televisión (*Crónica*, 07/06/2002: pág. 4).

Por lo tanto, si sienten la *pasión* y la “algarabía” de la misma manera que todos los argentinos, estos *deportistas* para *Crónica* también comparten las experiencias de dolor y sufrimiento. Incluso las históricas, del pasado, como la Guerra de Malvinas:

El Bati tiene un mal recuerdo por un amigo fallecido en Malvinas, pero dice que “esta historia no cuenta en el fútbol” (...) En sus declaraciones, Bati aseguró que no odia a los ingleses porque no siente odio hacia nadie. Sin embargo se puso triste cuando lo consultaron por sus recuerdos en la Guerra de Malvinas y relató: “En esa guerra perdí un amigo: Gustavo” (*Crónica*, 6/06/2002: pág4).

De hecho, encontramos insistencia en la referencia histórica entre Argentina e Inglaterra, con constantes menciones al pasado bélico entre ambos países. Lo cual es una apuesta más que refuerza la “pertenencia nacional”, ya que como explica Waisbord:

“(…) Los medios también refuerzan la pertenencia nacional al hacer constantes referencias a lugares, símbolos y memorias que anclan en la identidad y la cultura nacionales. Si el nacionalismo es una formación discursiva, entonces es necesario considerar los discursos y las representaciones que hacen los medios de la nación. Al prestar atención a los hechos históricos, seleccionando los marcos noticiosos, o al producir contenidos que representen sentimientos nacionales, los medios modelan los repertorios culturales utilizados en la definición de la nacionalidad; de allí que la importancia de los medios en priorizar e ignorar ciertos temas e interpretaciones, no puede ser minimizada” (2007: 49).

Aunque también destacamos que *Crónica*, especialmente en relación al histórico enfrentamiento bélico con Inglaterra, representa a los *deportistas* con capacidad de discernimiento para separar lo que ha sido el pasado, del presente político, y la circunstancia deportiva.<sup>95</sup> Y es así aunque deban hacer un esfuerzo por pensar en frío y no mezclar los términos, al menos ante la opinión pública:

También escapando al tema futbolístico, entre los jugadores y el técnico “albiceleste” tratarán de neutralizar las referencias posibles del partido que se viene con la guerra que mantuvieron Argentina e Inglaterra hace 20 años,

---

<sup>95</sup> Tal como en este ejemplo con declaraciones de Husain, quien aclara que sólo se trata de fútbol, que ni ganándole a Inglaterra se puede modificar la realidad social: “El Turco expresó que “el partido del viernes no tiene tintes políticos. Es un encuentro más (...) Por supuesto que para nosotros sería lindo regalarle un triunfo a toda Argentina, sobre todo por el mal momento que pasan muchos de nuestros compatriotas, pero no deja de ser un partido de fútbol” (*Crónica*, 5/06/2002: pág. 12).

aunque de la boca para adentro resulte difícil evadirlo (*Crónica*, 03/06/2002: pág. 4).

“Ante Inglaterra será un partido que todo argentino desea jugar, en especial aquellos que perdieron amigos y parientes en 1982, durante la Guerra de Malvinas”, afirmó hoy el arquero del seleccionado argentino (...) Quizás no deberían mezclarse ambas cosas pero resulta realmente difícil no hacerlo”, agregó Cavallero (*Crónica*, 03/06/2002: pág. 5).

Así, además vemos que los *deportistas* también son tratados como pares, por tener problemas similares a los de todos los argentinos, y también por afrontarlos con las mismas dificultades y limitaciones que cualquiera en los sectores populares. Según el diario, ellos atraviesan los problemas económicos de la crisis, así como también pelean entre compañeros, se sienten impotentes ante la derrota, les cuesta aceptar los fracasos y se refugian en sus familias:<sup>96</sup>

Si bien el plantel no realizó ningún planteamiento imperativo ante las autoridades de fútbol argentino, la relación no era todo lo fluida que debería en los últimos tiempos, porque la falta de respuesta en temas económicos no solamente se remitía a este asunto. Es que las deudas con los jugadores argentinos datan del Mundial de 1998 (...). Pero lo que más molestaba a los futbolistas no pasaba tanto por el aspecto económico, sino por la falta de respuesta que encontraban desde la parte dirigenal (*Crónica*, 5/06/2002: pág. 13).

Pese a que muchos argentinos esperaban que los jugadores volvieran todos juntos al país, los muchachos hicieron la individual y hay varios que ya armaron las valijas y pegaron la vuelta, pero con destino a Europa (*Crónica*, 13/06/2002: pág. 14).

Y aún con mayor énfasis este diario construye el dolor que los *deportistas* transmiten a partir de la *doble crisis*: esa frustración deportiva sumada a la crítica situación sociopolítica del país. Tras la eliminación del equipo nacional en primera

---

<sup>96</sup> Vemos esto también en algunos ejemplos sobre Verón, incluso en los meses después de la derrota: [Verón] “Me desahogo con mi mujer. En realidad, a mí me gusta agarrar y salir a caminar solo a la noche (...) Me quedó atragantado. En el momento te lo sacás llorando” (*Crónica*, 6/08/2002: pág. 14).

ronda, *Crónica* dedica grandes espacios a su cobertura al pesar de los futbolistas por la derrota, sentimiento compartido con cualquiera de los argentinos ilusionados con la posibilidad de una alegría simbólica:

[Sorín] “Soñábamos con la gloria, fuimos al frente y no pudimos. Estamos muy dolidos y con muchísima bronca. Por propuesta y actitud, si había alguien que se merecía seguir es el equipo argentino (...) En el vestuario hubo mucho dolor, tristeza y llanto. El mismo dolor que sienten en la Argentina” (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 8).

El goleador estalló en un llanto tras el cotejo (...) desde sus ojos se podía observar una catarata de lágrimas que caían con fuerza y que dejaban con bronca e impotencia por haber quedado eliminado (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 16).

Sin embargo, como vemos en los siguientes ejemplos, también el diario aclara que los jugadores dieron lo máximo de sí mismos y tienen la conciencia tranquila:

Las puertas de vestuario argentino se abrieron y de adentro salió dolor. El mismo que sintieron y siente este grupo de jugadores y el cuerpo técnico que dejaron todo y no alcanzó para darle la alegría que le habían prometido al pueblo al cual representaban (*Crónica*, 12/06/2002: pág. 8).

[Pochettino] “El equipo estaba bien, estaba suelto. Queríamos darle una alegría al pueblo. Defendimos a muerte nuestra camiseta, pero los resultados no acompañaron. Yo sé que como siempre sucede, con la derrota van hablar mal (...) a buscar un culpable. Pero nosotros nos fuimos con la conciencia tranquila. Hemos sido sinceros con nosotros y con la gente, defendimos nuestros ideales” (*Crónica*, 15/06/2002: pág. 1).

En este último ejemplo, se repone el imaginario dicotómico, de la responsabilidad puesta en el otro, que circula en el sentido común de la identidad argentina (Grimson, 2012). Sin embargo, *Crónica* también representa al mismo Pochettino diciendo que “han sido sinceros” y que mantuvieron sus convicciones. Lo

que implica una característica opuesta a lo construido en torno a los *políticos* de esta comunidad nacional.

Justamente, a continuación nos dedicaremos a analizar de qué modo *Crónica* construye a los *políticos* en el periodo de juego y definición del Mundial 2002.

#### 2.2.4 Políticos: Que impiden el disfrute

*Rafael Bielsa, hermano del entrenador del seleccionado argentino, aseguró que existe una "sincronía" entre el resultado del equipo y "lo que le está pasando al país" (Crónica, 13/06/2002: 16)*

En el transcurso de la competencia, y tras la eliminación en Corea-Japón 2002, los *políticos* en *Crónica* son representados como los *culpables* de que los argentinos no puedan disfrutar del fútbol en sus máximas posibilidades. Sin bien en esta etapa no son construidos desde las voces de los *deportistas*, el diario recurre a menciones de la crisis, analogías con la dirigencia de la AFA, e incluso a anécdotas en relación al presidente Duhalde, que permiten interpretar a los *políticos* como quienes con sus acciones impiden el *goce simbólico* a partir del fútbol. Así como tampoco hacen nada para resolver los problemas, y por lo tanto, las consecuencias deportivas son negativas.

Vemos entonces que en este periodo, *Crónica* acusa a los *políticos* de impedir momentos de satisfacción a partir de la experiencia colectiva de alentar al equipo nacional de fútbol. De forma explícita, lo hace, por ejemplo, mediante una tapa en la que da como título principal el procesamiento judicial del ex Secretario de Medios nacional:

[Título principal de tapa] Loperfido procesado por no televisar en vivo a la selección. El ex secretario de Medios de Fernando De la Rúa es acusado de violar la ley que ordenaba la emisión televisiva en directo de los encuentros de las eliminatorias; lo embargaron por 100.000 pesos (*Crónica*, 05/06/2002: tapa).

Así también el diario expone en su discurso cierta disconformidad con el gobierno nacional por no declarar asuetos o feriados los días que juega Argentina en el Mundial, por lo que celebra cuando alguna provincia toma una decisión autónoma al respecto:

Los empleados estatales riojanos tuvieron el “privilegio” [sic] de ver tranquilos el partido en sus propios lugares ya que el gobernador provincial, Angel Mazza, dispuso asueto para el día de hoy a los trabajadores públicos, contrariando la decisión del gobierno nacional que hizo oídos sordos al pedido de sindicatos y aficionados de decretar el feriado en todo el país (*Crónica*, 07/06/2002: 12).

Sin embargo, las referencias indirectas al accionar de los *políticos*, también aparecen al sostener que son pocos los argentinos que están en las canchas japonesas por culpa de la devaluación y la crisis. Lo que además implicaría darle una especie de ventaja a los rivales, especialmente a Inglaterra, que así pueden ganar también desde la tribuna:

Hoy más que nunca la crisis argentina contrastó, en cierta medida, con la siempre virtuosa economía inglesa. Y un claro reflejo de esa situación se produjo (...) con motivo del choque entre las selecciones de ambos países, donde hubo alrededor de diez hinchas ingleses por cada argentino (...) Esta vez los precios de Japón, altos para cualquier ciudadano del mundo, se convierten en inalcanzables para los argentinos cuya moneda fue devaluada en enero pasado y de la paridad de uno a uno con el dólar pasó a 3,70 por uno (*Crónica*, 07/06/2002: 10).

Asimismo, *Crónica* construye a los *políticos* sin hacer nada por cambiar la situación de crisis. Más bien, las únicas menciones explícitas al presidente de la Nación, son referidas a detalles superfluos alrededor de lo anecdótico, de cómo vivió Duhalde el partido frente a Inglaterra, y su opinión acerca de la autorización japonesa para que Maradona entre a ese país. Pero el propio diario aclara que son momentos que “nada tienen que ver con la situación económica y social”:

De acuerdo. Duhalde, contento por la visa a Diego. En el ámbito del gobierno argentino se vivieron momentos contradictorios y que nada tenían que ver con la situación económica y social. Por un lado por la derrota sufrida ante Inglaterra, pero al contracara fue una noticia que vino desde Japón y que fue sentido como un pequeño triunfo, ya que el gobierno nipón finalmente aprobó otorgarle la visa a Maradona, luego de años de cerrarle las fronteras. El presidente (...), Eduardo Duhalde, fue uno de los primeros en destacar el gesto del Ministerio de Justicia japonés (...) "Me parece justo que el gobierno japonés haya autorizado finalmente el ingreso de Diego a su país" (*Crónica*, 08/06/2002: 4).

De hecho, vale remarcar que en referencia al presidente Duhalde, *Crónica* elige relatar los detalles de su vestimenta y con quiénes estaba acompañado, destacando la presencia de más funcionarios políticos en torno a un partido de fútbol (sin estar dedicados a la búsqueda de salidas a problemas sociopolíticos):

El presidente Eduardo Duhalde invitó a los representantes de distintos medios que diariamente cubren la información presidencial a ver el partido Argentina-Inglaterra (...) en pantalla gigante en la residencia presidencial de Olivos, aprovechando además que hoy es el día del periodista, por lo que no faltaron refrigerios para los presentes. El presidente, vestido de sport, estaba acompañado además de dos periodistas por su esposa, Hilda Chiche Duhalde -ataviada con un informal jogging gris-; el secretario de Deportes y Turismo, Daniel Sgoli, el de Seguridad, Juan José Álvarez; el de Medios, Carlos Ben, y los ex futbolistas Hugo Gatti y Ubaldo Filliol (*Crónica*, 07/06/2002: 12).

El detalle de la cotidianeidad es un recurso muy usado por el diario y es típico del sensacionalismo, porque "apunta a un tratamiento de las temáticas y de los hechos noticiosos que siempre explora el lado humano de las situaciones y que, por esa vía, apela a la subjetividad de los lectores" (Sunkel, 1985: 90). Y como sostiene también Martini, la agenda en torno a lo cotidiano, "constituye una forma implícita de información política, porque refieren a las condiciones de vida de la sociedad, al proyecto de país en el que se producen y consumen (...)" (Martini, 2007: 11).

Así notamos una intención implícita por parte de *Crónica*, de demostrar que el máximo funcionario argentino se ocupa de estos temas; y también que la invitación

para periodistas podía tener como fin lograr prensa positiva en caso de una victoria. Pero por la derrota, sólo queda la anécdota de quiénes y cómo estaban.

Por lo tanto, vemos en *Crónica*, una representación de los *políticos*, que se corresponde con una lógica del sensacionalismo, que:

(...) no opera por conceptos y generalizaciones sino por imágenes y situaciones y que, rechazada del mundo de la educación formal y de la política seria, sobrevive en el mundo de la industria cultural desde donde sigue siendo un poderoso dispositivo de interpelación de lo popular (Sunkel, 2001: 14).

Asimismo, teniendo en cuenta ese predominio de la casuística (Ford, 1994) y el desplazamiento del mundo de la política hacia otros espacios de la cultura, encontramos en *Crónica* una analogía entre la dirigencia del fútbol argentino y el gobierno nacional. Y en ese sentido, vemos cómo se trasladan los problemas de la economía nacional al ámbito del fútbol, nuevamente impidiendo que se tomen las decisiones necesarias para que se mejore la situación del deporte:

[Sobre Bielsa tras la eliminación] ¿Julio Grondona respaldará a Bielsa o le bajará el pulgar? (...) Seguramente en ese instante entrarán a tallar las diferencias económicas que pusieron en riesgo la continuidad del entrenador antes de viajar a Japón. Quizás salgan nuevamente a la luz las discusiones entre pesificación y dolarización del contrato del técnico, y otras yerbas, que, obsecuentes, serán explotadas por aquellos que pretenderán “hacer leña del árbol caído” (*Crónica*, 12/06/2002: 10).

También esa analogía se traslada al modo en que el pueblo se queja ante esa situación, ya que *Crónica* publica como noticia la aparición de pintadas (tal como las del ámbito político) críticas hacia Grondona, presidente de la AFA.

Aparecieron pintadas contra Grondona. Los carteles, echo [sic] en letras negras sobre fondo blanco, rezan: “Grondona Mafia” (...) Las leyendas hicieron acordar de una campaña de pintadas iniciadas hace un tiempo contra el presidente de la AFA, quien retiene su cargo desde 1979, en las que se leía “Clubes pobres, Grondona rico” (*Crónica*, 06/08/2002: 14).

Finalmente lo que encontramos en *Crónica* es la representación de una resignación ante la incapacidad de los *políticos* por cambiar la situación desfavorable, que afecta, por supuesto también al ámbito del fútbol. Es decir, vemos que los *políticos* son construidos como los *responsables* tanto de la derrota en Corea-Japón, porque el seleccionado no pudo escapar de la crisis general; como también de la falta de posibilidades a futuro. Lo que frustra la ilusión del resto de los argentinos de disfrutar en torno al deporte:

Rafael Bielsa, hermano del entrenador del seleccionado, aseguró que existe una “sincronía” entre el resultado del equipo y “lo que le está pasando al país”, y que su estado de ánimo es “pésimo”. “Hubiera sido muy asincrónico que la selección tuviera un éxito resonante en este momento con tanta pena que hay en el país. Esto es por un lado y como hermano de Marcelo, le daría todo lo que tengo y le ofrecería todo lo que soy para que no estuviera pensando como está pensando”, sentenció (*Crónica*, 13/06/2002: 6)

¿Es posible un Mundial en Argentina dentro de 12 años? El presidente de la AFA, Julio Grondona, manifestó que “será muy difícil. Esa fecha está asignada para Sudamérica, pero ningún país de los nuestro puede garantizar hoy una copa del mundo. Así que no ilusionarse, ya que, aparentemente, esa posibilidad parece muy lejana (...)” (*Crónica*, 06/08/2002: 14).

Partiendo de este análisis, en el que vemos a los *políticos* construidos como quienes frustran el deseo y el placer de *hinchas* y *deportistas*, nos meteremos entonces en el último apartado del periodo, para analizar de qué manera *Crónica* representa a la comunidad nacional durante y después de Corea-Japón 2002.

### **2.2.5 Acercándonos a la comunidad**

La comunidad nacional según *Crónica*, durante y después del Mundial de Corea-Japón, tiene características similares a las vistas antes de la competencia. La *entrega* y el *sufrimiento* por el país, ya sea por la crisis social o la crisis deportiva (o ambas), siguen siendo los rasgos principales que unen a *hinchas* y *deportistas* en el colectivo de una *argentinidad* representada como malherida. Del mismo modo, son

los *políticos* quienes permanecen en el discurso del diario como los culpables de ese dolor, en esta etapa duplicado por el fracaso deportivo que también es responsabilidad de ellos.

Así vemos cómo en *Crónica* se mantiene, también en este periodo, una construcción de *nosotros* y *ellos*, que separa a *hinchas* y *deportistas*, de los *políticos*, poniendo a los últimos por fuera de la comunidad imaginada para la nación Argentina. Y notamos, además, que ante la situación de *doble crisis*, en este diario la dicotomía se profundiza porque el drama se recrudece.

Esto se ve, principalmente, en la *incondicionalidad* y *entrega máxima*, de *hinchas* y *deportistas*, en contraposición con la *inoperancia* o el *doble discurso* de los *políticos*. Mientras unos hacen “sacrificios” por alentar a la selección, y los futbolistas tienen “la conciencia tranquila” porque dieron lo mejor de sí mismos; la dirigencia política y deportiva, como “enemigos del pueblo” (Sunkel, 2001) se encarga de temas que no le corresponden, ponen excusas y desalientan un futuro promisorio.<sup>97</sup>

En la etapa previa, la *ilusión* y la *fe* en el discurso melodramático de *Crónica* permitían matizar la situación de crisis sociopolítica con la *esperanza*, tanto futbolística como trabajadora. Sin embargo, tras la histórica derrota ante Inglaterra, la eliminación en primera ronda y la “malalaria” que continúa, vemos que se enfatiza la construcción de los *políticos* en tanto *obstructores del goce popular, material y simbólico* (y por lo tanto causantes del dolor).

De esta manera, queda vacante en esta etapa la figura melodramática del “*justiciero*” (que en la previa de *Clarín* la habíamos vinculado con los futbolistas), dando lugar a que sólo se construyan “*víctimas*” y “*traidores*”. Tanto los *deportistas* como los *hinchas*, representando a los fieles argentinos según *Crónica*, aparecen traicionados por la seducción, el poder y la mala fe de los *políticos* (Sunkel, 2004).<sup>98</sup>

Así, en el justiciero posible, vemos que la esperanza de refugio y re imaginación de la Nación (Grimson, 2004), en las páginas de *Crónica*, durante y después del

---

<sup>97</sup> En su análisis de la prensa sensacionalista, Sunkel sostiene que lejos de ser apolítica, ésta expresa su postura presentándose como “firme junto al pueblo”, lo que coincide con el lema del diario *Crónica*. Y entonces: “La percepción sobre la imparcialidad política (...) se encuentra asociada a otro concepto. Para hacerlo emerger cabe considerar que históricamente algunos de los principales diarios sensacionalistas (...) tomaron posición “firme junto al pueblo” y en oposición con quienes eran concebidos como “enemigos del pueblo” (Sunkel, 2001: 99)

<sup>98</sup> Recordemos que Sunkel sostiene que: “En las narrativas periodísticas del escándalo político la apelación a la figura arquetípica del traidor o (agresor) se realiza principalmente a través de las autoridades de alguna instituciones públicas (...) la identidad del agresor es parte de la verdad que debe salir a la luz (...)” (2004: 89, 90 y 93).

Mundial, queda frustrada. Y ni siquiera la expectativa de que Bielsa continúe al frente del seleccionado nacional permite representar alguna renovación de esperanza. De hecho, la profundización de la decadencia y la deuda se hacen concretas en noticias sobre violencia o hechos vandálicos ante la derrota: la impotencia ante la ausencia de referencias y la falta de expectativas, se hace visible.

Sin embargo, la valoración positiva del esfuerzo de los *deportistas* por parte de los *hinchas*, marca una diferencia en la tradición dicotómica del país. Del mismo modo que lo vimos en *Clarín*, desde las páginas de *Crónica* se rescata lo hecho por la selección, remarcando que si fuera por trabajo y dedicación, nunca se debería haber perdido. Al mismo tiempo que el dolor y la frustración por el fracaso humaniza a los *deportistas*, que son igualados con los *hinchas*.

Recapitulando, vemos que la identidad nacional en *Crónica* durante y después del Mundial 2002 es representada con similitudes respecto lo que hace el mismo diario en la etapa anterior; y también en relación a lo construido por *Clarín*, a pesar de corresponder a otro estilo periodístico. Entre las coincidencias vemos la demarcación de un *nosotros* y un *ellos*, así como una ilusión en el momento previo a la competencia, versus un reconocimiento de decadencia cuasi inevitable al finalizar el juego. Así como también, tras la derrota, ambos diarios rescatan la labor de los futbolistas. Sin embargo, como marca lo distintivo en esta parte en *Crónica*, la unión de ese *nosotros* es a partir del drama y el dolor, en tanto *víctimas* del *ellos*, sin posibilidad de tener héroes de ningún tipo.

## CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos realizado un recorrido por los distintos capítulos y ejes que propusimos, los cuales nos sirvieron, tal como era nuestro objetivo, para observar y exponer la construcción de la identidad nacional en la prensa gráfica, en el marco de la crisis sociopolítica y en ocasión de la más importante competencia deportiva en el año 2002.

En ese sentido, y en cuanto a la hipótesis que nos habíamos planteado, podemos confirmar que según nuestro análisis, el contexto social, político y económico que vive la Argentina antes, durante y después del Mundial de Fútbol 2002, afecta los ideas y los vínculos que conforman la identidad nacional construida por los medios. En especial, encontramos que la *argentinidad*, en dicho período y por las situaciones atravesadas, está representada fuertemente en base a características como el *trabajo*, el *compromiso*, la *honestidad*, la *solidaridad* y la *humildad*. Lo cual, en relación al fútbol, implica una novedad, ya que ha sido tradicional que la identidad argentina alrededor de esa disciplina esté representada por la excelencia y el talento, por encima del oficio y el esfuerzo, como aquí remarcan ambos diarios observados.

También sostenemos que se representa una nación en *decadencia* que difícilmente pueda, a pesar de esos valores, salir adelante. Y así, consideramos que la *crisis* aparece como una característica más que conforma la *argentinidad*, la cual implica un pronóstico de caída inevitable, confirmada luego del fracaso en el fútbol. A partir de los resultados, los diarios construyen la derrota como una corroboración de que la grave situación en la que se encuentra el país imposibilita también el éxito a nivel del juego. Así, aunque *Clarín* los represente desde el reclamo, y *Crónica* desde la necesidad, en ambos géneros de la prensa, los ciudadanos argentinos son contruidos sin posibilidades de elección libre, por falta de derechos y garantías. Es el fracaso del Estado, con los *políticos* como culpables, quienes aparecen como los responsables de esa deuda con la sociedad.

La crisis, concluimos, también influye en las identificaciones y vínculos que se dan hacia el interior y el exterior de la comunidad nacional. A raíz de ella, se representa una ruptura en la sociedad en la que los *políticos*, en tanto parte del Estado que no cumple los derechos y garantías, quedan por fuera de la identidad nacional, en la que sí están unidos -por grupalidad y solidaridad- los *hinchas* y los *deportistas*. Así

se da una delimitación de *nosotros/ellos*, que incluso se mantiene con posterioridad a la *doble crisis*, la cual hemos conceptualizado como la sumatoria de los problemas socioeconómicos con los futbolísticos. Es decir, que a pesar de que los *deportistas* fracasan en el Mundial, desde la prensa se los mantiene en comunión con los *hinchas*. Ambos actores conforman un colectivo de argentinos enfrentados con los *políticos*, a quienes, de algún modo se lo excluye simbólicamente del espacio nacional.

Ese límite entre *nosotros/ellos* confirma que, ya sea desde la prensa en cuanto al deporte o a la política, todo proceso de identificación nacional implica la definición de fronteras en base a prácticas, experiencias e imaginarios. Justamente, de ese complejo entramado surgen los sentidos que circulan desde y hacia los medios de comunicación.

Sin embargo, todas estas construcciones que hemos analizado, si bien tienen grandes coincidencias, se dan de manera distinta, a través de diferentes mecanismos e incluso por diversos intereses, tanto en cada uno de los diarios, así como en las etapas cronológicas que hemos observado.

Respecto al diario *Clarín*, confirmamos el encuadre de *prensa seria* por sus estrategias periodísticas y por su rol en tanto actor político, que está involucrado en la crisis y que posiciona representaciones a favor de sus intereses. A través de los recursos propios de su estilo y la matriz que utiliza, con opiniones ilustradas y colocándose en tanto voz autorizada, este diario politiza la cobertura deportiva. Construye una nación en lucha, que debe lidiar tanto con los *políticos*, como con sus pasiones, para controlarlas y mantener el foco en la reconstrucción del país.

Así, *Clarín* se sirve del poder simbólico del deporte para ejercer presión sobre la dirigencia política, a quienes coloca como responsables tanto de la crisis social como del fracaso en el fútbol, en la segunda etapa. De esa manera construye el binomio *nosotros/ellos*, donde están *hinchas* y *deportistas* por un lado, y *políticos*, por otro. Mientras los primeros son representados ante el objetivo común de salir adelante, identificados en base a la importancia del trabajo y la solidaridad por sobre todas las cosas; los segundos son señalados como los causantes de los problemas, carentes de estos valores, y por lo tanto por fuera de la *argentinidad*.

También concluimos que *Clarín* recurre a una doble estrategia ante cada apuesta editorial. Por ejemplo, así como involucra fuertemente la política en la cobertura deportiva; en ningún momento da lugar al testimonio directo de los

*políticos*. Además, antes del torneo, *Clarín* representa -a través de diversos recursos como *ds* entrevistas, las encuestas, *ds* editoriales y *ds* columnas especiales- al fútbol como una variable y esperanza de cambio, como una posibilidad de compensación ante la deuda social, como una opción de salida a la crisis. Sin embargo, desde las voces de *ds* protagonistas expone que sólo se trata de un juego, sin injerencia en los graves problemas de la sociedad.

Pero, cuando comienzan las derrotas, *Clarín* cambia su estrategia. Incluye algunos matices en su estilo, como lenguaje emotivo, y sobre todo, refuerza su apuesta a la opinión ilustrada. Así, tras la eliminación, desde una postura analítica e intelectual, *Clarín* presenta la derrota como inevitable por la crisis nacional que han causado los mismos *políticos*, a quienes incluye en el fracaso deportivo y los mantiene del lado de los *otros*. Es decir, siendo *ellos* los responsables de los problemas que vivimos *nosotros*, que no sólo son *hinchas* y *deportistas*, sino también el propio *diario*. De esa manera, endurece su crítica a *ds* gobernantes, lo que se encuadra también en un clima de época donde es generalizada la denuncia hacia la política en general, sin que sea exclusivo de un estilo o línea editorial.

Por su parte, respecto a *Crónica* concluimos que desde su lenguaje, bien característico de la *prensa sensacionalista*, la identidad nacional tiene pasión e incondicionalidad, en lugar de razón y discernimiento (como construye *Clarín*). En este diario la nación se vive y se siente desde el cuerpo, y con toda la ambivalencia que el tándem de sensaciones deseo/miedo conlleva. Si bien la crisis es incluida en su cobertura del Mundial, lo hace mediante recursos propios de su estilo, mencionando el contexto -hasta con metonimias- en relación al sufrir del pueblo, o las posibilidades de satisfacción que el fútbol puede dar, tan sólo con un gol, ante tanta malaria.

Además, *Crónica* también representa al *trabajo* como el valor máximo de identificación, sin el cual la *unidad* se pierde, y como uno de los sentidos que reúne a *hinchas* con *deportistas*. Ambos actores, son representados por este diario como trabajadores *humildes* que sufren la crisis en primera persona. Y por eso rechazan a los *políticos* (repetiéndose el límite *nosotros/ellos*), quienes son construidos como responsables de todos los fracasos, por ineficacia, irresponsabilidad y falta de escrúpulos.

Por lo tanto, en *Crónica* también los *políticos* quedarían por fuera de la *argentinidad*, porque sus características distan mucho de los valores que el diario

representa como parte de la identidad nacional, tal como la lealtad a la patria ante todo, aunque eso implique poner al fútbol por encima de la vida.

Sin embargo, en ambos diarios, también vemos una influencia del contexto en cuestiones tradicionales del sentido común de la *argentinidad* que, históricamente, se ha presentado como dicotómica ante los conflictos. Es cierto que esa lógica es la que opera en la construcción de los *políticos*, como *ellos*, responsables y adversarios ante el contexto desfavorable. Sin embargo, ante la derrota futbolística, en cambio, no se reproduce ese mecanismo, y se sigue representando una comunidad de *nosotros* conformada por *hinchas* y *deportistas* sin que haya quiebres.

Incluso desde las categorías propias melodrama y el escándalo periodístico, si bien hay un desplazamiento, este no implica una ruptura en la causa que une a los actores. Es decir, vemos que los futbolistas en la previa del Mundial son los posibles *justicieros*, y aunque la derrota los hace cambiar de rol, eso no los posiciona como *traidores*, quienes siguen siendo solamente los *políticos*. Así, después de la eliminación los deportistas ya no son más construidos en el rol heroico, pero tampoco se les acusa de ninguna traición. En cambio, pasan a ser representados como parte del grupo de *víctimas*, al igual que los *hinchas*.

Entonces, consideramos que esto se trata de *un matiz, un cambio que produce el contexto, en la representación de esa identidad argentina siempre dicotómica. Ya que la división no se transfiere al mundo simbólico del fútbol. Y a pesar de la frustración deportiva, los deportistas, por la vigencia de sus valores positivos, siguen siendo parte del nosotros, ahora igualados como víctimas; sin convertirse en los traidores, que siguen siendo sólo los políticos.*

Teniendo en cuenta estas observaciones, por lo tanto, y en relación a los criterios en los cuales nos basamos para este trabajo, reconfirmamos que lo nacional, como identificación en una comunidad limitada, es algo construido y variable, según las circunstancias y las vivencias compartidas. A su vez, la misma tiene matices y diferencias, no sólo según el contexto, sino también en la representación que hacen cada uno de los medios de comunicación. Sin embargo, *concluimos que en lo analizado el peso de la experiencia histórica se impone a la línea editorial de cada variante de la prensa gráfica.*

Si bien es cierto que ninguno de los diarios analizados cede en sus intereses, ni en sus apuestas periodísticas, también demuestran contradicciones y giros a partir de

su interrelación con los hechos y los protagonistas. Así confirmamos que la prensa tiene el poder y la capacidad suficiente para imponer agenda, pero que esta no funciona de manera aislada con lo que sucede en la opinión pública, y se nutre -como en una relación recíproca- de lo que ya previamente circula en la cultura.

Asimismo, *corroboramos el valor simbólico que tiene el fútbol* y cómo, ante un momento de crisis de representación y de unidad en lo nacional, refuerza su rol en tanto arena de expresión e identificación. *Concluimos así, que la prensa –también artífice de la importancia cultural del deporte como uno de sus géneros massmediáticos relevantes- se apoya en ese aspecto para unir en comunidad solidaria y grupal, en nombre de la nación, a sectores tan desiguales en sus condiciones socioeconómicas como los hinchas y los deportistas.*

De esa manera, también confirmamos que *la situación de crisis plantea una instancia de reestructuración, de nueva articulación de la identidad nacional, que vemos representada en los medios. Mientras en otro contexto el máximo valor de la identidad argentina hubiera sido mostrarse como los mejores del mundo; en esta coyuntura en cambio lo que prevalece es el compromiso y la honestidad, el esfuerzo por salir adelante y la recuperación del trabajo como dignidad.*

Por un lado, entonces, ambos diarios representan una identidad nacional con cierto grado de grupalidad y solidaridad entre *hinchas* y *deportistas*, quienes comparten, entre otras, categorías de identificación relacionadas al trabajo, el compromiso, la honestidad y la humildad. Por otro, también construyen un grupo de adversarios, los *políticos*, que quedan excluidos de la nación por no compartir, e incluso traicionar, dichos valores. Asimismo, la vigencia del colectivo entre *hinchas* y *deportistas* en lo representado luego de la derrota, altera el sentido común argentino y la dicotomía recurrente. O mejor dicho: *mantiene la profunda división generada por la crisis de representación política, pero rescata otro tipo de comunión, aquella que permite el fútbol desde lo simbólico, brindando al menos un valor de referencia, encontrando algún refugio posible.*

Recorridas ya las cuestiones principales que observamos en nuestra investigación, acerca de la identidad nacional, los medios y el deporte, para finalizar nos animamos a proponer una continuación del análisis, pero en un contexto diferente. Al momento del cierre de este trabajo, en el año 2014, la Argentina está

atravesando una serie de dificultades económicas, que comienzan a tener consecuencias en la vida social, y empezando un proceso de reestructuración política debido a que se aproxima un cambio de gobierno nacional, después de que el país ha sido presidido por los mismos líderes durante 12 años. En ese marco, son muchas también las expectativas socioculturales y económicas puestas en la participación argentina en el Mundial de Fútbol Brasil 2014, en especial, porque la selección nacional incluye en su plantel al mejor futbolista del mundo, Lionel Messi. Mientras, por su parte, el rol de los medios de comunicación y en especial de la prensa gráfica, ha cambiado profundamente en la última década, entre otras cosas por la revolución tecnológica, pero también por la aparición de nuevos espacios que han puesto en evidencia pública algunos de los mecanismos con los que ejercen poder ciertos sectores del periodismo. Por lo tanto, a partir de otros contextos y condiciones, pero con los mismos actores y variables construyendo a diario la *argentinidad*, las preguntas quedan abiertas.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- AGEA (1997). *Manual de Estilo Diario Clarín*. Buenos Aires, AGEA.
- Alabarces, P. (1998). "Fútbol y academia: recorrido de un desencuentro". En: Alabarces, Digiano y Frydemberg (comp.), *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba.
- (comp.) (2000). "Introducción". En: *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO.
- (2002). "Conclusiones: ¿la vida por Batistuta? En: *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- (2005). "De los tribalismos a la política: las hinchadas argentinas entre la crisis, el Mundial y el destino de la Patria (o cómo releer *Fútbol y Patria* un año después)". En: A.A.V.V., *Hinchadas*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2006). "Fútbol y patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina **el siglo X**". En *Papeles del CEIC, vol. 2006/1, papel n° 25*, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/25.pdf>
- Alabarces, P. y Rodríguez, M. (1997). "Fútbol y Patria: la crisis de la representación de lo nacional en el fútbol argentino". Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Buenos Aires, Paidós.
- Anderson, B. (1993). "Introducción". En: *Comunidades imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (1985). "Introducción", "Fútbol y ethos", "Fútbol y ethos en el Brasil". "Fútbol y ethos en la Argentina", "A modo de conclusión". En: *Fútbol y ethos*, Buenos Aires, FLACSO, Serie Investigaciones.
- (2003). "Las virtudes nacionales y masculinas y las moralidades en el fútbol" y "El imaginario masculino de libertad: el mundo **el** los pibes y Maradona." En: *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia.
- Blanco, D. y Germano, C. (2005). "Composición del Grupo Clarín" y "Presidencia de Eduardo Duhalde (2002-2003)", En: *20 años de periodismo y democracia en la Argentina*. Buenos Aires, La Crujía.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona, GG Comunicación.

- Brubaker, R. y Cooper, F. (2001). "Más allá de la 'identidad'". En: *Apuntes de investigación*, N°7. Buenos Aires.
- Burgos, F. (2002). "Diario Crónica: las razones de un estilo". En: Revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura* N° 3. La Plata, Facultad de Periodismo, UNLP.
- Camblor, C. (2003). *Fútbol e identidad en Corea - Japón 2002*. Buenos Aires, Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Clauso, R. (2007). *Cómo se construyen las noticias*. Buenos Aires, La Crujía.
- Damo, A. y Oliven, R. (2001). "Fútbol e identidad". En: *Fútbol y cultura*. Bogotá, Editorial Norma.
- Ford, A. (1994). "Los medios. Tráfico y accidentes transdisciplinarios", "Decidir en situaciones de incertidumbre", "Los medios, las coartadas del New Order y la casuística". En: *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Grimson, A. (2001). "Introducción" y "Cultura, nación y campos de interlocución". En: *Interculturalidad y comunicación*. Bogotá, Editorial Norma.
- (2004). "Introducción" y "La experiencia argentina y sus fantasmas". En: Grimson, A. (compilador). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. ([biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918083912/grimson.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918083912/grimson.pdf))
- (2007). "Introducción". En: *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Grimson A. y Amati, M. (2007). "Sentidos y sentimientos de la nación". En: *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Luchessi, L. y Rodríguez, M. G. (2007) (Coord.). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires, La Crujía.
- Macassi, S. (2002). "La prensa amarilla en América Latina". En *Revista Chasqui* 77. Quito, CIESPAL.
- Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma.
- (1999) "El sensacionalismo y las agendas sociales", En: *Revista Diálogos* 55. Lima. Felafacs.
- (2007). "La responsabilidad social de los diarios populares". Ponencia en: Fundación El Universo de Guayaquil, Reunión Periódicos Populares de América Latina/ SIP.

- Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la Noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Mata, M. C. (2002). "Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación". En: *Revista Diálogos N° 64*. Lima, Felafacs.
- (2006). "Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación." En: *Revista Fronteiras Vol. VIII Nro 1. Enero/abril 2006*. Unisinos.
- Ramos, J. (1993). *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires, Editorial Amfin.
- Reguillo, R. (2004). "Subjetividad, crisis y vida cotidiana. Acción y poder en la cultura" En: Grimson, A. (Comp.). *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Rodríguez, M. G. (1998). "Diego, un héroe global en apuros (o la agonía del último dinosaurio). En: Alabarces, Digiano y Frydemberg (comp.), *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2003). "Los días que Maradona usó kilt: intersección de identidades profundas con representaciones massmediáticas". En: Alabarces (comp.) *Futbologías*. Buenos Aires, CLACSO.
- (2003b). "Representaciones: el juego incompleto". En: *Representaciones sociales: investigación y prácticas*. Buenos Aires, 1ras. Jornadas sobre Representaciones Sociales, CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Rodríguez, M. G. y Conde, M. (2002). "Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino". En: *Documentos de Jóvenes Investigadores N° 1*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani.
- Sarlo, B. (2001) "La deuda" y "Ni esencia ni sustancia". En: *Tiempo presente*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Semán, P. y Merenson, S. (2007). "Percepción de la historia, sentimientos e implicación nacional en Argentina y Brasil". En: *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.
- Sciutto, L. (1979). *Roberto Noble: un gran argentino*. Buenos Aires, Fundación Roberto Noble.
- Sunkel, G. (1985). *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago de Chile, ILET.
- (1987). "La representación del pueblo en los diarios de masas". En *Revista Diálogos N° 17*. Lima, Felafacs.

- (2001). "Capítulo 3: El lugar del reconocimiento". En *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá. Editorial Norma.
- (2001b). "Modos de leer en sectores populares". En *Revista Nueva Sociedad* N° 175. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.  
([http://www.nuso.org/upload/articulos/2998\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2998_1.pdf))
- (2004). *Narrativas periodísticas y escándalos políticos*. Santiago de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen/ Centro de Estudios de la Comunicación, Universidad de Chile.
- Traversa, O. y Steimberg, O. (1985). "Por donde el ojo llega al diario: el estilo de la primera página". En: *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires, Atuel.
- Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas*. Buenos Aires, Planeta.
- Villena Fiengo, S. (2000). "Imaginando la nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre la hazaña mundialista de Italia '90". En: Alabarces, Pablo (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- (2003a). "Gol-balización, identidades nacionales y fútbol". En: Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- (2003b). "El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos". En: Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO-ASDI.
- Waisbord, S. (2007). "Los medios y la reinención de la Nación". En: Luchessi, L. y Rodríguez, M. (Coord.), *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Buenos Aires, La Cújía.
- Wolf, M. (1996). *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*. Barcelona, Paidós.